

# PREMIO LITERARIO INTERNACIONAL PREMI LITERARI INTERNACIONAL INTERNATIONAL LITERARY PRIZE



# 2010

## ST. PAUL'S

CUENTOS CONTES SHORT STORIES



13ª EDICIÓN 13. EDICIÓ 13<sup>th</sup> EDITION

© 2010, St. Paul's School  
Avda Pearson, 39-45, 08034 Barcelona  
Tel. 34 93 203 05 00  
e-mail: [secretario@stpauls.es](mailto:secretario@stpauls.es)  
[www.stpauls.es](http://www.stpauls.es)

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni la transmisión de ninguna forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, o fotocopia u otros medios, sin el permiso previo de los titulares de los derechos.

Convoca: St. Paul's School  
Diseño y maquetación: Eva Morell  
Impreso en Agpograf, Barcelona

PREMIO LITERARIO INTERNACIONAL  
PREMI LITERARI INTERNACIONAL  
INTERNATIONAL LITERARY PRIZE





**Premio Literario Internacional** 2010  
13ª Edición de cuentos

**Premi Literari Internacional**  
13a Edició de contes

**International Literary Prize**  
13th competition for short stories

**FELICIDADES | FELICITATS | CONGRATULATIONS**

Vivim en el món del predomini de les imatges per damunt de les paraules, on la informació es digitalitza i els bits devoren el paper, on el telèfon mòbil i l'ordinador envaeixen cada racó de les nostres vides, on tot s'apressa i s'estressa.

Sense renunciar a la modernitat, volem que aquest recull de contes i narracions extraordinàries dels guanyadores i finalistes de la 13a Edició del Premi Literari Internacional St. Paul's ens permeti, en girar cada pàgina, endinsar-nos en un món diferent. Un món més tranquil, més seré, més profund i emotiu. Un recull de contes que ens calmi, que ens relaxi, que ens permeti gaudir de la genuïna creativitat de joves de tot el món.

Us animo a tots, escriptors i lectors, a gaudir d'aquest tast de vida. D'aquest petit tresor.

A tots i cada un dels participants, gràcies per fer possible el nostre Premi Literari!

Felicitats. Congratulacions. Felicitades.

Patricia Carranza  
Directora



## **CUANDO YO COMENCÉ A ESCRIBIR**

Cuando yo comencé a escribir me preocupaban tres puntos: uno de ellos era la desmitificación de la palabra, y la desmitificación también de todo lo que rodea el mundo literario. Yo procedía de un entorno en el que se idealizaba excesivamente qué suponía escribir, qué suponía acercarse al hecho literario, qué suponía publicar también; no conocía a nadie que publicara en aquel momento. Todos los pasos que conducían hacia la publicación parecían insalvables. Publicar era el mito por excelencia, y el hecho de convertirse en poeta, en narrador, se encontraba tan lejos de nuestro alcance que solamente convirtiéndolo en algo especial podíamos reunir fuerzas para recorrer ese camino.

Cuando yo comencé a escribir me obsesionaba la idea de nombrar lo que no tenía, hasta ese momento, nombre, el acto creador por excelencia: nombrar el silencio o hacer que existieran cosas nuevas, emociones nuevas, sentimientos, historias, pasado, presente, a partir únicamente de unas frases que se ordenaran con un ritmo determinado y con la palabra justa. Nombrar el silencio aparece como tema recurrente en la mayor parte de mi obra: creo que Melocotones Helados supone la huida de la identidad a través de los resquicios del alma, de los resquicios de cada persona; Diabulus In Musica trata la lucha constante contra el silencio que se inicia después de la muerte; Irlanda es la historia del silencio pervertido, el silencio de los locos, de los que piensan de una manera distinta y distorsionada.

Cuando yo comencé a escribir me preocupaba la injusticia. No solamente la injusticia poética, no solamente el arquetipo de injusticia contra el que todo poeta, todo escritor ha de luchar constantemente, sino también la real. Una sensación terrible, pero presente cuando me educaba, en los años '70 y en los años '80, en el País Vasco: la vivencia de que el silencio nos arropa y nos está amordaza, que todo se basaba en supuestos ya

creados, y que vivimos en una permanente situación de injusticia, se debe, creo yo, tanto a una preocupación personal como al entorno en el que yo me desarrollé y en el que viví.

Sin embargo ha pasado el tiempo y veo que no desaparecen esas obsesiones. Antes o después lo que yo busco en literatura, en la que yo escribo, o en la que yo leo, continúan siendo estos tres temas. A cierta distancia, se añaden muchos más: la belleza, la sensación de vencer el tiempo, la trascendencia, el luchar contra lo que nos da nombre. Es decir: no solamente contra el silencio, sino también contra la propia palabra. La lucha a brazo partido contra lo que nos convierte en lo que somos, o en lo que deberíamos ser, o en lo que querríamos ser.

Os hablo de esto porque no es posible acercarse a la literatura o crear una poética propia sin unos elementos meditados, sin una idea que nace de la elaboración cuidada y silenciosa, injusta y desmitificada, de la realidad y de la literatura

Yo no me caracterizo por ser especialmente pasional. No creo en escribir con el corazón, sino que la literatura es una combinación de técnicas, una mezcla de recreación de la realidad y de fabulación, y a partir de ahí se distingue la esencia de cada escritor; el propio entusiasmo por escribir.

La literatura se enfrenta a una serie de enemigos muy difíciles de derrotar: por un lado nos encontramos en una sociedad que prima, por encima de todo, la imagen. Esto no es nada nuevo, por supuesto, pero la imagen en literatura, la que afecta al entorno de la literatura, debe librarse presentando batallas muy distintas: el privilegio de la palabra escrita, de la transmisión oral, de la historia, frente a la imagen, frente al símbolo únicamente gráfico.

Si lo único que encontramos, en la sociedad que nos rodea, son imágenes, fotografías, televisión, publicidad, incluso los iconos de internet va a resultar doblemente, triplemente difícil acercarnos y acercar otras persona a la literatura, acercarlos a las historias.

Ya no vivimos a través de reflexiones, sino de impresiones, y lo que es más: a través del lenguaje cada vez con más impacto inmediato al que nos han acostumbrado, únicamente reaccionamos, ni siquiera nos da tiempo a sentir. Estamos empleando los recursos genéticos que nos sirvieron para sobrevivir a lo largo de la historia con fines equivocados: por un lado el consumismo, por otro lado, la satisfacción rápida de lo que sentimos, del estímulo que nos genera esa imagen. La literatura ha de luchar contra esto y se encuentra prácticamente sola porque la historia no nos está ayudando, ni la transmisión de la historia, ni el interés por la filosofía, o la reflexión. Los periódicos hacen viejas sus noticias de ayer, la publicidad se vale de los recursos literarios, o del inconsciente colectivo que ha acumulado cuentos, imágenes y mensajes para manipular el sentido de esos cuentos y enseñarnos que la vida ha de ser de otra manera, invirtiendo dinero, invirtiendo tiempo, convirtiéndonos por lo tanto en seres más perfectos y más bellos, a través de los objetos.



Somos herederos de una tradición literaria muy rica, que nace sobre todo en la picaresca, en la exageración y la deformidad de la realidad, no en su sublimación, cosa que tiene sus ventajas: somos menos cursis, más irónicos. Pero me parece que esta idea de tiempo y esta idea de nuevo mundo tiene que ir más allá de la realidad, tiene que basarse en la metáfora, en el salto en el tiempo, no a través de la historia sino a través de otra forma, de algo nuevo, de algo que tiene que ser necesariamente distinto.

Yo me encuentro todas las semanas con nuevas novelas, que ofrecen puntos de vista distintos y que ofrecen, sobre todo, temas nuevos. Se está intentando remozar la literatura contemporánea a través del tema, del punto de vista, de personajes más o menos pintorescos, pero no desde el corazón real: no desde la forma de nombrar ni de percibir.

Eso es lo espinoso: si fuera sencillo cambiar nuestra percepción habríamos de una empatía con el lector invisible, con el autor que somos y con el lector venidero. Muy complicado; pero me parece que los tres pilares del escritor son precisamente la empatía, la imaginación y la constancia. Sin esa empatía, sin esa imaginación que es el “actuar como si estuviéramos en otra situación”, y sin la constancia de llevar todo eso a un resultado, no se podría dar el hecho literario en sí mismo. A mí me parece que empleo muchas veces más la palabra como arma defensiva, que como arma ofensiva. Eso queda posiblemente para la poesía que ha de ser -ha sido siempre- el género que ha revolucionado el concepto literario en el imaginario colectivo.

Sin embargo, Algo se ha perdido: la capacidad de entusiasmo para convertir la poesía en algo más. ¿Qué hacer, por lo tanto, por la literatura? ¿Qué hacer con la literatura? ¿Cómo convertir algo que es nuestra pasión en algo apasionante para los demás, en convertir esa pasión en epidemia literaria? Nos quejamos siempre de ser poco lectores, de tener un gran número de publicaciones al año, pero muy pocos lectores, que se innova poco, se renueva poco. ¿Por qué, como algunos santos místicos, de pronto cae un libro en mano de alguien y ese libro cambia la vida y cambia la percepción? Por azar, obviamente.

Sería ahora el momento de extraer conclusiones. Tengo muy pocas. Como veis, principalmente planteo preguntas y dudas, y propuestas. A mí me interesa la revolución, me interesa que el mundo literario que hemos encontrado ahora - ya no hablo del otro, de sus límites inabarcables- se alterara de alguna manera después de nuestra generación. Sois la generación que mayor conocimiento acumula, con mayores posibilidades, los mejor alimentados, más altos, más poderosos y más capaces. Está en vuestras manos el que “algo” cambie. No tenemos por qué seguir haciendo lo mismo si no lo deseamos. Que es, exactamente lo que yo me propuse hacer... cuando comencé a escribir.

Espido Freire  
Bilbao 1974  
Escritora



# Ganadores Guanyadors Winners

# 2010

## GANADORES 13ª EDICIÓN

Selección	Categoría	Autor	Pag
<b>Castellano</b>			
La maleta	Primera Categoría	Aina Bisbal Peiró	13
La virgen del guño	Segunda Categoría	Ana Almeda Caparrós	25
La otra cara	Tercera Categoría	Borja Remón Baranda	37
<b>Català</b>			
L'oreneta	Primera Categoría	Laura Casasampera González	59
Els amics del metro	Segona Categoría	Josep Casanellas Casanovas	72
Una història bonica de les de tota la vida	Tercera Categoría	Maria Pérez García-Baquero	92
<b>English</b>			
Max and maisie save the planet	First Category	Sophie Williams	109
A week in the Emerald Isle	Second Category	Alexander Patrick Waller	121
Some kind of magic	Third Category	Mariona Palacio Espasa	133

## SELECCIÓN EN LENGUA CASTELLANA

El Premio Literario Internacional St. Paul's se concederá en tres categorías, para cada una de las lenguas.

**1a Categoría:** Nacidos entre el 01/01/98 y el 31/12/99

**2a Categoría:** Nacidos entre el 01/01/95 y el 31/12/97

**3a Categoría:** Nacidos entre el 01/01/92 y el 31/12/94

Género literario para todas las categorías: cuento. Tema libre.

Estaba de vacaciones dentro de un armario. Me encontraba descansando cómodamente con el estómago vacío y acomodada entre dos viejas sábanas.

De repente se abrieron las puertas del armario, me cogieron por el asa y me abrieron la boca. Al mismo tiempo oí que decían:

— Se te han acabado las vacaciones y empiezan las mías.

Empezaron a darme de comer: jerséis, pantalones, bañadores, sudaderas, camisas, faldas... cada vez me llenaban más. Estaba tan harta de tanto comer que no me podía ni abrochar. Se tuvieron que sentar encima de mí para conseguir cerrarme.

Es verdad que lo consiguieron pero al hacerlo se reventó un tubo de pasta de dientes que tenía dentro de mi estómago. ¡Qué sorpresa se iban a llevar cuando me abrieran!

Me arrastraron por las escaleras, pude ver la luz de la calle e inmediatamente me metieron en un armario pequeño que parecía moverse y olía muy mal. Allí conocí un donut de goma llamado “neumático” que me deseó un buen viaje.

Al cabo de una rato me sacaron del armario móvil y me llevaron a un gran edificio donde me encontré con un montón de compañeras de diferentes colores y medidas, pero eso sí, todas con la tripa llena.

Pensé que me llevaban al médico porque me hicieron pasar por una máquina que me desnudaba, me dejaba totalmente transparente, ¡Qué vergüenza! Después, un desconocido me removió el estómago diciendo no sé qué tonterías, buscaba una bomba, pero se encontró con la pasta de dientes, ¡Je Je! Se pringó toda la mano y me dejó en paz.

Me llevaron a una atracción muy divertida llamada “cinta transportadora”. ¡Yupil, decíamos todas mientras nos llevaban de un sitio a otro.

Al acabar la atracción nos llevaron hasta un gran armario. Pasamos mucho frío, aunque por suerte, estábamos muy apretadas y nos dábamos calor las unas a las otras. Tuve la sensación de volar, pero sé que eso es imposible.

Me sacaron del frío armario y volví con mis compañeras a la atracción ¡Yupil! Me volvieron a meter en un armario móvil donde conocí otro donut de goma llamado también “neumático” que me dio la bienvenida.

Por fin me pusieron encima de una cama y pude descargar mi estómago (¡Uf! qué respiro). Gracias a Dios me dejaron descansar durante algo más de una semana. Lo único malo del nuevo armario era el ruido del agua y el calor.

Pasada la semana, todo volvió a repetirse. Qué alegría volver a encontrarme con mis amigas en la atracción ¡Yupil! Todas estábamos más rellenitas y algunas del mareo vomitaron en la atracción (qué follón de ropa se armó). Lo malo fue volver al pasar la revisión médica.

Pero la alegría más grande fue regresar a mi casa, a mi armario, para empezar mis vacaciones de... 12 meses

**Autor**

Aino Bisbal Peiró

¡Yupi, yupi, yupi! ¡Vaya suerte la mía! ¿No os parece?

Lucas era un niño muy bueno, al que le gustaba mucho jugar al fútbol. Pero un día, mientras jugaba, se quebró una pierna. El doctor le colocó un yeso y Lucas se puso muy triste, no solo porque le dolía la pierna, sino porque por mucho tiempo no podría jugar a su deporte favorito.

Pasaron los días y Lucas extrañaba tanto a sus amigos del equipo que, en vez de seguir llorando en su casa, decidió ir a verlos mientras practicaban. Cuando llegó a la cancha donde siempre se reunían, se sentó un poco lejos para que no lo vieran, es que no podía evitar que sus lágrimas corrieran por sus mejillas... ¡Tenía tantas ganas de jugar él también!

Pero su mejor amigo lo vio desde lejos y se acercó a saludarlo. Cuando se dio cuenta de que Lucas lloraba, le preguntó qué le pasaba, pero él no le quiso decir nada de lo que sentía. En ese momento, su mejor amigo que lo conocía de muchos años, se dio cuenta, y le dijo que esperara ahí sentado, que volvería en un ratito.

Se fue hasta a su casa, y volvió con un mazo de naipes para jugar, y le dijo a Lucas:

- Ya que vos no podés correr, yo no tengo muchas ganas de jugar al fútbol, prefiero jugar unos partidos con los naipes, así compartimos juntos esta tarde tan linda ¡hace tanto que no jugamos a esto!

A Lucas le gustó mucho la idea, se secó las lágrimas y una sonrisa grande iluminó su cara. Y mientras ellos dos jugaban, se fueron acercando poco a poco todos sus compañeros del equipo, y así se armó una ronda grande para jugar a los naipes. ¡Lucas estaba tan feliz!

Pasaron una tarde muy divertida, y desde ese día, siempre se juntan en la cancha, y primero los chicos juegan un rato al fútbol, y después, mientras descansan, se sientan todos bajo un árbol, donde los espera contento Lucas, para jugar a los naipes. Y dicen que esto va a seguir así, hasta que él pueda volver a jugar.

Lo mejor de todo es que de esta manera Lucas ya no sufre, por el contrario está muy feliz de que gracias a su caída, descubrió que tiene unos amigos tan buenos, que hasta son capaces de dejar de jugar al deporte que tanto les gusta, con tal de compartir una tarde con él que no puede hacerlo.

Ahora no sólo los une su pasión por el fútbol, sino también una verdadera amistad, de esas que no se ven en cualquier lado, solamente donde hay grandes amigos, que son los que nunca te abandonarán cuando estás pasando un mal momento.

## Osiris y su leyenda

Hubo un día en Egipto en el que el sol no brilló, el monarca no se enteró al estar roncando felizmente en su cueva de oro.

La población estaba desesperada, no sabían qué hacer. La leyenda decía que un día el sol desaparecería, y que sólo un corazón puro conseguirá entrar en el templo de Re, vencerá la bestia y devolverá el sol a las cálidas tierras de Egipto.

El soberano por fin despertó y pegó un grito de espanto:

-¡Ah! ¿Pero qué ha pasado? Esto es horrible.

-Todo está ocurriendo como Osiris lo predijo, un día sin más el sol desaparecerá y solo un corazón podría devolverlo a Egipto.- respondió uno de los historiadores.

-Pues en ese caso, deberíamos darnos prisa ¿no? Yo soy de realeza pura, debería tener un corazón puro.

-Hay un pequeño problema, señor, no sabemos dónde se encuentra el templo de Re.

-Bueno hay una manera de saberlo seguro... La habitación sagrada.

-Pero, majestad, esa habitación es totalmente impenetrable para ningún habitante a excepción de una emergencia.

-¿Pero es una emergencia, no?

El monarca no se lo pensó dos veces y entró en esa estancia sagrada. Vio por primera vez un reloj de arena funcionando dentro de una bola de cristal. Esa bola estaba situada encima de una mesa de madera donde también yacía un pergamino arrugado, marrón, cerrado con un cordón de terciopelo. Él se dirigió rápidamente, desató el cordón, abrió el pergamino y pudo leer en él:

*Las arenas de mi reino ya han empezado a correr, tenéis  
4 días para encontrar el templo de Re, descubrir el corazón  
puro que será el nuevo patriarca de Egipto y el faraón actual será quemado y enterrado en el templo,  
si no es que tiene el corazón puro.*

*Para entrar al templo el elegido deberá hacerse un corte en la yema de  
su dedo, manchando el pomo de la puerta y entregar al templo su única  
ofrenda poniéndola en el correspondido sitio.  
El templo se encuentra al norte del Valle de los Reyes y al oeste del Nilo.*

*Osiris*

El monarca se quedó de piedra, le prestó el pergamino al escriba que se lo leyó atentamente un poco preocupado.

-¡Dios, qué vamos a hacer! Solo tenemos 4 días.- exclamó preocupado el sabio.



El monarca seguía petrificado sin saber qué decir, hacer...

-Le-le-léelo otra vez.- consiguió por fin tartamudear.

-Ya lo leí ¿Por qué quiere que lo vuelva a leer?

-Me van a quemar y enterrar si no soy... ¡Corazón puro!

Bastante lejos de la región rica de Egipto, vivía un muchacho llamado Rakack. Él era un chico humilde, tendría unos 18 años cuando esto sucedió, pero aunque su ropaje y su higiene no estuvieran muy cuidados, su corazón era lo contrario a uno perverso y estaba en manos de una bella muchacha llamada Usucume, una de las muchas hijas de su amo: Tockum. Usucume era de tez medio morena, sus ojos eran de color avellana. Los dos estaban locamente enamorados, pero Tockum le decía a Usucume que Rakack no era digno de una belleza tan bonita.

Rakack trabajaba en esa casa como sirviente, su deber era obedecer a las hijas de la casa menos a Usucume, que permanecía encerrada en su habitación por orden de su padre.

El patriarca, junto con su humilde sabio, ordenó preparar los camellos con provisiones y ofrendas:

-Rápido, preparad una rica ofrenda. ¡Ah! Y también comida y agua. Las provisiones deben ocupar dos camellos, las ofrendas tres, y que vengan algunos soldados con nosotros, id a buscar muchachos de todas las regiones por si acaso yo no soy un corazón puro.

-Sí, señor.-respondieron los sirvientes.

Los guardias empezaron a derrumbar las puertas de casas para llevarse a los chicos, que una vez cautivos lloraban sin saber si volverían a ver a sus parientes. Ese mismo día los guardias se presentaron delante de la puerta de la casa de Tockum.

Le preguntaron si allí vivía algún muchacho. Tockum respondió que allí solo se encontraba Rakack, sirvientas y concubinas. Ellos decidieron llevarse a Rakack, pero antes de que se lo apresaran consiguió abrir las puertas de la habitación de Usucume cogiéndola del brazo, abrazándola y dándole su primer y último beso (o eso es lo que él pensó). Tockum le dio unos azotes y se lo dio a los guardias que le pusieron unos grilletes y se lo llevaron a empujones.

Esa misma tarde se encaminaron al desierto, el monarca iba al frente, detrás el escriba y unos guardias, seguidos de algunos camellos cargados y los pobres muchachos. Para que no escaparan detrás de la larga cola se encontraban algunos guardias. El calor era

inaguantable (aunque no había sol) los chicos iban cayendo uno a uno.

Por fin llegaron a su objetivo: El Templo De Re. Sin embargo el templo no era como se lo imaginaba el soberano sino todo lo contrario. Él se lo imaginaba de oro, pero era de una especie de piedra blanca sin pintar, que carecía de valor para un faraón.

-¡OH! Esto es una ofensa, cómo no pudieron decorarla y pintarla, poner hermosas muchachas con hojas aireando el camino.-dijo un poco ofendido el faraón.

Entonces el faraón bajó de su camello y cogió las riendas de los que llevan las ofrendas. Pero no se había fijado en que el templo tenía escaleras y columnas (en la parte superior) por las que solo podía pasar un cuerpo humano.

Él, se lo miró y pensó dos veces. Después le dijo a un guardia:

-Tú, ven aquí, llevarás la ofrenda detrás de mí y me dejarás tu cuchillo.

Él se acercó y cogió la pesada ofrenda, le siguió. Cuando el monarca alcanzó el último escalón, todas las otras escaleras se transformaron en una empinada rampa. En ese momento el pobre guardia cayó rodando al suelo, el monarca quiso bajar para coger las riquezas pero la rampa se lo impidió así que siguió.

Al estar delante de la enorme puerta vio que del pomo colgaba un afilado cuchillo, él lo cogió y como el pergamino decía se cortó la yema del dedo y puso su corona de oro como ofrenda. Inseguro se apartó de la puerta si darse cuenta de que salió de la zona de columnas. De pronto una llama de fuego salió de una de las columnas que quemó al monarca. Su cuerpo lleno de quemaduras cayó por la rampa.

Entonces los guardias fueron empujando a los muchachos, pero ninguno se atrevía a subir por esa rampa, pero se volvió a transformar en escaleras. Cada chico iba subiendo con un pequeño trozo de oro que lo entregaba al templo, pero todos acababan como el monarca.

Cuando al fin le tocó a Rakack, se acercó a la rampa que se volvió escalera y pidió el trozo de oro pero le comunicaron que se había acabado. Él, triste al saber que iba a morir subió las escaleras lentamente, cabizbajo, al encontrarse frente la puerta se cortó como todos los jóvenes y manchó el pomo entonces rebuscó en sus bolsillos y encontró un valioso recuerdo de su padre: un escarabajo de la suerte. Él decidió probar y puso el recuerdo en el sitio.

De repente la puerta se abrió...a Rakack se le aceleró el pulso: ¡ERA UN CORAZÓN PURO, ÉL ERA EL ELEGIDO!

No se lo podía creer; pero por su pueblo se dio prisa. Al entrar, la puerta se cerró detrás de él.

Todo estaba oscuro, excepto dos antorchas que iluminaban una espada afilada en la que estaba escrito: Osiris .

Entonces, Rakack recordó la leyenda. Debía derrotar a una bestia. Él no sabía cómo combatir, era solo un simple sirviente pobre pero se armó de valor y cogió la espada y una de las antorchas. Al cogerlos un pasadizo se abrió al lado, también estaba oscuro pero con el fuego se podía ver bien. Las paredes eran de piedra marrón y rocosa. Al acabar el pasadizo entró en una sala llena de antorchas. En el centro del suelo había un dibujo de la espada y al fondo, cerca de la pared, un trono de piedra blanca con un pergamino en medio.

En un instante una bestia espantosamente fea apareció delante de él. Tenía la cabeza de Chacal, cuerpo de Escarabajo y alas y garras de Halcón. Estaba relacionado con los Dioses Anubis, Horus y Re. La criatura era bastante grande.

Empezaron a combatir. La bestia le dio con el ala a Rakack, pero al golpearle, él le hirió el ala. La bestia enfurecida se acercó y con sus garras le cogió de sus ropas, lo alzó y lo lanzó hacia el suelo. Allí se quedó bastante tiempo, pero cuando el animal empezó a descender se levantó como pudo y le lanzó la espada al cuello. Entonces la Bestia cayó muerta al suelo. Él corrió y agarró la espada, caminó medio cojo hasta el pergamino. Al cogerlo quemaba bastante, pero aun así lo abrió. Era extraño, como si la letra hubiera sido extraída y se pudiera leer a través. Pero lo sorprendente era que la luz lo atravesaba. El pergamino decía:

*Para devolver el sol la bestia debe ser quemada  
Y el texto igual. Al acabar el sol retornará a Egipto  
Y tú serás coronado Faraón.*

*Osiris*

Al acabar de leer tomó de nuevo la antorcha que se le había resbalado al caer. Con ella quemó a la horrible criatura y miró cómo la escena sucedía. Después, al finalizar la última llama, tomó una nueva antorcha para quemar el pergamino.

Al terminar una puerta se abrió a la derecha del trono, por la que salió.

Todos los jóvenes, los guardias, el historiador, lo aclamaban como nuevo patriarca.

Pero Rakack quiso ir a casa de Tockum.

-Señor, le pido la mano de su hija, le prometo que no sufrirá, he sido yo quien ha devuelto el sol, soy el corazón puro y monarca, por favor.

-De acuerdo, ve arriba, no ha parado de llorar por si volvías.-respondió.

Rakack subió corriendo a la habitación de Usucume, y la saludó en un profundo abrazo lleno de amor, se besaron tiernamente y él le comunicó la decisión de su padre y su suerte.

Ellos se fueron al palacio, pero Rakack se sentía incómodo en medio de tanto oro, así que se lo dio a las personas necesitadas que conocía.

Él fue un buen gobernante.

Un día que rebuscaba en sus bolsillos encontró...El escarabajo de su padre....

**Autor**

Andrea Guerrero García

¿Cómo?

Zazil parecía soñar despierta. Contemplaba una casa de estilo barroco. Al frente crecían dos árboles cuyas hojas parecían esmeraldas; sus ramas eran serpientes de mármol y de ellas crecían frutos con brillantez de Luna.

De ocho años, la pequeña suspiraba por tener papás. Vivía en “Sant Paul”, un orfanato donde las mariposas jugaban en espaciosos jardines, donde también, por las mañanas, se oían las risas de los niños.

La directora era la madre Esperanza, mujer de algunas canas, pero de gran sabiduría.

-¡Zazil, ven a jugar con nosotros, nos estamos divirtiendo mucho!- gritaron Lucía y Paco, mientras corrían.

El llamado de sus amigos hizo que Zazil, quien estaba apoyada sobre un muro, dejara de soñar despierta. Al instante, vio que atrás de una rama había lo que parecía ser una piedra de colores brillantes. La tomó y notó que era un insecto extraño.

Enseguida fue a preguntar a la madre Esperanza sobre el animalito que había encontrado.

-Es un makech, dicen que cumple los deseos- respondió la religiosa.

-¿Puedo quedármelo?

-Sí, a condición de que lo cuides bien. Cuando yo era niña hallé uno, pero se me extravió pronto. Tienes que darle de comer un pedazo de madera húmeda, pues sólo de eso se alimenta -advirtió.

La pequeña fue a su cuarto para observar al makech. Era un escarabajo de aproximadamente cuatro centímetros. En su dorso brillaban piedritas de zafiro, ágatas y topacios que formaban un corazón. Y al centro, una perla de nube.

-Hola, soy Matich -susurró una voz chillona.

-¿Quién eres? -preguntó la niña tratando de encontrar a quien le hablaba.

-Mira acá, abajo.

Zazil giró su mirada hacia sus manos y vio al makech moviendo la boca.

-¿Tú hablas?

-Por supuesto. He vivido más de mil años y tenido muchos dueños.

La niña quedó sorprendida al escuchar la edad del insecto, no le creyó, por eso le pidió que le contara una aventura que hubiese tenido durante todo es tiempo.

-Claro, pero antes dame un pedazo de madera muy húmeda para que se me quite el hambre. Y empezó a contar...

En un pueblo cercano al río vivía un viejito llamado Juan, tenía dos hijas: Laura y Andrea.

La mayor, Andrea, era egoísta y caprichosa, en cambio Laura siempre fue bondadosa y alegre.

Un día su papá enfermó de gravedad y para conseguir el remedio que lo curara tenían que cruzar el río, que quedaba a la salida del pueblo. Salieron muy temprano y cada una llevó veinte monedas de oro.

En el camino había un mercado ambulante con muchos puestos. Un vendedor les ofreció un prendedor de plata por cinco monedas.

-¡Démelo!-dijo enseguida Andrea entregándole el dinero al comerciante.

Avanzaron y otro vendedor les ofreció una pulsera con piedras preciosas por siete monedas, y Andrea la compró.

Pasaron por un tercer puesto y ahí Andrea gastó lo que le quedaba de su dinero.

Al fondo estaba una viejita con un prendedor en su blusa, se veía hambrienta. Laura se acercó, le dio una moneda para que comprara algo de comer.

- Es lo único que puedo darte porque mi padre está muy enfermo y tengo que comprar medicinas.

-Muchas gracias. Ten este prendedor. Estoy segura que te servirá mucho -dijo la ancianita.

Laura tomó el objeto y siguió su camino.

Cuando las hermanas llegaron al río no sabían cómo atravesarlo. Estaban desesperadas.

Andrea intentó cruzar el río nadando pero la corriente era fuerte y estuvo a punto de ahogarse. Perdió todas sus cosas.

Laura empezó a sollozar y al querer limpiar las lágrimas de sus ojos notó que el prendedor era un animalito, un makech, es decir, yo.

Entonces me colocó sobre el pasto para que fuese libre.

Le hablé y le revelé que unos metros adelante había una balsa abandonada en la que podían cruzar el río. Y así consiguieron comprar el remedio para su padre, quien al poco tiempo se alivió.

-Gracias por narrarme esta historia, qué bonito sería tener un papá y poder ayudarlo como lo hizo Laura -mencionó Zazil mientras le salía una lágrima.

Al verla llorar, Matich se entristeció y se propuso cumplirle su deseo. Así que por la noche fue a buscar a alguna pareja que quisiera adoptar a una niña, y la encontró.

Mientras el señor dormía, Matich le decía al oído “en el orfanato Sant Paul adopta a Zazil, en el orfanato Sant Paul...”Al día siguiente, Zazil comentó a Lucía y a Paco:

-Fíjense que encontré a un makech que habla, se llama Matich.

-¿Qué es un makech? -preguntó Lucía.

-Es un insecto que tiene piedras de colores en su espalda.

-No es cierto, los animales no hablan -dijo Paco.

-Claro que sí, te lo voy a demostrar -comentó Zazil.

Los tres niños fueron al lugar donde Zazil dejó al insecto, pero no lo encontraron.

-Te lo dije, Lucía, los animales no hablan –se burló Paco.

En su cuarto, Zazil buscaba sin parar al animalito.

De pronto, escuchó que la madre Esperanza le llamaba, fue rápido pensando que tenía al escarabajo, pero no fue así.

-Hoy vendrá una pareja que quiere adoptar a un hijo. Arréglate para que cuando lleguen te conozcan.

La niña se bañó y peinó. Cuando escuchó un tintineo en la puerta, la abrió y encontró a Matich.

-Zazil, cuando vengan unos señores acércate y diles tu nombre -explicó muy apurado el insecto.

-¿Por qué te desapareciste tan rápido?

-No tengo tiempo de explicártelo.

Entonces llegaron el señor Alfonso y su esposa Elena. De entre todos los niños uno les llamó poderosamente la atención.

-¿Cómo te llamas jovencita?- dijo la señora Elena con voz muy dulce.

-Zazil.

-Ella, en mi sueño oí su nombre -comentó el señor Alfonso a su esposa.

Días después, la madre Esperanza llamó a la pequeña. Era tiempo de conocer su nuevo hogar.

Al llegar a la mansión observó el lugar. Zazil parecía soñar despierta. Contemplaba una casa de estilo barroco. Al frente crecían dos árboles cuyas hojas parecían esmeraldas; sus ramas eran serpientes de mármol y de ellas crecían frutos con brillantez de Luna.

**Autor**  
Yannii Esmeralda Romero Patrón

Hola, hoy es 11 de agosto y estoy en la playa. Son las seis de la mañana y Pedro y Juan me han despertado con el ruido de la máquina. Son los que se encargan de limpiar el agua de las porquerías que deja la gente, por ejemplo latas, cigarrillos o bolsas de plástico y de las algas muertas que flotan por allí. Me mojo la cara para refrescarme y miro al cielo. Parece que hoy el sol se levanta de buen humor. La semana pasada estubo triste y tímido, el cielo se llenó de nubes y no paró de llover.

Ya son las ocho y media, el campanario de la iglesia acaba de anunciarlo. Ahí llega María Teresa tan puntual como siempre. Sabe que si llega más tarde hay más alboroto y a ella lo que le gusta es bañarse en calma y sola. Se va llenando la playa de gente. No me extraña con el buen día que hace. ¡Anda! la señora de la casa rosa se ha comprado un bikini nuevo. Ya deben de haber empezado las rebajas. ¡Pepinillos de mar, si es Jaime! Cuánto tiempo sin verle. Jaime tiene una cámara de fotos especial que puede meter en el agua. Con ella hace fotos a los animales que viven en el mar. Me acerco a saludarlo y poso para él. Jaime me hace una foto y me sonrío. ¡Qué bien que haya vuelto! A todo el mundo le gusta tirarse por el tobogán de la plataforma. La plataforma es bastante grande y de color azul. El tobogán al estar mojado resbala más y te hace coger mucha velocidad. Un señor gordote y con bigote se ha tirado por él y me ha mojado toda. ¡Mira! por allí viene Pol, ¡cómo se tira al agua y ya no lleva flotador! Parece un pez. Mmmm esto del pez me ha abierto el apetito. A esta hora todo el mundo está comiendo en el chiringuito. Miguel es el cocinero, nos conocemos desde que nació. Sus sardinas son las mejores del mundo y hoy me ha dado dos. ¡Están buenísimas! Después de comer me echo una siestecita, como de costumbre. Yo siempre duermo en el tejado del chiringuito porque el aroma de las sardinas me hace tener buenos sueños. Esta vez sueño que estoy en una playa desconocida y como soy muy curiosa me pongo a investigar. Me acerco al mar, a una zona extraña donde el agua es de color plata. Bebo un poco y descubro que el agua sabe a las sardinas que hace Miguel. ¡Qué bien!. Estoy a punto de darme un atracón cuando una gran nube tapa el sol y una sombra cae sobre mí y sobre el mar de plata. Me despierto y descubro que la sombra es una cometa de un niño que la está haciendo volar. Esta vez no ha sido un sueño muy bonito pero qué le vamos hacer. Ya es por la tarde y la gente se está empezando a ir. Todos los niños están volando sus cometas, y yo juego con ellas. Al ponerse el sol, Pedro y Juan han vuelto a pasar la máquina. Me encantaría poder conducirla pero solo soy una gaviota. Los he saludado y he volado hasta mi nido.

**Autor**

Belén Moreno de Oliveda



Hace mucho tiempo, cuando existía el Imperio Austro-Húngaro, había una pequeña ciudad en la baja Sajonia de Alemania donde vivía una joven huérfana que se crió sin padres, yendo de orfanato en orfanato. De todas formas, la joven era de buen corazón y tenía buen carácter, por lo que cuando cumplió los dieciocho la invitaron a trabajar en un taller de costura de aquella ciudad.

Poco a poco, la joven fue aprendiendo el oficio de costurera y pronto demostró muy buenas cualidades para ello. Las dueñas del taller de costura pronto se percataron de aquellas cualidades y también de la bondad de la joven, por lo que pensaron que era bueno protegerla y encargarle los mejores trabajos para que así, pese a su timidez, pudiera ganarse la vida. De aquella manera todos salían ganando y pese a las pobres condiciones de la época, la vida en el taller era lo más parecido a la felicidad. Pronto se extendió por la comarca la fama de los bordados de la joven de aquel taller. Incluso gente de las grandes ciudades, como Dresde y Munich, oyeron hablar de la perfección de aquellos bordados e hicieron algunos encargos al taller.

La joven fue haciéndose mayor y creciendo, su habilidad, e incluso su bondad. Pero, aunque se sentía querida por las dueñas del taller, que eran casi como su familia, siempre mantenía cierto aire de nostalgia y soledad que todos en el pueblo atribuían al hecho de ser huérfana. Tampoco en el amor tuvo mucha suerte: los jóvenes de la zona no la consideraban fea, pero por su timidez, no conoció a ninguno que quisiera casarse con ella.

De cualquier manera, cuando cumplió los veinticinco, y a pesar de que quería mucho a las dueñas del taller que tanto la habían enseñado y con las que tanto tiempo había vivido, decidió independizarse. Fruto de su trabajo y buen hacer, había conseguido juntar el suficiente dinero para montar su propio taller, e incluso comprarse una pequeña casa.

En aquel nuevo taller, en un pequeño local alquilado, pronto necesitó ayuda de otras bordadoras que contrató entre algunas jóvenes del orfanato, y a las que enseñó el arte de no dar puntada sin hilo. Como en el caso del taller anterior, con las dueñas que aún la visitaban y querían, la fama de la joven y sus trabajos siguió creciendo y traspasando fronteras, y aunque ella ya no elaboraba todos los trabajos. La mujer se convirtió en una de las señoras más respetables de la ciudad y tuvo que mudarse a una casa más grande con dos pisos y varias habitaciones, una de ellas... gigante.

Entonces, con un negocio tan próspero, sin familia y sin agradarle demasiado la vida social de las señoras de la ciudad..., era mucho el tiempo libre del que disponía. Y comenzó a encerrarse en una de las habitaciones de la casa que mantenía bajo llave, donde pasaba horas y horas haciendo algo que debía gustarle mucho y probablemente relacionado con lo que mejor sabía hacer: bordar, porque los sirvientes la veían entrar y salir con sus hilos y utensilios de costura: enmadedada. Siempre que entraba y salía... cerraba con llave y no permitía que nadie entrase. Hasta ella misma se encargaba de la limpieza de la habitación.

En cierta ocasión, y pasados unos años, justo a la salida de misa, la señora, ya no tan joven, se encontró con un niño desaliñado. Tendría... unos cinco años y pedía limosna con otros muchos niños. Pero a ella, le llamó la atención la nostalgia y soledad de los ojos de aquel niño, que tanto le recordaban a sí misma. Sin duda era huérfano, y por ello se atrevió a preguntarle:

-¿Qué haces aquí solo?, ¿es que no tienes familia?... -le acarició la barbilla.

-No, no tengo -respondió el niño de ojos vivarachos-. Vivo en el orfanato de Saint Michael, pero tengo que conseguir algunas monedas...

-Sí..., conozco ese orfanato. ¿Te apetece comer algo?... si quieres luego te acompaño yo misma allí, y les explico a las gobernantas...

Y así, se dirigieron al Orfanato, entablando por el camino una sencilla conversación. Fue así como la señora conoció que el niño se llamaba Frank y que como ella nunca había conocido a sus padres... pidió permiso para adoptarlo. Fue una suerte que se lo concedieran unos días después, cuando arreglaron el papeleo.

Recogió al niño que estaba dormidito y se lo llevó a su casa y dijo que desde entonces sería su hijo. Frank se fue haciendo mayor. Ya se había acostumbrado a su nueva vivienda y se la sabía de memoria, pero había una habitación donde se le tenía dicho que quedaba totalmente prohibida la entrada, ni siquiera aunque fuera una emergencia, estaba totalmente negado el acceso. Frank iba a la escuela, comía bien, y tenía una cama muy cómoda. Pero había algo que le tenía intrigado. Su madre tenía un secreto (que ni a su hijo le decía), que por supuesto, estaba dentro de la habitación cerrada con llave. Siguiendo... Cada mañana pasaba un camión con varias cestas de hilos de colores rosa, amarillo, rojo y muchos más que los de un estuche. El tiempo pasaba y cada tiempo nuevo Frank le preguntaba a su madre adoptiva si podía ver lo que estaba haciendo, pero siempre le decía que NO. El tiempo pasaba y la pobre mujer se iba haciendo mayor. El hijo ya había conseguido una carrera, pero no pensaba dejar a su madre sola, a pesar de que no le revelara el misterio. Un día, como cada mañana, pasó el camión de los hilos, pero ese día Frank se fijó atentamente y ese día concretamente, su madre recibió una caja en vez de una cesta, y ella, cómplice, le guiñó el ojo y subió a su habitación secreta a seguir con su trabajo silencioso. Frank se quedó dormido en el sillón de terciopelo granate durante unas largas horas. Su madre, muy mayor, salió de su habitación con una sonrisa en la cara y tapó a su hijo con una manta y ella también se durmió, satisfecha. Al día siguiente se levantaron y se prepararon el desayuno. Al acabar su madre le invitó a entrar en su habitaciónooooón se... sec... secreta. La verdad, Frank... se quedó con la boca abierta, muy, muy abierta: El secreto era un inmenso tapiz de una hermosa Virgen con el niño Jesús en sus brazos y alrededor unos simpáticos angelitos con melocotones rosaditos por pómulos y cara de pillines...

Al poco tiempo, su madre murió. Turistas de todo el mundo entraban a admirar la obra maestra de su madre, un tapiz espectacular y de una gran belleza. Su hijo se ocupó de conservarlo y cuidarlo. Con el tiempo, llamó a un servicio de transporte con mucha experiencia para llevarlo a una iglesia muy famosa en las afueras de Sajonia y dentro

del imperio Austro-Húngaro. Unas semanas después hicieron misa, era domingo por la mañana, nada más empezar... el cura dejó la Biblia en el altar y se quedó mirando aquel niño aparecido de la nada, medio sucio y desnudo. Todo el público se giró al ver que el pobre cura no leía la parte que le tocaba de la Biblia y al ver al niño semidesnudo y sucio, no se oyó ni el zumbido de una abeja que volaba por debajo de uno de los bancos. El niño aparecido de la nada se quedó mirando el techo maravillado. Estuvo un rato mirando el techo, el maravilloso tapiz de la Virgen...y ésta le guiñó el ojo. Dicen..., cuentan... que todos los feligreses lo vieron. La hermana del cura (que también bordaba) recogió al niño en brazos y se lo quedó, llamándolo así: Frank.

Y como es natural y lógica esta historia es una noria que vuelve a empezar, en otro tiempo, en otro lugar.

**Autor**

Ana Almeda Caparrós

## Siempre cuidaré de ti

2<sup>a</sup> Categoría

Hacía años que la casa de la esquina estaba cerrada. Sorprendió ver una ventana abierta y que saliera humo de la chimenea.

Desde luego en seguida se corrió la voz de que el hombre que vivía en ella echaba a cuanto niño se acercaba a jugar o merodear, sacaba una vieja escoba y poco menos los barría de la zona. Las madres prohibieron a sus hijos que se acercaran.

El hombre, anciano ya, salía al monte al alba con su cesta de mimbre y su boina y regresaba justo cuando el pueblo empezaba a despertar. Luego, volvía a salir y en la tienda de comestibles compraba sin apenas hablar con el tendero: verduras, fideos finos y carne muy tierna.

Tenía un aire muy triste más que agresivo y un aspecto muy fatigado.

Una vez en su casa, cerraba la puerta a cal y canto y nadie volvía a saber de él hasta que repetía esa rutina casi de forma diaria.

Pasaron varias noches y varios días y sólo se veía una novedad en la casa de la colina: una violeta en un jarro con agua colocada en la ventana del piso de arriba. Se veía fresca y, siempre, sólo una violeta.

¿Qué secreto ocultaba el anciano? ¿Para quién era esa violeta fresca cada día?

Nadie les había visto el día o, mejor dicho, la noche en que se instalaron. Con muchísimo cuidado la había bajado en brazos del viejo coche y la había subido con grandes mimos hasta la habitación del piso de arriba, la acostó junto a la ventana, donde entraba el sol por la mañana y desde donde se veían las montañas verdes en verano y nevadas en invierno.

A partir de ahora él la cuidaría, le leería libros, le pondría la música clásica que tanto les gustaba a ambos, y que le haría recordar aquellas tardes de teatro que habían compartido. Le prepararía con cariño la comida suave y saludable para intentar que se recuperara de aquel accidente que aún no llegaba a comprender: cómo pudo ocurrir, cómo un desalmado pudo atropellarla y dejarla en la cuneta sin socorrerla, cómo un desconocido la llevó a un hospital.

**Autor**

Laura Ayneto Carranza

Solo tenía la esperanza de que algún día ella recordara y le llamara nuevamente por su nombre.

Ángeles y su nieta están sentadas al lado de la chimenea, hablan en voz baja y solo se oye un ligero murmullo y el chisporroteo del fuego. Es un salón rústico muy acogedor, con una gran y mullida alfombra y sillones de felpa beige desordenados por la habitación. Una gruesa cortina blanca cubre las ventanas y se acerca peligrosamente a la chimenea. A través de la ventana se ve el paisaje nevado que provoca un fuerte contraste entre el interior y el exterior de la pequeña casa. La abuela tiene el cabello cano, casi plateado, una cosa que fascina a la pequeña Alba, un poco rizado, largo y recogido en una gruesa trenza. Tiene los ojos almendrados, castaños con un ligero matiz a caramelo fundido, en ellos se aprecia una llama de esperanza, algunas arrugas surcan su rostro envejecido, pero no parece importarle. Alba, de diez años, tiene el pelo castaño oscuro, los tirabuzones le llegan casi hasta la cintura, sus ojos se parecen asombrosamente a los de su abuela, vivaces, continuamente incandescentes, una sonrisa inocente le ilumina la cara mientras habla. Está sentada en la alfombra, con una muñeca en brazos, ambas se ríen, y la anciana se levanta a echar más leña al fuego, pero entonces, la niña hace una pregunta inesperada –Abuela, ¿cómo fue el día que te casaste?- por un momento parece que no va a responder y una sombra le oscurece el rostro, se sienta con torpeza en uno de los sillones y suspira-¿Qué te cuenta cómo fue mi boda?-dice al fin. La pequeña asiente y la abuela se masajea el cuero cabelludo- Pues...fue un día triste, el 13 de enero de hace 56 años, el 13 de enero de 1949. No podría haber sido un día peor para casarse, hacía frío como hoy, y no era una fecha que hubiéramos elegido ni tu abuelo ni yo... mi suegra, Carmen, nos obligó a celebrarlo ese día, ojalá no lo hubiera hecho- se seca algunas lágrimas y continúa- En cambio mi hermana, tu tía abuela María, quería casarse y aunque era joven lo consiguió, haciendo la celebración el mismo día de su veinte cumpleaños. Yo tuve que aceptar la fecha que me impusieron. El padrino de la boda fue Vicente, mi hermano pequeño y tu tío abuelo. Encargamos el chocolate a Emilia, una tía del abuelo, que inesperadamente murió la noche antes de la boda y por eso no lo pudo preparar. Recuerda que el chocolate, por insignificante que te parezca, en una boda, era un toque muy importante por entonces, se bebía junto a las pastas, daba un punto dulce y acompañaba a los invitados antes del baile. Pero tampoco hubo baile, no creímos que fuera apropiado porque la gente no estaba alegre. La mitad de los invitados no pudieron asistir a la fiesta porque estaban en el entierro de la tía Emilia. Imagínate qué boda tan triste. A partir de ahí nuestros aniversarios de boda fueron de luto...- Por un momento pierde el hilo- Bueno niña, no sé que más contarte.- Pero retoma la historia-. En realidad nunca me había gustado el número trece, pero a partir de ese día lo he llegado hasta a odiar. Es el número de la mala suerte, un número que no encaja con los demás. Casarse un día 13 no es empezar con buen pie ¿verdad?-La abuela se calla, parece un poco excitada por lo que acaba de contar. Al ver la cara de asombro de Alba se disculpa- Lo siento cariño, te estoy confundiendo.- Es la primera interrupción de la niña desde el principio del monólogo, pero con voz dulce responde: -No abuela, te entiendo, pero normalmente no me cuentas con tanta facilidad lo que te ha pasado, ni lo que piensas- sonrío.

En ese momento un tronco se desploma, precipitándose fuera de la chimenea,

provocando un golpe sordo contra el suelo de madera y haciendo prender la cortina. La abuela se acerca rápidamente a apagar el fuego, pero las cortinas son viejas y el techo de la casa también, las llamas comienzan a devorarlo todo, Ángeles, sofocada, desiste del intento, coge a la niña de la mano y juntas corren hacia la puerta. ¡Corre Alba, por lo que más quieras, tenemos que salir de aquí! Pero a la niña se le olvida algo, la muñeca, yace en la alfombra y está a punto de ser alcanzada por el fuego. Suelta de un tirón la mano de su abuela e, ignorando todo peligro, alcanza la muñeca, la abraza, pero ese instante de alegría se ve empañado por un fuerte estruendo, las vigas centrales se derrumban y Alba se queda atrapada entre los escombros, las llamas la rodean y el humo comienza a invadirlo todo, el aire se vuelve tan denso que le resulta irrespirable- ¡Abuela!- no logra decir nada más. Tosiendo, busca a tientas una salida, pero cae tendida al suelo y se acurruca, siente que el mundo se le viene encima, la agonía, luego el silencio. Silencio.

Copos de nieve le caen sobre el rostro y oye una voz lejana, no entiende lo que está diciendo, la oye amortiguada por el sonido del viento en los oídos. Hace frío. –Alba, cariño...- no quiere enterarse de lo que dice, no le importa, solo quiere el calor de una estufa, siente la muñeca apretada entre sus brazos y que unas manos histéricas la sacuden, la abrazan, la acunan, le apartan el pelo de la cara... las reconoce, reconoce el olor, y se siente a salvo – Estoy bien abuela – y vuelve a sumirse en las profundidades del sueño.

Pero vuelve a despertar, esta vez está arropada en un abrigo de piel. La abuela duerme a su lado, sobre la nieve húmeda. No la molesta, debe estar cansada, porque no se mueve. Recuerda todo lo sucedido y su mirada se dirige inconscientemente hacia la casa en ruinas. El fuego está apagado, pero le invade un sentimiento de tristeza. Su casa, el lugar donde más protegida se sentía, reposa ahora derrumbada, sepultada bajo una capa de cenizas y nieve. Vuelve al lado de la anciana y se sienta a su lado. Llorando, contempla el cielo, está amaneciendo y el paisaje se llena de colores vivos, sacude ligeramente a la abuela – Mira abuela, que cielo más bonito- Ella no responde y Alba insiste de nuevo. Pero ella no responde; está pálida, tiene los labios amoratados y una mancha escarlata se va expandiendo poco a poco desde su costado hasta la nieve. La pequeña permanece inmóvil, estupefacta. Le fascina el duro color y el efecto que produce sobre el fondo blanco. Reacciona, siente náuseas por el fuerte olor a sangre- ¡Abuela despiértate por favor! – Siente la desesperación de no poder hacer nada y un nudo en la garganta, una opresión en el pecho que no le deja respirar. Tiene la voz rota - ¡No! ¡Abuela no te vayas! ¡No me dejes sola! – la abraza y le susurra al oído – te quiero - Tiene la boca seca. Las lágrimas bajan rápidas por las mejillas, sin poder retenerlas. No puede ser verdad, la abuela no puede estar... muerta - ¡no! No es verdad, no puede ser verdad, ¡Abuela contéstame, dime algo, dime que estás bien, por favor! - Mi niña...

-¿Abuela? ¡Oh dios mío! Por un momento pensé que...

- Ssh, calla, escúchame, tienes que dejarme aquí -murmura con esfuerzo- tienes que ir a buscar ayuda.

- No, no te voy a dejar sola.

-No aguantaré mucho más, Alba, necesito un médico. Cuando entré a por ti la casa se me derrumbó encima, tengo una herida muy grande y estoy perdiendo mucha sangre.- Los ojos de la pequeña se llenan de lágrimas, le da un beso y se levanta, empieza a correr hacia el camino nevado que lleva al pueblo.

-¡Aguanta abuela, volveré en seguida! –La abuela sonríe, cuando Alba gira un recodo del camino, cierra los ojos y murmura- yo también te quiero mi pequeña – y se queda así, inmóvil hasta expirar su último aliento.

El amor por los que nos rodean es valioso y preciso, es necesario querer, es necesaria la amistad, es necesario recordar siempre a los que hemos querido en nuestro corazón, y no olvidarlos nunca.

Alba está agachada junto a una flor, han pasado ya varios años desde el incendio, es primavera y del montón de escombros solo quedan las cenizas. El terreno está cubierto por una capa de maleza y musgo. La naturaleza ha reclamado lo que era suyo.

**Autor**  
Irene Ferrando González

Rafa, así me llamo, Rafael Herrero. Mis estudios iban para algo más que esto, tal vez para obtener por fin el título en medicina que tanto deseaba. Tal vez no, pero las cosas se tuercen, las cosas se han torcido por ella. La conocí a los dieciséis, en un pub, como se conoce a casi todo el mundo. Me la presentaron unos amigos y a veces salíamos todos juntos. Cada vez me gustaba más, pero tuve inseguridad a la hora de decírselo. Afortunadamente, me decidí y todo salió bien. Nuestra relación era un secreto.

Una tarde nos fuimos juntos al bosque, estaba muy impaciente por enseñarme algo, según ella era su secreto y pronto el nuestro. Me dijo que cerrara los ojos, yo obedecí y esperé, sentí su aliento cada vez más cerca y finalmente juntó sus labios con los míos. De repente todo empezó a girar a nuestro alrededor, los árboles, las nubes, todo, me mareé y caí al suelo. ‘Rafa, despierta.’ me dijo con su dulce voz, ‘vamos despierta.’ Abrí los ojos, aun sentía ese mareo, pero todo había cambiado. El cielo ya no era azul, tampoco sé describir el color que lo vestía, pero era fascinante; animales distintos, árboles y plantas jamás vistas, seres increíbles, y más cosas que no puede llegar a imaginarse nadie. Me empecé a sentir eufórico, la cogí de la mano y juntos corrimos. ‘Libertad’, pensé, no podía ser otra cosa. Todas las tardes después del colegio, volvíamos a ese lugar. Ella lo llamaba “Tromperie”, decía que era un nombre con significado, pero jamás le pregunté cual era.

Un día vimos un extraño ser, poco más alto que nosotros, treinta y cuatro colores mezclados adornaban su piel, casi todos derivados del gris. Nos acercamos a él, su rostro transmitía pena y dolor, ¿Cómo alguien como él podía estar en un lugar tan perfecto?

‘¡Hola!’, le dije. Nos miró y en su cara se dibujó una sonrisa forzada, ‘¿Va todo bien?’, le pregunté. Pasaron treinta segundos, ‘¿¡Qué si va todo bien!?’ le gritó ella desagradablemente. Me sorprendió verla con ese carácter. ‘No’, respondió al cabo de un rato, se puso en pie y desapareció entre una niebla que se acababa de formar.

Volví a casa tarde y mi madre me echó una bronca que ya esperaba. Más tarde, cuando mi padre volvió de trabajar, recibí algo más que una bronca: la palma de su mano selló mi cara y lo único que se me ocurrió fue correr llorando hacia mi habitación. Los meses fueron pasando y con ellos mis años, pero siempre junto a ella, aunque la edad no marcara diferencia en su rostro. En Tromperie no todo iba bien, cada vez que entraba estaba más oscuro, más frío, al igual que ella, cada vez se alejaba más de mí y por alguna razón eso me acercaba más a ella.

Un día en Tromperie, todo parecía ser más extraño, la vegetación estaba muerta y el cielo cubierto por una capa de nubes grisáceas. Ella no parecía estar asombrada. A lo lejos divisé una sombra, corrí tras ella olvidando que me dejaba a alguien detrás.

‘Disculpe...’. Al girarse la sombra, me di cuenta de que era ese extraño hombre que nos encontramos hacía un año. Antes de que me diera tiempo a respirar, él ya estaba a menos de cinco centímetros de mí, mirándome a los ojos fijamente. Su rostro me



resultaba muy familiar, tenía la impresión de haberlo visto más de una vez, ¿Pero dónde? ‘¡Rafá!’ grito ella, ‘¡Vuelve!’. Al darme la vuelta, él ya había desaparecido.

Con el tiempo, mis notas fueron empeorando, tanto como para que el director solicitase una reunión con mis padres. Como siempre, al llegar a casa ya sabía lo que me esperaba: discusión, llorar y a mi cuarto, pero ese día fue distinto. Subí a mi cuarto y mi padre no dijo nada. Días más tarde, mi padre habló conmigo preocupado, ya sabía lo de mi relación y se disgustó mucho. ‘O la dejas o no quiero verte por aquí nunca más’, así lo dijo. No había más que hablar, hice la maleta, y me marché.

Primero fui a por ella para escaparnos juntos. Tuve que esperar a que un amigo la trajera, después de darle lo último de dinero que me quedaba por ella. Mis ojos se cerraron y me quedé dormido en el coche, los últimos años pasaron por mi mente, mi primer sobresaliente, cuando por fin cumplí dieciséis, mi primer coche, cuando cambié de amigos por hacerme popular en el instituto, cuando la vi por primera vez, cuando la besé por primera vez, Tromperie... Sentí la sensación de que alguien me observaba, me giré y le vi otra vez. Estaba más viejo, con más pena y culpabilidad en su rostro, parecía cansado, daba la impresión de ser el hombre más desafortunado del mundo, pero, ¿Quién era él, que me resultaba tan familiar? Esperé unos segundos a que el hablara, pero no lo hizo. Entonces le pregunté yo, ‘¿Te conozco?’, ‘Sí’, respondió él. Pues claro que le conocía, pero no sabía quien era. ¿Quién eres?, le pregunté directamente. No respondió. Simplemente desapareció, ‘¿Que quién eres!’ le grite. El descontrol se apoderó de mí, ya no me reconocía.

De repente, desperté, solo había sido una pesadilla. Entonces la vi a ella en manos de mi amigo. Una extraña sensación me dijo que todo había sido por su culpa, arranqué el coche y me fui intentando olvidarla, pero no es tan fácil, di media vuelta y la recogí. Me la llevé al bosque para que pudiéramos estar solos. Me moría de remordimiento pero también de ganas. Esa noche fue muy larga.

Lo único que recuerdo fue el rostro de mi madre llorando junto a una ambulancia y una mascarilla ayudándome a respirar. Después volví a verle, a lo lejos, ‘¿Todavía no sabes quién soy?’, dijo el hombre. Negué con la cabeza, ‘Tu muerte, chico’. Después todo fue oscuridad.

Hace una semana que desperté del coma, y me han trasladado a un centro de desintoxicación. Me ha destrozado la vida, no tengo futuro, no tengo verdaderos amigos, no me queda nada.

Pero la amo. Su nombre, Heroína. Y por mucho que me aleje, siempre conservaré el dolor de sus cicatrices.

**Autor**  
Laura Ferrer Benito

## Un caso muy poco habitual

### 2<sup>a</sup> Categoría

En un pequeño pueblo a las afueras de París, a unos 100 km al sudeste de dicha ciudad, vivían unos habitantes modestos y sencillos, excluyendo a Mme. Dumont. (La señora más acomodada y presumida de todo el pueblo, y de todo París).

Mme. Dumont había llegado al pueblo hacía ya prácticamente cuatro años. Vino desde París con su marido para despejarse de la ciudad y descansar en una bonita casa de campo, tras jubilarse Pierre Dumont. Su buena posición y riquezas fueron fruto del padre de su padre, que hizo su fortuna al abrir en la capital una tienda de moda francesa (“haute couture”) con diseños propios. Quizá sea también por eso que Mme. Dumont resultaba tan presumida y caprichosa, por lo que ni una prenda de moda se le resistía y, en consecuencia, su armario de ropa era para muchos de ese lugar, igual, o más grande que su habitación.

Él, Monsieur Dumont, se entretenía cultivando calabacines y cuando se acercaba la primavera y los calabacines estaban ya maduros, invitaba a todo el pueblo a cenar sopa de calabacín; por cierto, era la sopa de calabacín más rica que he probado. Hablando de eso, no sabes como la echo de menos. Desgraciadamente, Pierre falleció de un ataque de corazón el verano pasado.

Una mañana a finales de septiembre, me levanté temprano, cogí mi chaqueta porque ya estaba empezando a refrescar y salí a dar mi paseo matinal de cada sábado. El paseo por el pueblo me hacía pensar y me relajaba. Pasé por delante de la farmacia de la Mme. Roman, Giselle Roman, una joven que había sido criada en el pueblo, pero que con la edad de dieciocho años, se fue a París a estudiar medicina. Salió corriendo a recibirme, y sólo cuando estaba a unos pasos de mí, dijo casi gritando:

-¡Mme. Dumont ha fallecido!-

-¿Que qué?- dije sorprendido

-¡Mme. Dumont ha fallecido esta mañana!- me repitió -¡ven, corre, sube al coche!- Así lo hice. No hubo ni una sola palabra hasta que llegamos a la casa de Mme. Dumont. Corrimos hacia la puerta y vimos al forense salir de la casa.

-¿Doctor, cómo ha sido?- dije yo

-Aún no lo sé, pero parece que ha sido una sobredosis- dijo el forense.

-¿Se ha suicidado? - dijimos Giselle y yo.

-No lo sé – dijo él, e intentó cambiar de tema, como si ocultara algo.

- ¿Podemos verla? – pregunté.

-¡No, no! dijo casi interrumpiendo – Em...- dijo como si estuviera pensando –es que está camino del tanatorio- dijo después de un rato. Nos despedimos y volvimos al coche.

-¿No has notado nada extraño en el forense?- pregunté.

-¿Cómo qué?- me dijo.

-No sé, como si intentara ocultar algo...- respondí.

-¿Estas insinuando que podría haber matado a Mme. Dumont?- me dijo con un tono de voz un poco desagradable.

-No, no.- dije- ¿Pero mañana me acompañarás a su casa, sólo a cotillear?-le pregunté rezando para que no me rechazara.

-Está bien, pero ahora te llevaré a tu casa y descansa.- me respondió.

Cuando llegué a casa no hice mucho hasta las nueve de la noche, en que me puse a leer. Leí hasta las diez y media. Pero esa noche no podía conciliar el sueño, no podía dejar de pensar en la muerte de Mme. Dumont. ¿Porque habría querido suicidarse, si seguía siendo joven y rica?

La mañana siguiente después de ducharme, cogí mi chaqueta, una libreta y un bolígrafo. Luego, me fui a la plaza del pueblo dónde se situaba la pequeña capilla, a encontrarme con Giselle. Ella me estaba esperando en el coche. Me subí a él.

Pasamos por el jardín y nos asomamos por la ventana que daba al salón. Vimos a una sirvienta arrodillada en la alfombra favorita de Mme. Dumont y el notario que se ocupaba de la muerte de Mme. Dumont delante de ella mirando un montón de papeles. Al ser una situación inesperada corrimos hacia la puerta, que extrañamente estaba abierta. No pudimos aguantar la tentación, y entramos. Era sorprendente que no se olierá el incienso que encendía cada mañana y el olor a lavanda que rondaba por toda la casa.

-¡Por favor! Solo es un monedero viejo y sin valor- dijo la sirvienta.

-Pero usted no es un miembro de la familia.- dijo el notario.

-Pero es un simple monedero...-dijo sin acabar porque fue interrumpida por la voz de Giselle, que decía:

-¿Contiene algo?-dijo, pensando que no tenía sentido tanta exigencia por un monedero sin valor.

-No, no-dijo ella ocultando el monedero bajo su abrigo.

-Ensémelo- dijo el notario. La sirvienta empezó negándolo, pero al ver que se acercaba al teléfono (para llamar a la policía) se lo entregó. El notario lo abrió y lo puso al revés encima de la mesa del salón; cayeron unas monedas que nadie reconoció a simple vista, pero después vieron que la fecha era 1789: el año que empezó la revolución francesa. El notario me hizo un gesto que interpreté que quería decir que llamara a la policía.

Cuando llegó el policía y sacó las esposas de una de las trabillas de su pantalón (donde colgaba) la sirvienta dijo:

-No quiero ir a la cárcel, por eso os he de confesar que Mme. Dumont no está muerta, aunque ese era el plan. Al principio quise matarla pero no fui capaz, así que hablé con el forense. Le propuse que si él hacía ver que había fallecido, le daría un veinte por ciento de las ganancias por la venta de estas monedas, que podían ser muy elevadas. Decidimos que cuando se la llevara de la casa la dejaría en la buhardilla, yo daría la noticia y entonces podría pedir el monedero con las monedas.- dijo arrepentida.

Fue entonces cuando localizaron al forense y les condenaron a veinte años de prisión. Después de eso fueron a buscar a Mme. Dumont, que nos dio una moneda a cada uno (a Giselle y a mí). Las vendimos y con el dinero usado restauramos la pequeña capilla del pueblo. La inauguración de la nueva iglesia fue dos años más tarde. Fue un día que sigue en la memoria del pueblo.

**Autor**

Nicholas Cook Lopez-Barrena

James Morrison se secó el sudor de la frente, sintiendo por primera vez el cansancio que llevaba arrastrando durante días. Con un suspiro de resignación, sacó un cigarrillo y se lo puso entre los labios. El joven sentado al otro lado de la mesa se incorporó en su silla, estimulado por el olor del tabaco.

– Dame uno – ahora el joven miraba fijamente el paquete de cigarrillos.

El periodista, dudando de que estuviera haciendo algo correcto, le alargó uno. Encendió ambos cigarrillos protegiéndolos de la corriente de aire. El policía que le había conducido hasta la sala se despidió con un vago saludo. Para él era lo de siempre, un crío al que habían cogido vendiendo drogas, otro chico que había caído en aquel mundo de engaños, peligros y corrupción. Sin embargo, para el periodista americano se trataba de una gran oportunidad, la oportunidad de hacerse con un hueco en el prestigioso “New York Times”.

Cuando James llegó a Río de Janeiro, pensó que todas aquellas matanzas que se estaban llevando a cabo en favelas cómo Ciudad de Dios no eran más que exageraciones, que la trascendencia de aquellas escaramuzas era mínima. Sin embargo, al llegar al verdadero Río de Janeiro, aquel Río que no aparece en los itinerarios turísticos, se dio de bruces con la realidad. Se dio cuenta que no se trataba de un reducido grupo de narcotraficantes que distribuían drogas, sino que se trataba de una población entera sumergida en un mar de pobreza, donde los niños jugaban a soldados con armas de verdad, un mundo en el que entrar no era difícil, pero del que salir era una proeza. Por primera vez en mucho tiempo James sintió miedo, miedo a no poder salir de allí, miedo de la miseria que azotaba a cada uno de los habitantes de la favela. Había visto a jóvenes divertirse jugando a disparar a un perro cojo. También había visto a policías entrar con sus carros blindados en las favelas, insultando a sus habitantes a través de un megáfono. Ahora tenía la oportunidad de hablar con un joven narcotraficante (gracias a una generosa propina al comisario), y no iba a desperdiciarla.

Se sacó su vieja grabadora del bolsillo, humedeció la punta del lápiz con la lengua y se dispuso a interrogar.

– ¿Cómo te llamas, chico? – su portugués sonó torpe pero fluido.

– Eduardo – respondió, apurando al máximo su cigarrillo.

– ¿Tu edad?

– Diecisiete – Eduardo se rascó la nariz.

– ¿Por qué estás aquí, Eduardo? ¿Tráfico de drogas?

– Sí, ya te lo he dicho antes.

– Está bien... explícame cómo empezó todo. Desde niño, quiero decir. Si me das buena información, te regalo la cajetilla de tabaco.

A Eduardo le molestó el chantaje, pero por otra parte sabía que aquellos cigarrillos eran los últimos que podría permitirse en mucho tiempo, por lo que aceptó la oferta con un gruñido de resignación. James, satisfecho con lo que había conseguido, puso en marcha su grabadora.

– Todo empezó cuando era pequeño, como a los ocho años. Por entonces era lo que en Río llamamos *olheiro*, vigilante. Cuando los chicos se encargaban de atracar a supermercado o banco, nosotros nos encargábamos de avisar con gritos cuando llegaba la poli. Entonces no era tan peligroso, la poli no persigue a los niños pequeños. Nos metíamos entre las favelas, donde nuestra gente nos ocultaba de la policía. Ellos ni siquiera tienen huevos de entrar. Ni los tenían antes ni los tienen ahora.

– ¿Por qué crees que la poli tiene tanto miedo? – ahora el americano jugueteaba con las cenizas del cigarrillo.

– Porque cuando entras en un laberinto lleno de tíos que quieren matarte, no te dan muchas ganas de entrar. Yo soy de la favela Vila Cruzeiro, conozco todos los callejones los escondrijos, donde guardan la droga. Conozco las zonas de las bandas rivales, por dónde no meterse. En mi mundo, si la cagas estás muerto – Eduardo estiró los brazos y bostezó – ¿Me das otro cigarrillo?

– Antes háblame de tu familia, de cómo le afectaba el tema de las drogas.

– Mi familia siempre ha sido pobre, con droga o sin droga. Mi padre era carpintero, se pasaba bastante tiempo fuera de casa. No ganaba mucho, pero suficiente para mantenernos. Cuando el negocio le fue mal, tuve que ayudar, y la forma rápida de ganar dinero era trabajar en lo de las drogas. Mi hermano mayor ya había estado trabajando de vapor, de vendedor. Le salvé muchas veces de la poli, pero lo tenían bien fichado y un día, caminando por la calle, se lo cargaron de un tiro. Yo empecé a hacer trabajos más importantes, como empaquetar la coca y pasársela a los distribuidores, es decir, era un *endolador*. Me encargaba de sobornar a los policías del puesto de control para pasar la mercancía de una favela a otra. En una ocasión, un policía quiso hacer de héroe. No me aceptó la propina y tuvimos que salir volando. A los tres días apareció el cuerpo del policía en plena calle, pero no encontraron al culpable. Yo no fui, al fin y al cabo es su trabajo, pero el muy desgraciado nos la quiso jugar y le salió caro. Es más, yo no empecé a llevar arma hasta los 14 años, cuando el jefe me compró mi primera pistola, una Colt vieja. En realidad era para intimidar, nunca tuve que usarla en serio. Atriqué más de cuatro veces el mismo banco sin llevarla cargada; increíble, ¿no? Lo de atracar bancos daba mucha pasta, pero desde que se cargaron a mi amigo Fabio en uno, no he vuelto a hacerlo.

– ¿En qué te gastabas el dinero, Eduardo? No me creo que consiguiendo tanto dinero lo gastarás todo en ayudar a tu familia...

– En cosas que uno necesita...armas, relojes caros...y algún día un coche. Y de los rápidos.

– ¿Has llegado a consumir drogas?

– Claro. Es difícil vivir en estas condiciones sin tomarlas. Con los nervios de que te pillen o que te peguen un tiro, de vez en cuando hay que darse algún capricho. ¿Por qué no?

– Ya...

– Déjame ver tu reloj – Eduardo tenía toda su atención fijada en el oro de mi Rolex – Es oro del bueno ¿verdad?

– Sí – James extendió la mano con un deje de desconfianza.

El joven observó ensimismado el reloj, atado alrededor de la muñeca del periodista. James seguía la mirada de Eduardo con suma atención, previendo que el chico podría jugarle una mala pasada. Lo que no esperaba era notar cómo un zapato de cuero desgastado le impactaba, por debajo de la mesa, en los genitales. La mueca de dolor del americano reflejó el miedo que sentía en aquel momento. El aire no penetró en sus pulmones pues el dolor era demasiado intenso. Su cuerpo se dobló en dos instintivamente, dando la oportunidad a Eduardo de acabar el trabajo. Con el codo. Y después, nada.

Horas después, un lisiado James Morrison escuchó la noticia en el canal local de televisión, en su habitación del Hospital do Andaraí: un joven cabecilla, que había sido detenido tras múltiples redadas en la favela de Vila Cruzeiro. Según la reportera, que informaba en directo desde una mugrienta sala de interrogatorios, el joven había escapado debido a la ineptitud de un periodista americano. En una barra informativa debajo de la reportera, se informaba de que aquel día habían muerto seis personas a causa de un tiroteo entre policía y narcotraficantes.

James se frotó los ojos, somnoliento, deseando que terminara aquella pesadilla de suero y fármacos. Se miró la muñeca, y para su sorpresa, el Rolex seguía allí. Se palpó los bolsillos, y automáticamente se dibujó una amplia sonrisa en su magullada cara: la grabadora seguía allí, rebosante de información. Al fin y al cabo, aquella experiencia le había puesto en bandeja su entrada triunfal en la élite periodística. Tenía en sus manos la prueba que necesitaba para abrir los ojos de muchas personas que pensaban que las drogas sólo causaban estragos en aquellas personas que las consumían. Además, aquella cinta contenía información confidencial de Eduardo, ya que le había contado cosas que en teoría no podía revelar. Eran tantos los drogadictos “pasivos” que caían muertos por culpa de la cara felicidad sintética de los consumidores, que valía la pena arriesgarse a publicarlo todo. Incluso lo más confidencial.

Probablemente fue aquello lo que empujó al joven a volver al hospital para rematar la faena.

**Autor**  
Borja Remón Baranda

**Capítulo I****Día 2 De Julio, Barcelona**

- 9:00 Me levanto de la cama refunfuñando. No ha sonado el despertador. Es tarde.
- 9:15 Desayuno lo más rápido posible.
- 9:16 Me atraganto por culpa de un trozo de cruasán demasiado grande.
- 9:17 Salgo de casa en busca de ayuda. Toco el timbre de mi vecina que es médico y me hace la maniobra de Heimlich in extremis.
- 9:18 Le doy las gracias, pero me contesta que de eso ni hablar, que ella no hace horas extras gratis y que son cincuenta euros.
- 9:20 Tras una breve discusión, no tengo más remedio que abonarle la visita.
- 9:22 Me visto, me lavo los dientes y me peino con esmero. Miro el reloj. Llego tarde. Suerte que tengo las maletas preparadas.
- 9:25 Espero un taxi. Empieza a llover. Estoy empapado por culpa de los coches y de haberme olvidado el paraguas.
- 9:30 Llueve a cántaros. El diluvio universal.
- 9:35 Por fin para un taxi. Vamos de camino al aeropuerto en medio de un tráfico denso. Misteriosamente deja de llover. Yo empapado hasta la médula.
- 9:45 Da la sensación que el taxista, ya entrado en años, va lento para poder cobrar más por la carrera.
- 9:46- Nos pitan. El taxi a diez por hora. Los otros conductores, muy agresivos ellos, nos envían a tomar por saco y mencionan a la madre del taxista.
- 9:47 Descubro con estupor que el taxi no es que vaya lento, sino que se ha parado. Le pregunto al taxista el motivo.
- 9:48 Sigo esperando la respuesta.
- 9:49 Decido darle una colleja a ver si espabila. Se la pego. La cabeza le cae sobre el volante bruscamente. Salta el airbag. ¡Dios mío! Le tomo el pulso.
- 9:50 No lo noto. Deduzco que el pobre hombre no es que fuese lento adrede, sino que ha sufrido un infarto conduciendo por la autovía.
- 9:55 Lo aparto y cojo el volante. No hay tiempo para llamar a una ambulancia, primero son mis ansiadas vacaciones. La gente me aplaude. Por suerte ignoran que llevo a un fiambre de copiloto.
- 10:15 Llego al aeropuerto a duras penas, con el airbag desinflado y el copiloto cada vez más rígido y demacrado.



- 10:17 Cuando bajo del coche hay unos guiris que me dicen que los lleve de paseo a la “Sagrada Familia”. Mientras recojo las maletas, señalando al difunto, les explico que yo no soy el taxista.
- 10:18 De camino a facturación oigo un grito autoritario. Acelero el paso.
- 10:22 Falta un cuarto para coger el vuelo. Hago cola.
- 10:30 Sigo haciendo cola con resignación.
- 10:34 Llega mi turno cuando de pronto una señora mayor me ruega que la deje pasar porque le duele la prótesis de cadera de tanto esperar. Le digo que sí, pobre mujer.
- 10:35 Pasan la señora y siete ancianos más. El INSERSO al completo.
- 10:50 Facturo las maletas y voy corriendo hacia el control. No hay nadie ¡Que suerte! Pita el detector. El guardia me observa con ironía. Me quito el reloj.
- 10:51 Pita el detector, me quito el cinturón.
- 10:52 Pita el detector. ¡Maldita sea! Como un rayo me quito pantalones, los zapatos y la camisa.
- 10:53 Pita el detector otra vez. Unos japoneses que hay en la cola parece que me estén haciendo un reportaje fotográfico.
- 10:55 El agente me indica que pase a una salita y una vez allí me quite los calzoncillos. Respondo que me da vergüenza y que de ningún modo voy a desnudarme. Me confiesa que es Mosso d’Esquadra. ¡Qué miedo! Añado que si quiere también puedo bajármelos bailando al compás de “La Macarena”. Me contesta que me los saque “normal”. Lo hago y punto. Sonríe.
- 10:56 Descubre que tenía una chincheta clavada en la nalga derecha. Le digo que es un recuerdo de mis queridos alumnos. ¡Siempre tan simpáticos!
- 10:05 Entro en un avión un poco cutre. De una compañía de bajo coste. Con el sueldo que nos pagan a los maestros no nos llega para nada mejor. Los pasajeros me miran con un mohín de crispación. Soy el último.
- 10:10 Por megafonía dicen que la policía anda buscando al asesino de un taxista y que por eso el avión tardará en despegar. Cojo el periódico y leo disimuladamente. Me suda el sobaco. Parezco Camacho, ya saben, el que fue seleccionador nacional.
- 13:15 Por fin despegamos. Tres horas sin hacer nada sentado en una butaca que parece una piscina olímpica debido a la cantidad de sudor acumulado. Es un poco incómodo, pero ya ha pasado todo. Comienzan las mejores vacaciones de mi vida.

## **Capítulo II**

### **Día 3 De Julio, Volando Hacia México**

- 00:05 El avión parece un mercadillo. Las azafatas nos ofrecen de todo. Que si cremas, licores, relojes... Sólo faltaría que pudiésemos comprar aceitunas y churros.

- 00:08 Venden bacalao y aceitunas “La Española”, es un mercadillo efectivamente.
- 00:10 Intento dormir. Justamente me he sentado junto al único pasajero que ronca y al que le huelen los pies.
- 00:25 Me he puesto taponos en las orejas y, sin que se diese cuenta, le echo un poco de “Brummel” en los pinreles. Ahora sí que puedo dormir tranquilo.
- 00:40 Me despierta una gallina. ¿Una gallina? Miro a mi izquierda y veo a una señora que lleva como mascota una gallina. Le comento que si quería una mascota para hacerle compañía también podría haberse comprado un hámster que es menos ruidoso. Contesta que se está rifando una hostia y que tengo todas las papeletas. Me callo al instante.
- 00:50 Justamente cuando logro dormirme, suena la megafonía de a bordo para anunciar que estamos a punto de tomar tierra en el aeropuerto de México DF.

### **Capítulo III**

#### **Día 3 De Julio, México Df**

- 1:10 Espero las maletas.
- 1:30 Sigo esperando las maletas. Todo el mundo se ha marchado excepto la señora de la gallina, el tipo que roncaba a quien ahora le huelen los pies a “Brummel” y yo.
- 1:40 ¿Cómo es posible que tarden tanto esas dichosas maletas? El hombre que roncaba al menos ha recuperado una. Las demás se han perdido.
- 1:45 Vamos a reclamar al representante de la compañía. Pese a estar en México, la persona que nos atiende no entiende ni “papa” de castellano. Contemplo la etiqueta de la chica: “Wei Wang”. Ahora lo entiendo. Buena idea eso de poner en la oficina de reclamaciones gente extranjera que no habla tu idioma. Muy agudo.
- 1:49 Después de haberlo intentado una docena de veces, el señor que roncaba me dice que tranquilo, que él era empresario y como solía viajar a China por negocios, dominaba el mandarín. Le dice cuatro cosas incomprensibles a Wei Wang.
- 1:50 La chica le arrea un golpe de Kung Fu y lo deja sin sentido en el suelo. ¡A saber qué le habría dicho!
- 1:53 La encargada llama a la compañía.
- 1:56 Nos indica que si queremos las maleta se las tendremos que pedir a Castro. Le pregunto quien es Castro y me responde que están en Cuba y ya se sabe como son allá. Total, que vayamos olvidándonos de ellas.
- 1:57 Espero un taxi. Empieza a llover.
- 2:10 Parece Barcelona, pienso. Es una especie de dejà vu.
- 2:15 Pasa un Jeep a toda pastilla que me deja empapado. Menciono en perfecto catalán a su madre.

- 2:16 El coche frena y baja el conductor.
- 2:17 Me meto en el primer coche que parece un taxi y le digo, balbuceando, que me lleve a un hotel pero que se dé prisa. Por la ventana veo al conductor del Jeep, con una camisa del burro catalán y el eslogan debajo: “Festes Cerdanyola 2007”, golpeando el techo de su coche. ¡Uf!, ¿será porque no me ha podido sacudir? También es mala suerte insultar a un catalán en catalán en pleno México.
- 2:30 Poco después, el taxista se gira y me hace un gesto para que baje. Le contesto que no veo ningún hotel. Me enseña una pistola y respondo que si lo desea bajo del coche haciendo un triple mortal.
- 2:31 Me pide que le dé el reloj, la cadena de oro, el cinturón y la cartera.
- 2:32 Le pregunto si me lo devolverá luego o será como en las líneas aéreas, a las que les entregas tus maletas para no verlas nunca más. Me golpea con la culata del arma. Pierdo la conciencia.
- 7:00 Abro los ojos. Un grupo de curiosos me está mirando. Amablemente me llevan al hospital.
- 8:15 Finalizada la visita, el doctor que me ha atendido me dice que le he de abonar sus honorarios porque en México no hay Seguridad Social. Le digo que me han robado y que no llevo nada encima.
- 8:16 Se da cuenta de que llevo unos Levi's y me responde que si se los doy estaremos en paz. Me niego. Le arreo un puñetazo y salgo del hospital cagando leches.
- 8:17 Oigo las sirenas. ¡La poli! Corro aún más rápido.
- 9:35 Ya ha pasado el peligro. Estoy en una plaza muy grande. Me siento en el suelo y no puedo evitar el gimoteo. ¡Qué desgraciado que soy!
- 9:36 Un turista yankee me da 10 dólares. Le digo que no soy ningún indigente.
- 9:37 Otro americano me entrega 10 dólares más. Le repito lo mismo que a su colega.
- 9:55 Llevo ya más de 60 dólares conseguidos. Me rasgo la camiseta para dar más pena.
- 11:05 Es un chollo esto de pedir limosna. Estos americanos serán unos prepotentes, sí, pero mira que son generosos.
- 11:10 Llega un policía. Le digo que mis hijos no tienen nada para comer, que estoy en el paro y que mi mujer está muy enfermita, todo con acento mexicano. Me responde que en aquella plaza está prohibida la mendicidad. Me acuerdo de los sobornos y le ofrezco una parte de mis ganancias a cambio de hacer la vista gorda. Me detiene. ¡Mira que es casualidad toparme con el único agente mexicano que no es corrupto!
- 12:00 Estoy en una celda con cuatro pandilleros y un hombre bien vestido.

- 12:05 Me pregunta qué he hecho para estar en un lugar como éste y le respondo que me he equivocado de viaje y que debería haber ido con mi iaia a Benidorm con los del INSERSO y no pisar aquel maldito país tropical. Los pandilleros se han ofendido y me observan con una mirada que mata.
- 12:06 Pido a Dios, a Alá y a Buda que me saquen de allí pronto.
- 13:00 Un policía me dice que han encontrado mi cartera y que alguien ha pagado la fianza. ¡Dios existe!
- 13:0 Les hago un corte de mangas a los pandilleros.
- 13:06 Firmo unos papeles y me devuelven la cartera. ¡Vacía, claro!
- 13:07 Un hombre que no conozco de nada me está esperando. ¿Por qué lo hará?
- 13:09 Al cabo de un rato charlando, me dice que es de la Secreta Española y que estoy acusado de homicidio a un taxista.
- 13:11 Le cuento la verdad de lo que me ha sucedido. Ni caso. Los pandilleros se mofan de mi desgracia.
- 13:12 A continuación, el agente me pone las esposas y me lleva hasta un avión que se dirige a España.

REFLEXIÓN FINAL: ¡Nunca más volveré a viajar! ¡Viajar perjudica seriamente la salud! De hecho, no hay nada como quedarse en casa disfrutando de la paz hogareña. Cuanta razón tiene el lema: “Hogar, dulce hogar”.

**Autor**

David González Caballero

Leer tu nombre era leer toda mi vida, Purpúreus.

Nos conocimos en la vieja biblioteca de mi casa, en un libro titulado Amé. Yo apenas había conocido lo que había más allá de los tiernos y cándidos quince años. Y ese día llovía, llovía a cántaros al otro lado de las paredes, y también llovía a cántaros el aburrimiento sobre mi alma, y me empapaba de inactividad y somnolencia pesadas.

¡Pero él apareció en mi biblioteca como un ángel de tinta y amor sin pretensiones!

Mis dedos escogieron sin criterio alguno el libro más viejo de la estantería polvorienta: Amé. Y al hojear con la misma ingenuidad aquel relato desconocido, nuestro bello encuentro tuvo un lugar en la historia.

Aunque yo mostré timidez, él se presentó con sus palabras delicadas, de poeta, hasta cortesanías, y embriagó incluso aquello que de mí era juez:

Purpúreus es mi nombre. Cual mortal hombre, que es lo que soy,

viví ayer y vivo hoy. Mas púrpura veo mi vida, ¡pues te ví!, y con eso elegí mi nombre.

Si mis obras carecen de utilidad o encanto, decidme.

No soportaría veros llorar por mis pobres y rudos

pensamientos, actos u omisiones.

A pesar de la tenacidad y la permanencia de mi sonrisa,

ésta se ve más ensalzada cuando llueve y te quedas a mi lado;

o en esos momentos en los que la vendimia se cansa de mí

y puedo volver a casa y abandonar los pies en la fresca agua del manantial;

y también cuando me tapas con tu pelo el hombro

y te meces en él bajo el canto del ruiseñor y del jilguero.

Suficientes fueron estos elixires verbales, mi imaginación y el ímpetu de mi corazón pueril para que mis días, todos ellos, tuvieran, de ahora en adelante, un solo dueño: Purpúreus.

Mi triste corazón vacío llevaba ya muchas noches arrastrando momentos de ansia por el amor – por ese amor que no llegaba-. Mi camino no se había cruzado con ningún otro. ¡Cuánto había deseado y esperado ese hallazgo! Purpúreus fue para mí la prueba de que el amor existe para que no muramos en nuestro propio vacío, culpable de esta misma muerte.

Fue por eso, y por que su voz seductora y varonil me hechizó, que pasé mis horas, todas ellas, buscándolo y llamándolo. Incluso en el frío silencio al que me sometía el mundo en mis horas de estudiante, de hija, yo le llamaba: ¡Purpúreus, ven conmigo! Y

cuando mis ataduras mundanales desaparecían por un tiempo, ordenaba a mis piernas que recorrieran calles y plazas, ciudades y aldeas, mares y montañas, campos de viña y plantaciones de chopos y manzanos, en su busca.

Y gritaba su nombre por doquier donde yo iba. Y a veces él cedía – resultó ser más peleón de lo prometido- y su alma y la mía se unían y yo podía cesar de buscar, y me tumbaba en la hierba a su lado, posando mi cabeza en su hombro fuerte, tal como me pidió el primer día.

Cuando nos encontrábamos, en el secreto lugar de nuestra unión – el lugar más inaccesible para el resto de los mortales- yo comprendía sus fatídicas y ciertas palabras: sin mí no formas parte de nada.

Así pues, mis días y noches las dediqué en cuerpo y alma a estar con él, o a intentar alcanzarle.

Pero yo cada día anhelaba más poderle tocar, acariciar y besar, y entonces dejé mi casa y mis compañías para encontrarle y estar totalmente a su lado. Lejos, muy lejos llegué yo por él. Todas las carreteras, todos caminos y senderos y sus pájaros conocían mi nombre y mi deseo.

Volver a mi hogar solo conllevaba un consuelo: allí se encontraba parte de él, nuestra unión y la bendita biblioteca.

Y eso fue lo que me mantuvo en mi sano juicio durante mis años de prisionera de mi propia casa.

Demasiados eran los lamentos de mis progenitores. Gastaba mi vida buscando a mi amor asustadizo, y nadie más que nosotros comprendía que eso era maravilloso. No había corazón que me comprendiera: me encerraron en el piso de arriba, cuyas únicas habitaciones eran mi dormitorio, el aseo y la biblioteca.

En la infinita clausura, otra concepción de nuestro amor llegó a mí. Él – y, por lo tanto, nosotros- sólo podía ser hallado en su patria: su historia, su libro. En cada carácter impreso, línea o página, también en los espacios desnudos que precedían a los versos, estaba Purpúreus, mi amor.

En esos recónditos lugares le conocí más: me aprendí las peculiaridades de su alma, profundicé en el trato con él.

Mas pronto eso tampoco fue suficiente. Lo que yo necesitaba era una historia de amor, recíproca.

Sábanas, paredes, sillas y sillones, mesas, armarios y bañeras, páginas, hojas sueltas y maderas. Todo quedó adornado, cubierto, por la historia que yo escribí – que tanto había codiciado- con Purpúreus. Toda mi prisión se convirtió en mi vida de amante, que se manifestaba a través de la tinta.

De ese modo, quedé totalmente barnizada por Purpúreus, ese amor que me hacía tan dichosa. Y viví felizmente encerrada.

Un largo, angustioso y duro camino, a través del sendero de la casi impenetrable metaliteratura,

he recorrido hasta llegar a esta hoja de papel en blanco.

Yo soy Purpúreus, el esclavo y cautivo de vuestra hija, víctima de su locura vertiginosa. Yo soy su amado, no su amante. Yo soy la presa, no el cazador.

Vengo a vosotros, exhausto y a punto de desistir, para implorar clemencia. Pido vuestra ayuda para que ella abandone la atadura con la que me tiene encarcelado.

Yo sólo soy un personaje, una realidad dentro de la realidad, sin cuerpo ni poder alguno sobre vuestro mundo y vuestra mente,

totales en lo intangible y lo sustancial.

Y culpa no tengo de lo sucedido: jamás la llamé a mí. En el inicio de esta disparatada relación mostré caridad con ella: mas ahora cambiaría el pasado, si eso fuese posible en este mundo vuestro, extraño y demente.

Suplico vuestro socorro, por el bien de vuestra hija y del mío.

Esperaré respuesta a través de lo que ocurra.

Purpúreus.

No diré que sucedió un «buen día», como se suele decir, pues no fue bueno ni digno de ser recordado con afecto. Sucedió un mal día, un día desgraciado y miserable y desdenguado, cuyo recuerdo no me trae más que náuseas mezcladas con lágrimas.

Mi amor, mi buen Purpúreus, nuestro amor...¡todo nos fue arrebatado un mal día!

El libro donde nos hallábamos al despuntar el sol y la luna fue arrebatado por unas manos desalmadas, que se lo llevaron a la sucia calle y lo vendieron a un comprador de viejos y buenos libros. Y borraron toda nuestra historia, escrita por mí, de las paredes y de los muebles, con un trapo turbio y agua harapienta.

Yo dormía plácidamente, en la cuna de ese amor tan duradero y pleno, y sentí la ausencia de la presencia de Purpúreus. Entre esas paredes ya no se respiraba más que polvo y soledad, moho y humedad, y madera putrefacta. Nada de lo que hacía unos segundos me había velado seguía allí, velándome.

El amor se perdió. Purpúreus se fue. ¿A dónde habían ido?

Leer tu nombre era leer toda mi vida, Purpúreus. ¿Qué iba a ser de mí? Una ola de gritos, lamentos y dolor devastó sin piedad todo lo que había en mí.

Dos puertos tenía yo para anclar mi barca temblorosa: uno que me llevaba a tierra firme, otro que me arrastraba hasta aguas precipitadas que se hacían añicos en las tinieblas.

Anclase donde anclase, algo tenía muy claro: Purpúreus ya no me amaba. Purpúreus había cortado el lazo que unía nuestros corazones.

Y a pesar de la maldita realidad, el mío fue fuerte y valeroso – pues era ya un corazón de mujer- y se dirigió al puerto más seguro para mi propia historia. Mas no lo hizo sin llorar antes tantas horas como días habíamos pasado amándonos Purpúreus y yo.

Consiguieron que saliera de mi nido, y volviera a ser una mujer sola y sana, como antes. Jamás volví a la biblioteca, ni intenté hallar a mi amado de nuevo.

Me convertí en alguien sin Purpúreus. Y continué viviendo mis días, sin más.

Pero quise olvidar de un golpe todo ese suplicio, para poder vivir en paz los años que me venían: estrangulé mi alma triste, rasgada y herida, hasta que la sangre se vertió sobre el papel.

Se lo quise decir a su modo:

A tí, Purpúreus, solo a tu nombre  
que es amargo recuerdo y fue  
la música con que me apacigué,  
le lloro toda mi pesadumbre.

A tí, mi perfecto amor, mi cumbre  
aquél a quien tanto esperé y hallé  
prisionero en las páginas de Amé,  
recordaré hasta mi podredumbre.

Por tí rozo el dolor de la nada  
oh Purpúreus, ¡oh bendita ilusión!  
Ya no tendrán mis miedos morada

y lacio quedará mi corazón,  
sin esperanza, mi alma quebrada.  
Me heriste, ¡oh bendita ilusión!

**Autor**

Maria Pérez García-Baquero



Las horas siempre son más pesadas cuando anochece y un viento fuerte te sopla junto al oído, y sientes los ojos del mundo en tu espalda, y resuenan las tuberías, y tus tripas y tus sollozos, provocando un eco insoportable, con una esencia pútrida que te entenebrece de horror. Esas horas son sin dudas las más tediosas. ..

Cogió un cigarrillo de la caja casi intacta, el arsenal de reserva para los días sobrios. Al encenderlo la habitación en penumbras quedó por un momento iluminada por un vago resplandor rojo que le hizo apretar los párpados. Dio una larga calada, dos, tres, hasta que un pequeño montículo de cenizas se acumuló en el suelo entre sus pies. Cuan pesados se hacen los suspiros a medida que van quedándose oprimidos entre el pecho, punzando, impiós, contra las paredes de un corazón desecho. Regresó a la cama con el insomnio metido entre los párpados, no le importaba no dormir, solo quería no pensar. Se concentró en el movimiento tedioso de las aspas del ventilador del techo, las pequeñas grietas que desfiguraban la pared comenzaban a verse agrandadas por el resplandor de un sol mustio que se elevaba tras los restos de una ciudad antaño viva.

Una hora después, ante la falta de sueño y de comida decidió vestirse con ese camuflaje que le hacía confundirse con el paisaje urbano. Las calles parecían pasajes laberínticos cortados por muros invisibles, por montones de escombros o por montones de anhelos, todos apiñados en una amalgama caótica y amorfa, como la vida misma. Hacía tiempo que había aprendido a no sucumbir a los pesares, a la depresión de ver la ciudad destartada, las calles abarrotadas de pies descalzos, los tejados ocupados por aves de rapiña, o por fusiles, el aire apestando con los olores de la pólvora y la desesperación, hacía tiempo había aprendido a ignorar todo aquello, cuando había comprendido que sus lágrimas no serían suficientes para lavar la memoria o el pasado. Maldito el rayo divino y maldita la existencia de aquellos niños borrachos de pánico y violencia.

En aquella espiral de deseos mal encausados, de imposibilidades, solo ella lo mantenía cuerdo. Debajo de las telas y los disfraces se adivinaba un cuello esbelto, una piel tersa y blanca, una voz profunda que coincidiese con los ojos azabaches. Como la ciudad, así era ella. Una maravilla sepultada por el peso de su belleza. No sabía su nombre, no conocía sus rasgos, jamás le había visto las piernas, pero todo tenía lugar en su imaginación desbordada. Le había puesto el nombre de una vieja estrella del cine americano que una vez había visto a escondidas en una película. Ingrid la llamaba, y para ella había ideado un cabello negro y salvaje, unos ademanes suaves pero firmes. Ingrid iba a buscar agua cada día. Ingrid compraba carne. Ingrid jamás reía. Ingrid no miraba al cielo. Ingrid parecía moverse dentro de un mundo etéreo, un mundo propio donde su atardecer era mucho más seguro, con bastante menos humo. Imaginó que Ingrid le sonreía, como cada día del último año. Clavó su mirada profunda en el mar de ojos negros, un minutos solo, no más, el tiempo suficiente para dejarle entrever toda su agonía. Hablarían, sin dudas, o al menos él lo haría, sospechaba que Ingrid no hablaba.

El local donde lo habían citado estaba sumido en una penumbra pegajosa, algo en el ambiente, los sonidos estentóreos quizás, no lo dejaban tranquilizarse. La reunión pasó

como entre brumas, sintiendo que estaba encerrado en una pequeña bola ahumada que constituía su universo. Tenía la vista desenfocada, los nervios cansados, los otros le hablaban con voces de ultratumba que le contaminaban en el pensamiento el fastuoso atardecer que para Ingrid preparaba. A todo asentía, decir que no estaba prohibido en un lugar donde no existían motivos para negarse a nada. Con palabras le dibujaron un mapa, le dibujaron unas circunstancias, unas explicaciones, unas excusas, unas justificaciones, con palabras le dibujaron el destino y él solo asintió. No permaneció mucho tiempo más después del encuentro. Bajó la cabeza y salió dando tumbos pesarosos, dejando que su rumbo se perdiese entre la maraña de calles cenagosas y grisáceas. El aire frío lo hizo estremecerse. Levantó la vista justo a tiempo para ver como el sol desaparecía, como se marchitaba el atardecer de otro día maldito, solo un momento, el sol solo se fue por un momento, el tiempo justo que tardó en caer un minúsculo pájaro de hierro. Y luego, solo el caos.

Tenía las manos magulladas por el impacto contra el suelo terroso. La boca áspera le sabía a sangre. Giró la cabeza para escupir un poco de tierra y se atragantó con su propio grito de horror. Cuanta vida sesgada de un golpe solo. Piernas y almas por todas partes regadas, ojos llorosos, voces cortadas. De la ciudad muda un estruendo ensordecedor comenzaba a levantarse, era el sonido del miedo, el sonido del dolor, el sonido de la muerte. Intentó levantarse pero se dio de bruces contra más cuerpos destrozados. Con los ojos encharcados no era capaz de seguir una dirección cualquiera, se arrastró de rodillas hasta que una mano lo ayudó a incorporarse. El mundo seguía desenfocado y el terror continuaba obstruyéndole la razón. Vagó sin rumbo entre casas desechas, entre brazos tendidos que reclamaban un padre, un hijo, una madre. Vagó hasta salir de la muchedumbre enloquecida, hasta respirar de nuevo un poco de aire menos arenoso. Tres pasos solo y clavó la vista en un bulto negro y desinflado, en un alguien desmayado y desprotegido, en Ingrid. Se sintió desfallecer, las piernas volvieron a fallarle y cayó de rodillas una vez más, el miedo lo dejó petrificado con la imagen de su virgen caída impregnándole la retina. El griterío lo hizo volver en sí, la desesperación reinante le contaminó el espíritu y temió lo peor. Con toda la rapidez a la que se atrevió a correr ganó la distancia que de ella lo separaba. Palpó sus manos frías en busca de algún signo reconocible de que aún vivía, tan solo le sangraba la nariz pero el impacto había sido suficiente para que algo peor le hubiese pasado. Temiendo por un año de adoración silenciosa y sin nadie a su alrededor que pareciese llorar por ella la alzó con delicadeza, como si en cualquier momento pudiese fragmentarse en mil pedazos ante sus ojos atónitos. Caminó despacio por entre las calles caóticas, esperando que en cualquier momento alguien interrumpiese su marcha para reclamar la potestad sobre ella. Mas nadie acudió a arrebatarla, más bien parecían todos apiadados de tan triste figura creyendo que la joven desmayada que en sus brazos portaba era la esposa perdida. Recorrió el kilómetro que lo separaba de su casa con la mirada posada en el rostro pálido y manchado de la joven, no levantó la cabeza ni una vez, nada existía en aquel mundo que pudiese distraerlo de tan grata visión.

A medida que se alejaba del epicentro de la catástrofe las calles aparecían desoladas y vacías, con solo unas cuantas mujeres asomadas a las rendijas de las ventanas clausuradas

por el terror. Subió pesadamente las escaleras del edificio semiderruido donde aún vivía. Su puerta ni siquiera estaba cerrada con llave, solo bastó con empujarla y penetró en la minúscula estancia descolorida donde se concentraban sus escancias pertenencias. Con sumo cuidado la tendió sobre la cama deshecha. El pulso comenzaba a recobrar algo de potencia. Tomó un trapo mojado y le frotó las manchas de sangre de la cara. Luego la ayudó a beber un poco de agua en medio de su inconsciencia y volvió a acomodarle la cabeza sobre la almohada intentando que el reposo la hiciese volver en sí. Tan solo le quedaba sentarse a esperar.

Desde una ventana desvencijada podía observar con toda privacidad la ciudad enmarañada y los transeúntes audaces que aún se arriesgaban a permanecer en sus calles. Ante ella colocó una silla vieja a la que le faltaba el espaldar, y allí se sentó, desconsolado, a esperar. A esperar un milagro para ella y otro para él. La sentía toser y le daba agua, le miraba los párpados cerrados, le tocaba las manos rendidas y la llamaba por su nombre inventado, siempre sin respuesta. Entonces volvía a su puesto de vigía, a ver morir el sol de otro día y a repasar las instrucciones que le habían dado en tan nefasta reunión. Cuando sentía que el peso de sus pensamientos lo hundía apartaba la vista del paisaje exterior y se consolaba en la figura reclinada e inconsciente sobre su cama. De la silla que le servía como mesita de noche cogió un viejo volumen que jamás había leído, lo abrió por una página al azar y comenzó a leer en voz alta. De alguna manera aquello lo reconfortó y lo mantuvo concentrado por un rato. Calculó que habrían pasado unos veinte minutos cuando ella abrió los ojos, su mirada desconcertada terminó por aturdirlo, esperó a que de un momento a otro comenzase a gritar asustada, pero ella solo parecía cansada, destrozada por dentro. Le pidió agua y él se la ofreció con suaves movimientos para no alarmarla, comprobó que no tenía fiebre y se quedó aún observándola un rato, cuando después de devolverle el vaso medio lleno volvió a tumbarse y cerró los ojos, agotada.

Fuera solo había una oscuridad pegajosa e inquieta que lo absorbía todo, así que desistió en su intento de permanecer junto a la ventana. Sin más muebles en la habitación que su silla y la cama, tomó unas sábanas viejas que guardaba en un pequeño armario y se tendió en el suelo, improvisó una almohada con el libro que aún llevaba en los brazos y su chaqueta. Sabiendo que no lograría conciliar el sueño se dispuso a dejar pasar el tiempo, a escuchar como los ratones corrían veloces por el pasillo, a encontrarle un ritmo a la respiración de aquella que poseía los ojos más negros que jamás había contemplado.

La larga espera de las noches sin fin puede ser aterradora para las almas atribuladas, para los hombres sin esperanzas y sin camino. La espera es el peor mal cuando la impaciencia domina la vida, cuando es la incertidumbre la que agujiona las costillas y sientes que solo existirá un sentido cuando acabe.

En ese ínfimo momento en que ambas respiraciones se acoplaron perfectamente formando una melodía de aterradora simplicidad, entonces se sintió perdido y rogó por la consolación de su alma, por el perdón de ambos mundos y por un sentido más claro en su existencia. Un llanto ajeno lo devolvió a la realidad de su habitación

sombría, un llanto entre sueños que intentó calmar con olvidadas canciones de otro tiempo, hasta que se fueron apagando los sollozos y con ellos sus susurros. Cayó en una especie de ensoñación turbia que lo arrastró durante el resto de la vigilia. El pitido agudo del reloj le sacudió de encima los restos de la noche. Con mano rápida lo apagó, temiendo que ella pudiese despertarse y volvió a apoyar la cabeza sobre las sábanas raídas, tomando un último aliento de paz. Un amanecer sucio comenzaba a invadir el horizonte. Sentía la boca pastosa y la mirada se le empañó cuando la posó sobre el perfil dormido de aquella de la cual jamás sabría el nombre, de aquella que jamás lo escucharía hablar de los sueños que de niño albergaba, ni del asco que la causaba el olor del miedo. Se movió sin hacer ruido. –Lo siento- dijo. Y se hundió en el alba putrefacta que se alzaba sobre los tejados derruidos.

Siguió las instrucciones que le habían dado lo que parecía un siglo atrás, el mapa dibujado con palabras. En la esquina estaba el coche prometido. No se cuestionó nada ni intentó hallar un sentido que posiblemente no existía, su último pensamiento fue para ella. Se lanzó al vacío. Explotó, vorágine de fuego y sueños rotos, de amores sin destino. Bagdad nunca ha vuelto a ser la misma.

**Autor**

Laura Lima Borrego

Me perdí en la noche y en mis sueños. Las luces que podía ver a mis espaldas se tambaleaban mientras yo corría, sin detenerme, mirando aún hacia atrás. Me paré y respiré hondo, sintiendo como el frío aire me helaba el entendimiento y mis pulmones se quejaban; o quizá era el corazón quién se lamentó. No hice caso alguno del cansancio y volví a caminar. Andaba descalza, mis pies se escabullían de las piedrecitas del camino de tierra y parecía que mi sombra bailaba al compás de mi delirio. De pronto, sin razón alguna, empecé a reír, dibujé carcajadas con los dedos en los matojos y pinté sonrisas en las escurridizas lagartijas que, sin querer, asustaba. Puse mi mano sobre mis labios, debía estar callada. Me estaba escapando.

Huí, pero no era el temor lo que me hacía indagar en esas ciénagas oscuras, no era el sufrimiento lo que me arrastraba a hundir mis pies en el fango y a fundirme con la nítida luz de luna. Era la libertad quién me llamaba, y yo acudía a su voz atando la cordura al fondo de mi alma.

Una gota de lluvia, perezosa, recorrió mi pelo, se escabulló en mi camisa y me resiguió la espalda. Tenía frío y tiritaba, oía los aullidos de los lobos no muy lejos de mí y no podía evitar asustarme, estaba sola y perdida, desamparada y desorientada. Me sentía más viva que nunca y volví a reír, con fuerza, con feroces ganas.

La neblina empezaba a apoderarse de los dominios de la luz lunar y la oscuridad amplió mis pupilas y calmó mis acelerados pasos. No podía ver bien por donde andaba y yo, lejos de asustarme, sentía la sangre hervir de emoción.

El viento agotó su aliento contra unas nubes de formas extrañas, y ellas buscaron refugio en la luna, tapándola, haciendo que me negara la poca luz que le quedaba.

Cerré los ojos, si no podía ver nada con los párpados abiertos, intentaría caminar oyendo los latidos de las ninfas que reinaban en el bosque. Nunca nadie había tenido el honor de poder saborear su imagen grácil y un tanto endemoniada, pero yo estaba convencida que conseguiría verlas, siempre que mi objetivo fuera mi libertad y no sus alas.

Construí en mi mente los despiertos ojos de las hadas, sus finas manos con las uñas de color de arco iris. Me inventé sus nombres y les puse voz a sus vestidos. Envolví sus alas de mariposas con mi imaginación y decoré mi nombre con cada uno de sus juegos con olor a mar. Soñé que me enseñaban canciones a las que yo ponía ritmo, que acariciaban mi camino e iluminaban ellas mi andar. Me envolví en sus ojos de cristal, ensucí mis manos con poderes de lo irreal y entonces, volé, despegué mis pies del suelo y surqué los cielos y los mares, sin temor, repleta de esperanza.

El delirio alimentó la risa, y las carcajadas se hicieron aún más fuertes, más temibles, ahuyentaron a los lobos pero les hicieron cosquillas a las nubes y ellas también lloraron de risa. Llovía. Fueron esas pequeñas perlas transparentes quienes me alejaron de las hadas y sus resplandecientes sonrisas, pero no importaba, podía verlas siempre que quisiera, acompañaban a cualquiera que no les arrancara su misticismo, y yo hacía mucho que había aprendido a tener respeto a lo irreal.

Decidí que inventaría un baile para las hadas, así ellas me recordarían siempre que lloviese. Me movía rápido y con agilidad, mis pies se habían acostumbrado a la humedad del suelo, mis manos dibujaban filigranas retorcidas en el aire y mi cabeza iba de un lado a otro mientras mi pelo recogía cada llanto de nube que caía en mí.

Me fundí en la lluvia, me desvanecí en la niebla, recorrí mil veces todos los caminos que los peregrinos luchan por hacer suyos; todo sin moverme, con los ojos cerrados.

De pronto los abrí, recordé que cerca había un río cuyas orillas siempre tambaleaban cuando la llovizna continua sacudía su lomo. Corrí como un potro seducido por la luna, y a pesar de no ver muy bien por donde andaba, conseguí llegar al río con sólo un rasguño en mi pierna. “Debo haber pisado un duende enfadado”, pensé en ver mi herida, pero no le di más importancia de la que se merecía, es decir, ninguna, y seguí con mi recorrido de exploradora insaciable.

Acaricié con la mirada las formas sombrías que veía y mis párpados se abrieron tanto que casi se rompieron al ver algo que brillaba no muy lejos de mí. Fijé la mirada en mi objetivo, torcí los labios, me moví sigilosamente y... Zas ¡Le salté encima! Era mío, ¡el tesoro era mío! Lo tenía, atrapado, entre mis manos. Las abrí sin perder tiempo y contemplé con orgullo mi presa: era una botella sucia de barro con un papel mojado y amarillo, sacudido por el tiempo. Mi impaciencia me empujó a sacar el mensaje del frasco, aguantándome la respiración e imaginando que ese escrito me daría la llave para encontrar un tesoro pirata y un millón de aventuras más.

No pude disimular mi decepción cuando mis ojos por fin se acostumbraron a la oscuridad del todo y, forzando la vista hasta el límite, conseguí ver que mi gran descubierta era sólo un puñado de garabatos.

Suspiré y decidí que quizá entre esas letras mal formadas aún podía haber la respuesta a una pregunta que yo aún no conocía, así que me dispuse a leerla. Me costaba hacerlo, no hacía mucho que había aprendido a leer, pero mi testardez me otorgó la paciencia necesaria para descifrar el mensaje entero, parecía una carta... Un mensaje sin firma ni remitente:

“Cierro los ojos y dibujo una noche de una oscuridad estrellada, tejo canciones de una tarde nublada y pinto corazones en el aire, ilusiones que me olvido que se esfumaron en la nada. Llueve. Entonces mis manos tiemblan y mi voz se marchita, las lágrimas que se confundían con la llovizna que peinaba mi piel me abandonan, arrastrando ese débil amanecer que creía hacer nacer en mí.

Hace frío y tiemblo, al toser me doy cuenta que mi alma sigue muda, que mi voz se ha marchado con el agua de la lluvia y que tengo fuerzas pero no permiso para luchar por un camino que creía mío. Y luego, nada. El silencio se propaga por en medio de las llamas de un fuego que ha empezado a nacer en mí, siento ese ardor en mis venas y el caminar se me hace raro y amargo, tremendamente descompensado o quizá equilibrado al fin. Puede que en este acostumbrada a la cordura, y tampoco quiero amordazar la locura para que estas voces que se esconden en mi cabeza, no me puedan

volver ha susurrar tu nombre al oído, así tan bajito, que casi no es creado y por tanto no puede tampoco ser destruido. Mi alma vive en el error, en la imperfección i en la estupidez de aquello que pintan nuestras manos con colores de unos sentimientos repletos de emoción.

Me recuesto en algún rincón de mis pensamientos más impredecibles, sé que pueden ser los más hirientes, pero necesito soñar esta noche, necesito sentir que aún estas a mi lado, que no te has ido y que al viento seguimos murmurando una canción acompañada con el ritmo de aquellas ilusiones que me tejí a las venas, a modo de alas.

Te siento cerca, a mi lado, pero de espaldas. Noto tus ojos envolviéndome con una de tus sonrisas envenenadas y tiemblo. Invento tus besos y tus manos buscándome, creo recuerdos y les distorsiono los colores, para hacer que el atardecer tenga el mismo tono que tu mirada. Dibujo un camino y forjo mis fuerzas para volver a ti, para poder sonreír otra vez mientras nuestra risa se funde en una, como una melodía inaudible para los demás, siendo un himno celestial para nosotros.

Y después, como una broma de mal gusto, algo o alguien arranca la somnolencia de mis ojos, hace que mi alma se convierta en unos pies para que pueden andar por la realidad que todos conocen y me grita, mientras estrangula mis sueños, que el olvido forma parte de esta vida, aunque yo no quiera reconocerlo. Y no quiero, o quizá no puedo y maquillo esa impotencia para que no resulte todavía más hiriente.

Entonces, muevo fuerte la cabeza, para despertar realidades dormidas, e intento bailar con las primeras luces del día, a pesar de que cuando la noche llega, vuelvo a hacer mi vida mía, recostándome en algún rincón del sueño y sanando mis heridas apretando fuerte el mensaje en esa botella contra mi pecho, releyendo una y otra vez tus palabras, hasta gastarlas y grabarlas en mi piel, aunque el cristal me arañe, aunque te eche de menos y sepa que la ruta de tu camino ha creado otro destino lejos de mí.

Sé que tu sendero es largo y que tu dirección es imprevisible, sé que tu perdición necesita ese camino para amordazar aquello que te desgarrar por dentro. Sólo espero que tus pasos retumben con sonidos de esperanza, con alfileres de emociones que no te duelan, que puedas ver si en algún caso quisieras, este mundo con mis ojos y sonreír aunque tengas motivos para llorar, sé que esta es una de esas luchas que no dejarás escapar.

Y si te encuentras, si hallas tu verdadero nombre entre las arenas movedizas del tiempo, y si la seda que cegaba tu corazón se cae de tus ojos, dejando al descubierto un deslumbrante mundo de ciénagas temibles y emocionantes, no pares tu camino, pues es el andar lo que te hace fuerte. Y si tu caminar se te hace pesado, la perdición aún te envuelve y tu mirada se cansa de buscar lo que nunca encuentra, no abandones tampoco el camino, sé que estas más cerca de lo que crees.

Entonces, cuando regreses cabalgando en el lomo de tu luna, sea victorioso o derrotado por una realidad que produce unas heridas que conocemos bien, y si tus manos aún recuerdan mi nombre y tu corazón aún es víctima de las telarañas que el destino tejó, búscame en los deseos del viento, sé que sabrás encontrarme. Y luego mírame, sólo

quiero saber si tu instinto aún dibuja en tu piel aquellas frases con que empezamos a crear nuestro mundo, o si has cerrado ya las cicatrices del derrumbamiento de las mil ciudades que construimos con besos y valor.

Lucha, pero no dejes que ese reloj que se paró controle los latidos de tu destino.

Quizá debería dejar de soñar en andares escurridizos y aferrarme a la razón de aquellos pasos firmes de los que huyo. Puede que sea mejor así, abandonando mi corazón en la cuneta, despedazando esos trocitos de cielo que esa mirada intuye en mí. Pero sabes bien que no puedo, soy el aire y me muevo con el viento, un día me enamoré

de la brisa y del ardor que emana ese fénix que tanto admiro cuando le veo renacer de sus propias cenizas, despreciando la muerte, acechando al tiempo, sonriendo a una nueva vida. La intuición me fascina y la irracionalidad me delata ¡Son tantos los intentos fallidos de una vida del agua enamorada! Luego una sonrisa se escapa de mis labios, curiosa esperanza, nunca pensé que podría convivir con la melancolía de una forma tan exacta.

Y ya me ves, releendo esos escritos que un día relaté, intentando borrar tu imagen de mi mirada, creo que amueblé mi caminar con tu rostro en mi alma, y cuando me doy cuenta me maldigo sin dejar de sonreír, a veces, soy partícipe de ese delirio que tú construiste en mí. Es en esos momentos cuando me arranco la razón a golpes de fantasía, cuando me escabullo en los versos de alguna poesía que mis manos dibujaron hace años y vuelvo, poco a poco, a recordar mi nombre.

Tanto tiempo buscando respuestas, cuantas horas perdidas exigiéndole al reloj que me mostrara esos trapecistas que se escondían en mis ventanas y que yo no conseguía ver, me aferré tanto a la búsqueda que choqué con la insensatez. Fue cuando mis músculos se relajaron en una música que me era familiar cuando descubrí que mis manos volverían a dar, cuando encontré respuestas y no en la esquina de un bar, emborrachada por vapores de delirios de los demás. Supongo que no podía ser de otra manera, no fueron mis labios quienes me susurraron lo que quería oír, empecé a reencontrar a esa libertad que tanto amaba y que dejé ir.

Y aunque aún te envuelves en mis sueños y cuando despierto intento ahogarme en el cojín, aunque mentiría si dijese que ya no te siento, también sé que mi camino ha dejado de ser de ese débil cristal. Me hizo falta caminar por los confines de mi alma para encontrar mi sangre, y sin quererlo, volver a mis orígenes, quizá así encuentre el norte.”

Oí ruido, me levanté de un salto y alguien me agarró por la cintura. En este instante supe que mi aventura había acabado y que mientras volvía a casa tendría que escuchar un gran discurso en que las frases “eres una niña demasiado pequeña para salir sola” y “me has dado un susto tremendo” tendrían el lugar predilecto. Así que, enrosqué el mensaje, lo puse dentro la botella, tapándola como pude con una piedra y la lancé con todas mis fuerzas al río. Pronto la perdí de vista, se perdió navegando con los peces y a mí me cogieron fuerte de la mano, obligándome a caminar.



Mientras mi padre, rojo de enfado, estaba convencido que le escuchaba, la botella había robado mi pensamiento. No podía entender un sentimiento tan doloroso conociendo esta vida, llena de misterios y aventuras, de sonrisas y abrazos. Los rasguños no duelen si no les haces caso. Entonces alcé los ojos al cielo y pensé que era una estupidez perderse contando las gotas de lluvia que caen del cielo si puedes sentir las resbalando sobre tu piel y que hay tantas estrellas en el cielo cómo tu quieras ver. Alcé la mano para despedirme de las hadas y supe que, como el color de sus alas, uno mismo tiene el don de elegir el sonido de su propia risa.

**Autor**

Alba Mendoza Camps

## **SELECCIÓ EN LLENGUA CATALANA**

El Premi Literari Internacional St. Paul's es concedirà en tres categories, per a cadascuna de les llengües.

1a Categoria: Nascuts entre el 01/01/98 i el 31/12/99

2a Categoria: Nascuts entre el 01/01/95 i el 31/12/97

3a Categoria: Nascuts entre el 01/01/92 i el 31/12/94

Gènere literari en què hauran de concursar totes les categories: conte. Tema lliure.

Hi havia una vegada una oreneta que volia ser una àliga. Pensava que les àguiles podien veure més coses, viatjar molt més ràpid i dominar els altres ocells només mirant-los.

Ella se sentia tan petita i tan poca cosa, tan esporuguida i feble que tenia ganes de saber com era ser un ocell poderós.

Sovint, quan sortia a volar amb les seves amigues, havien d'amagar-se ràpidament perquè se'ls acostava un ocellot que se les volia menjar. D'altres, quan eres a prop de terra, menjant insectes, fugien espantades dels gats que, silenciosament, grimpaven als arbres.

Estava força farta de fugir, de sentir-se petita i feble, de cansar-se volant, de no poder enlairar-se fins gairebé a les estrelles.

Una nit va arribar tan amunt... enlairant-se, que fins i tot li va semblar que en tocava una. Espantada, perquè es pensava que es cremaria, va intentar començar a baixar. Llavors va sentir com l'estrella l'agafava amb força. Poruga com era, va cridar.

L'estrella va apaigavar-la amb afecte.

-No tinguis por- li va dir – no et vull fer mal, però com que has arribat tan amunt, més amunt que qualsevol altre ocell, crec que et mereixes que s'acompleixi el teu desig.

-Podré ser una àliga?- va respondre amb un fil de veu, l'oreneta.

-Sí, ho podràs ser durant un dia. Després tornaràs aquí i decidiràs si vols tornar a la teva natura anterior o quedar-te amb la nova.

Quan es va despertar gairebé va caure. Era tan gran que no s'ho podia creure. Les seves companyes, en veure-la, van córrer espantades i van desaparèixer abans que poguessin sentir:

-Ei, noies, que sóc jo, una estrella m'ha deixat convertir-me en una àliga, no tingueu pooooooooooooor... siusplaaaaau. Sóc com vosaltres, no us faré mal...

Però no li van fer cas, i així va començar el dia.

Tot i sentir-se trista, va començar a moure aquelles ales enormes que mai havia portat i va veure que tenien una potència increïble. Es va enlairar amb tanta força que aviat va ser molt més amunt que les seves companyes, tan amunt que va plorar i tot d'emoció. Es va passejar per sobre les muntanyes i llacs, va travessar núvols. Pensava que serien com el cotó fluix i va veure que no es notaven gens, va arribar tan amunt que plovia sota seu mentre on era ella tot estava assolellat.

Se sentia immensament feliç, però també, immensament sola. De sobte, va veure com una altra àliga se li acostava:

-quina por!- va pensar- se'm menjarà!

Però l'àliga reia i cridava animadament:

-Ei, que podem anar a jugar? No t'havia vist mai aquí, com et dius? D'on vénis?

Ostres! Ella ara era una àliga, podien jugar juntes de debò! I se li va apropar. Van presentar-se i van començar a volar plegades. Van jugar a veure quina era més ràpida, quina s'envolava més amunt, quina quicia més ràpidament, quina parava més a prop del terra... Al final. Estaven tan cansades que es van posar a reposar a dalt de tot d'un penya-segat. Llavors la seva nova amiga li va dir:

-Tinc gana! Tu, no en tens? Hauríem d'anar a caçar alguna cosa per sopar, veus aquelles orenetes d'allà a baix, deuen estar delicioses! Va, acompanya'm.

I ella, tan excitada pels jocs, tan contenta de sentir-se forta i volar tan amunt, tan orgullosa de ser poderosa, va trobar que la idea era formidable.

I van baixar, totes dues plegades, i van sentir com cridaven espantades les orenetes, com fugien mentre elles les perseguien sense pietat.

En van caçar unes quantes i se les van menjar. No va ser fins que van haver acabat, que l'oreneteta es va adonar del que havia fet. S'estimava molt les seves germanes i les havia devorat!. Quan l'àliga li va dir:

-Demà podem tornar a quedar! Ha estat molt divertit, no trobes?

Li va respondre amb un tímid sí i va quedar-se pensadora, sense poder dormir.

Durant la nit, l'estel va tornar a aparèixer i li va demanar:

-com ha anat? Ets una àguila esplèndida! Has volat molt?

Ella no va voler respondre res.

-però si he acomplert el teu desig, què et passa ara? Només has de decidir si vols continuar essent una àguila o vols tornar a ser una oreneta...

-No ho sé- va respondre tímidament- ara ja ho sé qui sóc, abans era una oreneta que volia ser una àliga, ara sóc una àliga, i tot i que ha estat només un dia no puc sentir-me feliç com a tal i em fa por tornar a ser oreneta, m'he menjat a algunes de les meves germanes! Què decideixo ara? I com ho decideixo? No em pots ajudar?

-Ui, no! això sí que no- li va respondre l'estrella, molt seriosa-. Jo he complert el teu desig i ara has de decidir tu.

L'oreneteta se la va quedar mirant una llarga estona, pensava que si continuava essent una àliga mai podria tornar amb les seves companyes i que si tornava a ser una oreneta, com podria perdonar-se allò que havia fet.

-I no podries fer-me oblidar el que m'ha passat avui?- va preguntar tímidament a l'estrella.

-quina pregunta més estranya, i per què ho hauria de fer?

-Llavors podria tornar a ser una oreneta, sense remordiments.

-Però continuaries volent ser una àliga...

-sí, però quan vols ser una cosa que és impossible tens una enveja que és com de lluny i no fa tant de mal com adonar-te que ja no ets qui realment ets...

I va esperar que l'estrella decidís. Ella se sentia oreneta, ser àliga havia estat un joc divertit, però no volia tenir petites àligues que es creguessin superiors a d'altres ocells perquè eres més grans i volaven més alt, volia tornar al principi, sense recordar el que havia fet aquell dia.

-D'acord - va dir l'estrella- et torno a la teva natura original i no recordaràs mai més que has estat una àliga.

-gràcies, de debò, moltes gràcies, tinc tantes ganes de tornar amb les meves companyes!

I l'endemà es va despertar com sempre. Es va estranyar quan les altres li van demanar on havia estat i es van mostrar tan contentes perquè, li van dir, dues àligues les havien atacades i algunes d'elles havien estat devorades.

- Pensàvem que una podies ésser tu, sort que no t'ha passat res.

- Jo? Que estrany,pensava que ahir havia estat un dia normal, no tinc cap record de res. -els va respondre ella.

No en van fer més cas, van començar a volar en estol com sempre feien i van passar el dia piulant-se, buscant menjar, reposant als arbres i fugint dels perills que sempre les envoltaven.

I, com sempre, l'oreneteta va pensar que si fos una àliga, podria veure moltes més coses, viatjar molt més ràpid i dominar els altres ocells només mirant-los.

Se sentia tan petita i tan poca cosa, tan esporuguida i feble que tenia ganes de saber com era ser un ocell poderós.

**Autor**

Laura Casasampera González

En una nit freda i trista un noi pobre mirava fixament el cel. Amb els dits anava traçant les estrelles fent dibuixos. Al cap d'una estona, fent servir una mica d'imaginació li va sortir un ninot de neu amb un objecte que semblava un trineu. La veritat és que no n'estava segur; mai n'havia tingut cap i tampoc l'havia provat. -Serà un trineu?-Es preguntà. Pensava en la seva vida tan trista que tenia, sense ningú per poder passar-ho bé, per divertir-se...

Vivia en una barraca feta amb pals, cada dia amb prou feines podia menjar i beure. Quan la lluna xerrava amb les estrelles, el noi es va anar endormiscant fins que va quedar en una son profunda.

L'endemà es va endur una sorpresa. Havia nevat! Amb tota l'alegria del món es va posar a fer un ninot de neu i poder-lo acabar i ensenyar-lo a... Es clar, a qui ho podria ensenyar? Vivia sol sense companyia.

Ell es pensava que cada cop que nevava era el seu aniversari, tal com recorda fa 5 anys amb la seva família. Just després d'acabar el ninot de neu va fer un dibuix a la neu que simulava un pastís, amb deu espelmes també dibuixades pel seu dit gelat. En bufar-les va desitjar tenir un amic amb qui s'ho pogués passar bé o una família. Encara que visquessin envoltats de pobresa era el seu somni des de que va quedar orfe.

-Feliç aniversari!-

El noi es va girar. No veia ningú al voltant, excepte el ninot de neu. No podia ser. El ninot de neu, parlar? No, impossible. Però a part d'ell no hi havia ningú a una distància força gran. "Sí sóc jo, el ninot de neu. Et vull desitjar un feliç aniversari!", -Com ho pots saber que és el meu aniversari? -preguntà el noi. -Ho he sabut pel pastís que has dibuixat.-

El ninot de neu mostrà un regal tret del no res i el noi, més feliç que un nen amb sabates noves, en veure el regal que li oferia el ninot de neu gairebé arrenca a plorar. Era un trineu. El pobre noi no sabia com donar-li les gràcies i just quan anava a pronunciar alguna cosa el ninot de neu exclamà: -Vols que l'anem a provar a les pistes d'esquí?

I tant!-respongué.

Mentre caminaven s'anava preguntant: "És un somni?" "Es clar! És el que vaig dibuixar ahir amb les estrelles!-Va exclamar.

Semblava un desig! S'havia complert! .Però el que no sabia és quan de temps podria estar amb ell...

Van estar tot el dia saltant, jugant, rient i baixant per les pistes. S'ho passaven d'allò més bé. Guerres de boles de neu, curses,...feien de tot. El noi no entenia per què el ninot de neu no estava preocupat pel fet que les persones el veiessin. Li picà la curiositat i li preguntà:

-No sembla que estiguis preocupat.

-Per què?-Respongué el ninot.

-I si et veu la gent? No s'ho creurien!

-No pateixis-respongué el ninot com si res.-L'únic que em pot veure ets tu.

El noi no va dir res, estava meravellat.

Rient i jugant se'ls hi va passar el dia volant, i ja va ser l'hora de tornar.

En arribar van beure aigua de la font i van seure a la neu, al costat de la barraca. El noi, amb dues pedres, va encendre un foc i van poder estar calents. Però el ninot de neu no s'hi va posar gaire a la vora del foc.

Després de parlar el ninot de neu li va dir:

-Et deixo el trineu.

-Perquè ho dius?-preguntà el nen.

-Adéu! - digué el ninot.

I per art de màgia va desaparèixer. El noi quasi es va posar a plorar però....sabia una cosa: el millor de la vida és saber aprofitar-la, passar-ho bé amb els teus amics i companys com havia fet ell aquell dia.

En una nit freda i trista un pobre noi mirava fixament el cel. Amb els seus dits anava traçant les estrelles i li va sortir un dibuix que semblava una família.

-Serà demà?-Es preguntà.

**Autor**  
Àlex Martorell LoCasco

Hola em dic Ann i sóc biòloga, és a dir, treballo amb animals i plantes.

Ara us explicaré la meva història

Tot va començar una freda tarda d'hivern. Estava asseguda a la meua oficina treballant amb una flor que segons els meus càlculs havia de guarir la malària, quan, de sobte, va sonar el telèfon amb el seu "ring-ríng" habitual:

-Digui?

-Hola Ann, sóc en Pere .

-Hola Pere! (En Pere era el cap de l'empresa on treballava)

- Ann et truco per donar-te una molt bona notícia!

-Digues, digues...

-Doncs, la flor que busques és molt estranya i només es troba a Guinea Equatorial; es diu Iricus.

-Oh! Gràcies, Pere, aquesta informació m'ajuda moltíssim!

-Espera, que encara no he acabat; com que sabia que et faria molta il·lusió anar-hi, he comprat un bitllet d'avió per a que viatgis a Guinea; surt demà passat!

En aquell moment em vaig quedar sense paraules; no em feia cap il·lusió anar a Guinea Equatorial, i menys anar-hi amb avió. No sabia què fer: si deia que no, seria una falta de respecte cap en Pere; però l'última vegada que vaig anar amb avió no vaig parar de vomitar en tot el viatge, va ser la pitjor experiència que he tingut en tota la meua vida.

De sobte, vaig canviar d'opinió i vaig pensar que podria ser divertit. Llavors amb una veu tremolosa em vaig tornar a posar el telèfon a la orella i li vaig engegar :

-Molt bé, ens veurem a l'aeroport!

-T'esperaré a la terminal número 5

-D'acord, adéu!

-Adéu!

A les cinc era l'hora de plegar, així que vaig agafar el metro per anar cap a casa. Quan estava baixant les escales en direcció a l'estació vaig veure una botiga que es deia "Llibres d'arreu del món"; com que a casa no tenia res urgent a fer vaig decidir fer-hi un cop d'ull.

Vaig entrar a la botiga; tot estava fosc i en silenci. De sobte, una veu freda va sorgir de darrera de les prestatgeries:

-Què voldria?



Mentre deia això va prémer l'interruptor i tot es va il·luminar. Estava envoltada de prestatgeries enormes plenes de llibres vells .

-Hola! Voldria algun llibre que parlés de Guinea Equatorial.

-Em sembla que en tenia un.

Va pujar damunt d'unes escales llarguíssimes que arribaven fins dalt de les prestatgeries. Es va estar una bona estona regirant llibres i, finalment, va treure un llibre de butxaca, amb la portada de color malva, que es titulava: "Com és Guinea Equatorial?"

.Vaig pensar que seria interessant i li vaig preguntar :

-Quant val?

-Cinc euros.

-Tingui, adéu!

-Passi-ho bé!

Va arribar el dia que havia de marxar a Guinea ja ho tenia tot preparat, així que vaig anar a buscar el meu "Mini" de color blanc I vaig encaminar-me cap a l'aeroport.

Quan vaig entrar, estava ple a vessar. Vaig intentar travessar tota aquella gent fins arribar a la terminal que em tocava. Un cop allà em vaig parar a mirar si veia en Pere; i al cap d'una estona el vaig distingir entre aquella multitud; em va semblar que també m'estava buscant.

-Pere!!

-Ah! Hola Ann només et volia desitjar bona sort espero que trobis la flor.

-Gràcies.

-Espera! també et volia donar això, és un mapa de Guinea; espero que et serveixi!

-Segur que sí!

-Adéu!

- Adéu!

Vaig entrar a l'avió i, un cop asseguda, em vaig prendre el xiclet per al mareig; no em va servir gaire perquè quan l'avió va enlairar-se el cansament em va vèncer i em vaig adormir.

Quan vaig obrir els ulls per l'altaveu anunciaven:

-Falten cinc minuts per arribar a l'aeroport de Guinea Equatorial!

En aquell moment, vaig mirar per la finestra: a la llunyania es veien enormes taques de verdes, era impressionant!

Vaig baixar de l'avió, tot estava ple a vessar semblava que no hi hagués de caber ningú més.

Vaig anar sorteiant la gent com vaig poder fins arribar al punt d'informació:

-Hola, perdoni, sap on puc trobar un hotel per aquí a prop?-

-A un quilòmetre d'aquí hi ha una casa on accepten hostes.

-Oh! Gràcies , adéu!

- Adéu!

Vaig sortir de l'aeroport i em vaig dirigir cap el lloguer de "4x4". Allí vaig llogar-ne un, perquè vaig pensar que per anar per la selva em podria servir.

Amb aquell "4x4" que havia llogat, vaig anar a la casa d'hostes. En arribar, em vaig quedar parada, estava feta tota de fusta i semblava una d'aquelles típiques cabanes tropicals, però molt gran i amb més d'una planta.

Vaig entrar i un senyor em va rebre molt amablement :

-Hola, què voldria?

-Hola, voldria preguntar si teniu habitació per una nit.

-Sí, és clar, té la clau.

-Gràcies, però on està?

-Pugi les escales i giri a mà dreta; bona nit!

-Igualment!

Vaig seguir les indicacions que m'havia donat aquell home fins arribar a l'habitació. Com que era tard, vaig decidir estirar-me el llit i mentre pensava què faria demà ... em vaig quedar dormida.

L'endemà al matí, em vaig llevar molt d'hora i em vaig vestir corrents; vaig baixar a la recepció; només hi havia el senyor que em va atendre la nit anterior.

-Hola, bon dia!

-Bon dia, què vol?

-Li volia preguntar si sap alguna cosa sobre una flor que es diu Iricus.

-És un tema molt interessant, la llàstima és que no en sé res, però sé d'algú que segurament en sap alguna cosa.

-Qui?

-Doncs, és d'una tribu que viu aquí a prop i que la coneixen molt bé; es diuen fang.

-Gràcies, els buscaré.

- Adéu!

- Adéu!

Vaig pujar a l'habitació a buscar la motxilla on portava tot el que era necessari i vaig sortir de la cabana. Em vaig dirigir cap l'aparcament per agafar el "4x4"; vaig deixar la motxilla al maleter i vaig arrencar el cotxe. La veritat és que no sabia on anar perquè aquell senyor no m'havia dit on es trobava aquella tribu. Per tant, vaig seguir un caminet que posava "Selva". Vaig estar conduint una bona estona per camins de terra amb molts sots fins que vaig arribar a un punt que ja no podia continuar amb cotxe així que vaig seguir caminant. Vaig agafar la motxilla del maleter i vaig seguir per una mena de corriol. Al cap d'una hora caminant, vaig arribar a un petit llac; vaig pensar que podria descansar una mica així que em vaig asseure sobre una roca. Minuts després, vaig sentir un soroll; em vaig girar una mica i vaig veure una granota gegant que, de seguida que em va veure, es va tornar a amagar. Corrents vaig treure aquell llibre que havia comprat i vaig buscar a l'apartat de fauna; finalment la vaig trobar. Allà hi deia: granota Goliat; espècie de granota més gran del món pot arribar a fer 33cm i pesar 3 kg. Quan vaig acabar de llegir això li volia fer una fotografia però ja havia marxat així que vaig seguir caminant.

Van passar dues hores i allí només hi havia plantes; vaig seure i vaig començar a pensar que tot allò era una tonteria, però, de sobte, vaig veure que entre les plantes s'hi veien unes cabanes de canya; segurament els fang vivien allà. Em vaig aixecar oblidant el que havia pensat feia uns moments i vaig començar a córrer en aquella direcció. En arribar, em vaig trobar davant d'un poblat bastant gros de gent de pell fosca.

De sobte, un grup de nois es van aproximar cap a mi.

- Què vols? - em van preguntar.

-Hola em dic Ann i sóc biòloga i us volia preguntar si coneixeu una flor: l'iricus, que serveix per guarir la malària.

-Coneixem l'iricus, però no sabíem que amb aquesta flor es podia guarir la malària.

Jo els vaig explicar tots els càlculs que havia fet i els resultats que havia obtingut i ells em van acompanyar fins a la flor. La vaig agafar, era una flor preciosa de color taronjós amb milers de pètals. En aquell moment vaig pensar en els milions de persones que es podrien salvar gràcies a mi; em va transmetre una sensació indescriptible.

Ja havia passat un mes des d'aleshores; ja havíem aconseguit fer el medicament que havia tingut un gran èxit i jo ja tornava a fer vida normal. Fent aquesta expedició vaig aprendre moltíssimes coses que m'han permès que tot em vagi millor!

I aquí s'acaba la meva història ; espero que us hagi agradat!

**Autor**  
Marina Llansana Goset

## L'Edna i els dos mons

Feria fred, l'Edna va tornar a tapar-se amb la manta de pell d'ós, que tot dormint, havia tirat a terra. Va tremolar.

- Brrr, realment aquest mes de desembre serà glacial” va pensar.

L'Edna es va aixecar, no podia tornar a adormir-se, amb les cames glaçades. Va obrir la cortina, que estava feta de fulles enormes de palmera. Sorpresa, va veure a través de la finestra totes les seves companyes corrent o volant pels carreres nevats. Totes anaven carregades de paquets grans i petits, amb cintes multicolors, estrelles, i tot d'altres decoracions.

- Però què?!- va cridar.

Va saltar sobre el llit per poder agafar el despertador que estava recolzat sobre un munt de llibres. En agafar-lo tots van caure al terra.

- No pot ser ! Dos quarts de deu ! Fa mitja hora que hauria d'estar a la feina !

Va agafar el seu uniforme de treball.

L'uniforme de la fàbrica de regals és un vestit llarg, taronja amb vores d'or. Les sabates són de teixit, no gaire pràctiques per caminar sobre la neu. Amb una cinta es recull els cabells rossos, bastant curts. Es pinta els llavis de color vermell. Aquesta és una de les normes d'aquella fàbrica: portar sempre aquest uniforme.

Va sortir al carrer, tot era meravellós, la neu, les llums, els arbres de Nadal. Tot, si no fos per aquella dona que manava a tort i a dret. La nova alcaldessa, la senyoreta Punk prohibia i manava a tothom que se li acostava. A l'Edna li van venir al cap algunes d'aquelles (realment penoses) normes que l'alcaldessa va dictar al seu secretari, el senyor Houch, perquè fossin respectades:

“Cada ésser que tingui un poder diferent al nostre, és a dir, el de l'aire i la llum,serà expulsat del poble i obligat a marxar a l'horrible món dels humans. Tothom portarà l'uniforme adequat de la fàbrica on treballi. A la feina s'hi haurà d'estar a les nou en punt del matí i se'n sortirà a les vuit de la tarda, si el treball està acabat és clar”

... i tot d'altres normes que sembla que l'alcaldessa faci només perquè no té altra cosa a fer.

- I nosaltres com estúpides obeïm sense queixar-nos-, va sospirar.

El seu alè va desaparèixer en l'aire glaçat. Va moure les ales, se li acumulava tota la neu a sobre. Amb els dits congelats, va fregar-se les mans i per un moment va pensar en, què bé s'hi estaria, a prop d'una bona llar de foc. “Rshhhhh”. Tot d'una una petita flama va sorgir del no-res entre les seves mans. L'Edna, sorpresa, va ofegar un crit. Si algú ho veiés, allò, ja podia dir adéu a aquell poble. Va bufar i la flama es va apagar. Es va girar, la seva caseta era segurament la més petita del poble.

- “No et deixaré” va dir-se i amb pas decidit va encaminar-se, per fi, cap a la gran fàbrica de regals.

L'Adona treballava a la secció d'embolcalls.

Ja portava tres hores fent llacets. Estava cansada, però no podia parar. La cinta que portava els regals anava amb una rapidesa!

Va deixar les mans sobre la cinta. A poc a poc se li allunyaven fins que no podien anar més lluny. Una dotzena de regals havien passat de llarg el lloc on estava situada l'Edna i arribaven a la secció d'etiquetatge sense el llacet posat.

L'Edna va reflexionar, la flama, només amb pensar en una mica d'escalfor havia aparegut entre les seves mans congelades.

-“I si? I si era diferent?” Un crit la va fer tornar dels seus pensaments

-“Edna! Edna què fas?”

Va mirar espantada al seu voltant totes les empleades l'estaven atemorides. Totes miraven les seves mans. L'Edna va fer el mateix. Tot d'espurnes platejades sortien de la punta dels seus dits.

-“Ahhhh!” va cridar.

Va amagar les mans a dins d'un paquet sense tancar que contenia disfresses de por i de cop moltes disfresses de pallsos van aparèixer en lloc seu.

Tota la fàbrica estava paralitzada.

-“ Té po...poders di... diferents! Va cridar una.

-“Ei noies! Segons les prohibicions- va ressaltar aquella paraula- cada ésser que tingui poders diferents al nostre serà expulsat del poble Focviu.”

Tothom va quedar mut.

L'Edna no va esperar que ningú reaccionés, va arrencar a córrer. A córrer i córrer sense parar. No es va aturar ni per posar-se l'abric abans de sortir a fora. Al carrer, sentint els peus congelats, va enlairar-se .

Va arribar al bosc i veient la porta que conduïa al món dels humans, es va aturar. Es va girar i va veure les seves companyes corrent cap a ella.

Hi anava, o no hi anava? Realment, aquest món seria tan horrible com deia l'alcaldesa? La seva curiositat i el seu cor van decidir per ella: d'un salt va creuar la porta.

Una onada de claror li va acariciar la cara. Sorpresa, va obrir els ulls que havia mantingut tancats mentre feia aquella pirueta. Que bonic que era aquell paisatge florit, sense neu!

Quina llum més diferent...Va veure en la llunyania un poble i, dirigint-se cap a ell va somriure..

Uns dies després, l'Edna ja havia fet amics. Ella els ajudava amb els seus poders, i ells l'acollien amb els braços ben oberts.

**Autor**  
Joana Reventós Guisnet

L'Edna, una fadeta que havia pres les decisions per ella sola, i no s'havia deixat manipular, viuria la seva vida sense que ningú la pogués canviar.

*Dedicat a la meva àvia*

A la meva àvia li agraden molt les plantes i les flors, i elles ho saben.

Ella està sempre molt ocupada, treballa en una oficina i quan acaba va a ajudar als avis que no tenen casa. Quan arriba a casa seva les plantes estan joioses de tenir-la a prop i és que totes es barallen per ser les escollides i aconseguir estar en el gerro de l'entrada de casa l'àvia.

Ella cada dia surt al jardí i les cuida, treu les fulles velles i remena la terra i el millor de tot és que els hi parla. Això les omple de glòria. Ella creu que l'entenen, és més n'està convençuda però no les sent, es clar, les plantes no parlen. Ah! No, no! A casa la meva àvia sí. Els arbres del seu jardí, els arbusts, i les plantes, amb flor o sense, creixen dia a dia sense mesura. Elles esperen la xerrada de la meva àvia i elles, totes juntes li canten. Ella sap que l'entenen però malauradament no les sent. Tot i així, per demostra-li que la senten, van decidir un bon dia créixer i créixer i fer molt bona olor i tenir més fulles brillants verdes, els fruits més bons del poble inclús flors dels tots els colors que fins hi tot la gent del carrer creuen que aquella casa es un jardí botànic.

Un dia quan l'àvia va arribar a casa, just aquell dia, va quedar estupefacta quan va veure el seu senzill jardí convertit en un jardí botànic.

Cada dia a l'hora de la xerradeta a les plantes, l'àvia pensava que ella mateixa s'encongia perquè l'hi donava la sensació, de que les plantes cada vegada eren més altes.

Va decidir anar a la doctora Antònia perquè l'hi fes una bona revisió,

per això de "l'encongiment". La doctora Antònia no va notar res i l'hi va dir que no passava res de res, en canvi l'hi va dir que havia pujat d'altura dos centímetres i que estava més sana que una rosa.

En fi, l'àvia no s'ho acabava de creure i va anar a altres doctors. L'oculista per veure si tenien que ficar-l'hi ulleres i també va anar a la doctora Paquita per revisar l'esquena. La doctora l'hi va dir no era pas problema d'això.

Per altra banda, les flors es donaven conta de que l'àvia estava preocupada per alguna cosa, però elles encara no sabien el greu problema de l'àvia. La meva àvia ja no els hi feia la xerradeta diària i per això les plantes anaven disminuint dia a dia fins que van arribar a l'alçada natural.

Tots els arbres fruiters, les flors i les demés plantes anaven recuperant la seva alçada després de varies setmanes, la meva àvia va aconseguir descobrir perquè, totes elles creixien amb felicitat e il·lusió perquè l'àvia les hi parlava com a una persona estimada.

Finalment ella i el seu jardí van arribar a la conclusió de que era millor fer la xerradeta dia sí, dia no. L'àvia va tenir una vida normal, i un jardí ple d'energia.

**Autor**

Maria Rossich Cristià

La meua vida és com la de molts altres. Sona el despertador al matí, mitja volta per intentar fer veure que no l'he sentit, una dutxa ràpida, esmorzar de cinc minuts, abric i bufanda i cap al metro. Es curiós quan em paro a pensar amb la rutina que ha agafat la meua vida amb els anys, i això que sempre havia pensat que veuria món. Com sempre, el metro va ple fins d'alt. Trobo un raconet on posar el cul i seure mentre vaig veient el compte enrere dels segons i, quan me'n adono, ja torno a tenir aquella postura de babau que es queda bocabadat mirant aquell compte enrere absurd; fixant-me en com el cinc aprofita dels trossos del número quatre que li van bé per a poder sortir. En canvi, el sis amb la seva panxa, ha de fer marxar totes les barres del cinc. I així fins que arriba al nou i tornem a començar. Crec que mai he vist el cronòmetre a zero, el metro sempre arriba uns segons abans, fent un soroll que fa que dibuixis una ganyota estranya i ridícula a la cara. Avui, l'Helena no hi és. Bé, Helena o Anna o Teresa, qui sap com se diu. Després de tants anys trobant-nos al metro, m'he pres la llibertat de batejar a qui veig de forma diària. El Martí sempre arriba despenjat, en canvi la Llúcia va sempre impecable. Ell sempre porta uns pantalons amples, d'aquells que si calcules bé, segur que en comptes de dues cames n'hi podries fer entrar el doble, amb un abric llarg i sense cordar, que deixa veure la samarreta blava de ralles i coll rodó. La veritat és que amb aquests pantalons li queda millor la samarreta vermella, però potser la tenia bruta. I la Llúcia...la Llúcia és una dona delicada i dolça. Segur que deu tenir la veu més fina de tota la ciutat. Per la seva vestimenta, me la imagino treballant en una oficina, potser d'advocada, de secretària o qui sap, potser és comercial com l'Òscar. Té unes cames llargues i primes. Jo diria que se li veuen així pels talons. M'agrada fixar-me en les sabates de la gent. La mare sempre deia que per les sabates podies conèixer a les persones. No sé si tenia raó o no, al cel sigui, però el que sí sé és que a mi m'agrada mirar-les. Les de la Llúcia avui eren de color gris negre, igual que el seu conjunt d'americana i faldilla de tub. I el rellotge...quin rellotge! Mira que l'he buscat en botigues i més botigues i no l'he trobat mai. Em pregunto on l'haurà comprat... Mira, ara li sona el mòbil. Segur que és el Marc. Espero que hagin arreglat els problemes. Ahir es van discutir per culpa de la Maria, la germana de la millor amiga de la Llúcia. Ai que bé! Ho han arreglat. Mira-la com somriu... Si pogués crec que faria un petó al mòbil. I ara que hi penso, posa't bé, que estàs fent cara del que està mirant el final d'una pel·lícula romàntica. Mira, ara puja el Toni. Quin paio el Toni! Sempre arriba content. Jo crec que es deu llevar una hora abans per a poder entrar al metro amb aquesta cara; això o va a córrer cada matí abans d'anar a treballar a l'escola. Home, si reparteix els exàmens que va corregir ahir a la tarda al meu costat, segur que se li canvia la cara, almenys quan arribi a l'examen de la Txell, que va treure un 3,6. Era un examen de restes portant-ne. Encara recordo quan en feia jo... Crec que ho vaig pillar a la primera, així que o a la Txell li costen les mates o el Toni no s'explica bé, cosa que no crec. Se'l veu un noi molt trempat, obert, expressiu i força inquiet, sobretot inquiet. Qui llegeix filosofia al metro? Jo no obro un llibre de filosofia ni que sigui només de dibuixos. Per mi la literatura, com l'Anna. Cada setmana llegeix un llibre diferent, i mentre ella ho fa, jo miro la caràtula i recordo l'argument o me'n invento un sinó el conec. Avui no ha vingut...potser té el nen malalt. Ahir a la tarda el Pere tossia molt. Mira, la publicitat de la parada de Liceu. Tres parades més i



baixo. Ara pujaran el senyor i la senyora Claus. Que macos, tan grans i tan enamorats. Si no fos perquè porten un bastó cada un, me'ls imagino agafats de la mà a tota hora. Mira, aquesta noia el deixa seure. Que bé que encara quedi jovent amb ganes de ser educat. Així es poden asseure junts, i no com l'altre dia que no es va aixecar ningú i es van haver de seure un a cada punta. Ai que no se m'escapi el riure, que es pensaran que no hi toco...em va fer pena i gràcia alhora: el pobre senyor Claus agafant-se com podia per arribar al seient buit de l'altre costat del de la seva dona. I quan li va posar el cul a la cara d'aquella dona que s'acabava de maquillar... El pobre home li demanava perdó mentre intentava girar-se i seguir agafat, sense perdre el bastó. Molt divertit! I després, com sempre abans de baixar: "les claus, senyor es deixa les claus". Algun dia les perdrà de veritat i no em vull ni imaginar el problema que tindrien aquests pobres avis. Jo recordo que el meu avi duia sempre les claus lligades a una cadeneta que penjava de la butxaca dels pantalons. Sempre m'havia preguntat perquè ho feia, i ara, si en tingués una, els l'ha regalada al senyor i senyora Claus.

Avui hi ha menys immigrants que ahir al matí. Ahir érem només onze que semblàvem d'aquí i divuit estrangers i immigrants. És curiós sentir a parlar als estrangers amb la seva llengua. M'encanta la sensació de poder parlar tranquil lament sense que ningú t'entengui. Bé, no m'agradaria que això durés per sempre, però és curiós. Ells s'entenen i jo no sé si estan parlant de mi o estan parlant del temps o vés a saber de què. Ai, que ja he arribat! Haig de baixar, i amb mi baixa també la colla d'estrangers que semblen alemanys. Vejam si em pregunten per on se surt: els hi diria que si surten pel túnel de la dreta van a parar a plaça Catalunya, si surten per el del mig van a parar al carrer Pelayo i si surten per l'esquerra van a parar a Rambla Catalunya. No, em sembla que no em necessiten. Ja saben on van. Bé, doncs jo a la meva. Com cada matí, surto per el túnel de la dreta i vaig directe a buscar-me un cafè per emportar al bar del Manel, Nel pels amics. Fa tants anys que ens coneixem que no em fa esperar gens. Ell ja compta que passarà per allà a les nous menys vint, perquè a les nou en punt pugui obrir la botiga. Estic pensant que no necessito pensar en què haig de fer ni cap on haig de girar; el meu subconscient decideix per mi, ja que la rutina li ha ensenyat el camí. Primer l'olor a pa recent fet, olor del diari gratuït que em dóna el noi de la gorra cada matí i, finalment, olor a cafè, l'únic que aconsegueix carregar-me les piles del tot per aguantar la jornada sencera. Vejam si avui em posarà sucre blanc o sucre moreno el Nel... Moreno. Avui toca sucre moreno. Li agraeixo el cafè mentre li deixo l'euro damunt la barra i segueixo la meva ruta fins la botiga. Un dia més de tants que en té la vida. No crec que tingui massa feina avui, ahir ja vaig fregar i treure la pols. Millor, així tinc tot el temps del mon per llegir el diari sencer i barallar-me amb els Sudokus.

El rellotge passa tan a poc a poc com sempre, tot i que intento gastar el temps en fer que la botiga sembli més neta i endreçada que mai. Tot i així, no m'haig de justificar amb ningú, ja que la botiga és meva. M'agrada ser el Pep de Queviures Pep. La veritat, no em puc queixar: el negoci em va la mar de bé, tinc un pis gran i un gos que em fa companyia. Ah! I els amic del metro que, tot i que no ens coneixem personalment, la rutina de veure'ls funcionar cada dia i la companyia que em fan cada dia en tots els trajectes fa que els considerem com... això, amics del metro.

Són les vuit tocases, ja puc baixar la persiana i cap a casa. El Metro. Ostres, últim viatge, demà m'hauré de comprar una T-10 nova. M'haig d'afanyar: segur que la Puca deu estar neguitosa per sortir a fer pipi. Ai mira, l'Anna i el Pere, que encara tos. Deuen haver anat al metge aquest matí...o potser s'han adormit. Ja m'imagino a l'Anna dient-li al seu fill que es llevi, pesada com el meu despertador, i el pobre Pere fent veure que no ho sent. Quants anys deu tenir? Potser 6; no, més, 8. Qui sap si es vesteix sol o l'ha d'ajudar la mare. A mi sempre m'ho deia la mare que m'havia de posar per anar a l'escola. Recordo llevar-me cada matí i trobar-me la roba neta i ben plegada damunt l'escriptori. Mai no li ho vaig agrair, al cel sigui. Ai Pere, que cauràs amb qualsevol sotrac que faci el vagó si no t'agafes fort... Patapam! "T'has fet mal Pere?" – m'ha sortit del cor. "N...no." "Gràcies" diu la mare. "No es mereixen" contesto. "Què es diu Pere?" "Gràcies Sr. Lesseps". Sr. Lesseps? Què diu aquest nen? "Perdoni senyor... senyor..." "Pep" "...Sr.Pep, però com que el Pere sempre el veu pujar i baixar a la parada Lesseps, l'ha batejat amb aquest nom. Perdoni". Així que Sr. Lesseps...m'agrada.

Tinc un somriure estrany a la cara. Avui, he fet dos amics; i no dos amics qualsevol, sinó dos amics de metro de debò. Em tornaran a saludar demà al matí quan ens tornem a trobar? Com em dirà, Sr. Pep o Sr. Lesseps? M'agrada Sr. Lesseps. Si el pare, al cel sigui, sabés que m'han canviat el seu cognom Berga pel d'una estació del metro de Barcelona, no sé pas què diria... Però no em molesta, em sembla que m'escau i tot. Avui he tornat a néixer i tot perquè he recordat, després de molts anys sol, l'agradable companyia d'un bon amic, la sensació d'importar a algú, l'alegria de sentir-te una mica més viu.

**Autor**

Josep Casanellas Casanovas

Tot va començar aquell dia, més ben dit, aquell vespre.

Jo havia sortit amb uns quants amics i havia agafat l'autobús per tornar a casa.

Un semàfor es va posar vermell i l'autobús es va quedar parat a davant d'un parc, i per sorpresa meva vaig veure un nen als gronxadors. Ja sé que veure nens als gronxadors no és pas res especial però a les vuit de la nit, veure un nen sol en un parc, gronxant-se, no era pas tan normal. A més a més tractant-se d'aquell nen.

Jo tinc algunes fotos de quan era petita, en un gronxador, amb els cabells pèl-roigs onejant al vent. Jo asseguda al gronxador, jo dreta al gronxador, jo amb el gronxador entremig de les cames, jo amb els ulls tancats a sobre el gronxador, jo sense agafar-me al gronxador, jo... Però a totes les fotos sortia somrient, feliç, com si fos un ocell volant pel cel amb les seves ales majestuosos.

En canvi aquell nen feia un posat trist, solitari i malenconiós.

Vaig arrapar encara més el nas al vidre fred, brut i entelat de l'autobús, per poder veure millor aquell nen.

No portava les ulleres, perquè tot i que tothom diu que m'afavoreixen molt jo, fora de l'insti, no me les poso, però tot i així em va semblar veure que el nen veia que el mirava i feia un somriure trist. Però sense ulleres no hi veig gaire i podria ser que m'ho hagués imaginat.

El semàfor es va posar verd i a poc a poc l'autobús va deixar enrere el parc, i el nen del gronxador, però aquella imatge la tenia gravada al pensament.

Al cap de deu minuts ja era a casa.

Sense ganes de res, vaig anar a l'habitació i vaig intentar posar-me a estudiar, cosa que no vaig poder fer perquè estava baldada i la física em va fer adormir.

Em van despertar els cops a la porta i els crits del pare, que em deia que si no hi anava de seguida començarien a sopar sense mi.

Em vaig incorporar, em vaig arreglar una mica els cabells i vaig anar cap al menjador.

Hi havia pizza, i em vaig estranyar.

- Què celebrem avui?

- La Laia ha tret un excel·lent a mates. Oi que és genial?, ha tret la millor nota de la classe.

- Ah— vaig contestar sense interès.

- Sí, ja sé que estàs orgullosa de mi - contestà sarcàstica -, però les mates són molt difícils i si a tu que fas quart d'ESO et costa, imagina't a mi! A més, no cal que et recordi, no, el que vas treure a l'últim examen de mates...

- Ja n'hi ha prou de discussions o us haureu d'esperar a tornar a menjar pizza fins que us gradueu! Mira, Gemma, encara que a tu et costin les mates, et podries alegrar una mica, encara que fos una mica, de la teva germana. I tu, Laia, no et fiquis amb les seves notes, d'acord?, que no tothom neix per ser la primera de la classe.

- esclar, marona! No tothom té el mateix nivell d'intel·ligència. Ai, què deies que havia de fer, la Gemma? Ah sí, alegrar-se de les meves notes, oi?

- Felicitats, Laia! Que bé, un deu, i a sobre a mates! No m'estranya que siguis la millor de la classe. Ja està –i canviant de to-. Ja he dit totes les mentides que havia de dir, esteu contents?

La mare no estava contenta, va fer mala cara i se'n va anar a la cuina. Però la meva germana sí que estava contenta i em mirava amb un somriure triomfant. Perquè a ella tant se li'n fumia el que digués jo, ella estava contenta perquè m'havia fet empenyar i allò era el que li importava.

Vàrem seure a taula i vam tallar la pizza. Estava molt bona. Els pares anaven parlant amb la Laia però jo no me n'adonava, era a l'autobús, parada al semàfor, mirant aquell nen trist, solitari i malenconiós.

- Gemma? Gemma, torna.

- Ai, perdoneu, era a la lluna.

- En què pensaves?

- En un nen, que he vist avui, gronxant-se en un gronxador quan tornava cap a casa.

- Però si era tardíssim! Què feien els seus pares?

- No hi eren, el nen estava sol.

- Sol, un nen a ple hivern a les vuit del vespre?

- Sí. Era un nen molt especial, sabeu? Era molt maco. Tenia uns cabells molt rossos, i era la mar de bufó, però feia una cara tota trista i m'ha fet un somriure trist...

- Però si fa molt fred, aquest nen que tu dius s'hauria posat malalt!

- Jo sí que en sé d'una que està malalta de debò! Tu, Gemma! Qui es creu que hi haïgi un nen tan tard sol i que et somrigui quan tu, sense les ulleres, no veus tres en un burro! – se'n va burlar la meva germana.

No em creïen, i això em va fer molta ràbia. Així que, sense dir ni piu, em vaig acabar la pizza, vaig ajudar a desparar la taula i vaig anar al llit.

L'endemà era dissabte, per tant no vaig haver d'anar a l'escola i em vaig poder quedar fent el mandra. No va ser fins al vespre que vaig tornar a recordar aquell nen.

Vaig tenir la temptació de passar de nou per aquell parc, per comprovar si aquell nen tan especial encara hi seria. Vaig fer cas al meu impuls irreflexiu de bogeria, em vaig posar l'anorac i vaig caminar cap al parc.

Quan hi vaig arribar, el nen continuava allà, al gronxador, gronxant-se amunt, cada cop més amunt. Vaig comprovar que la seva bellesa no me l'havia imaginat, que era molt bonic. Tenia els cabells rossos, rossíssims, i uns ullets menuts, blaus.

M'hi vaig apropar.

- Hola – li vaig dir.

- Hola.

Em va contestar sense ni tan sols mirar-me.

- Ahir et vaig veure aquí, al parc.

- És que hi era.

- I què feies aquí tan tard?

- No sé per què hauria de parlar amb tu.

Estava clar que el nen que feia un posat trist, solitari i malenconiós, en el qual jo havia pensat tant, no volia saber res sobre mi. I és que de fet no em conceixia gens, ni m'havia vist mai; per a ell jo només era una noia estranya que feia preguntes. Per què m'hauria d'haver fet cas? En aquell moment em vaig sentir estúpida, infantil i irracional, per què vaig pensar-me que podria saber-ho tot sobre aquell nen? Per què em vaig haver d'interessar tant en ell?

Jo, una jo humiliada i frustrada, va donar mitja volta per tornar cap a casa. Però el nen va dir:

- Era aquí tan tard perquè no tinc rellotge i se'm va fer tard –jo em vaig tornar a girar cap a ell-. Perdona per haver estat tan antipàtic. De moment m'anirà bé tenir una amiga.

- Ah. Bé, és tard, i tu i jo hauríem de tornar cap a casa. Els pares t'estaran esperant.

- No. Bé, sí que m'esperen, però no a casa.

- Ah... – jo no entenia res-. Però ja et deixen estar sol tan tard?

- Suposo..., sí...

- Per què no baixes? No t'has gronxat ja prou estona?

- Sí, però no la suficient. Vull arribar a les estrelles.

- A les estrelles?

- Sí, si em gronxo molt amunt, arribaré a les estrelles.

- Bé, però jo he de marxar, i serà millor que tu també te'n vagis cap a casa i deixis el viatge cap a les estrelles per un altre dia.

- Tu vés tirant cap a casa, que jo faré un parell més de gronxades i aniré també caminant fins a casa.

La veritat és que no me'l vaig creure gaire, però era tard, i no volia una esbrancada per part dels pares. Així que li vaig dir adéu i vaig anar cap a casa. Jo m'anava girant per mirar si es movia, però ell continuava allà, com si no volgués que jo el veiés marxar.

Vaig arribar a casa, i vam sopar. En cap moment vaig esmentar l'experiència del nen del gronxador perquè no volia tornar a quedar en ridícul i, a més a més, perquè tenia la impressió que aquell amic tan estrofolari que havia fet era meu i només meu. I ningú que no fos jo ho sabia. Vaig anar cap a l'habitació i, tot i que no tenia gaire son, no vaig tardar gaire a adormir-me.

L'endemà vaig sortir amb la meva millor amiga, la Clàudia. Sense adonar-nos-en, vam acabar passant pel parc i el vaig veure. El nen del gronxador encara era allà. Ell em va veure, va somriure i em va saludar. Jo li vaig tornar el somriure i li vaig fer hola amb la mà, però li vaig dir a la Clàudia que anéssim tirant.

Quan em va preguntar qui era aquell nen vaig dir que era un veí meu. No sé per què, però tot i que em feia pena tenir secrets amb ella, em vaig voler guardar la història per a mi.

Vaig dinar amb ella en un restaurant baratet i després em va dir que havia de marxar perquè tenia deures. Així jo vaig poder tornar cap al parc, perquè volia parlar una estona amb el nen del gronxador.

Pel camí em vaig adonar que no sabia el seu nom, ja que sempre l'havia anomenat el nen del gronxador.

- Hola –em va dir quan vaig arribar.

- Hola. Sempre ets aquí?

- Sí. Com et vaig dir, vull arribar a les estrelles.

- Ja. Però no baixes mai? Ni per anar al lavabo? –llavors em vaig adonar que estava molt prim –I els teus pares, ja t'alimenten bé?

- Només em falta arribar a les estrelles.

- Ah.

Vaig decidir deixar de fer preguntes a aquell amic meu tan estrany. Com que no sabia què fer, vaig seure al gronxador que hi havia al costat del seu i ens vam passar una bona estona els dos en silenci, allà, als gronxadors. Després va dir:

- No creus que s'hi està molt bé aquí?

- Sí... Feia molt temps que no pujava a un gronxador. Es considera que són per als petits.

- Ja, però s'hi està tan bé... I el vent et despentina els cabells. M'agradaria tenir-los tan llargs com tu –em va observar-. Tens uns cabells molt bonics, ho saps, oi?

- Tu també els tens molt bonics. Són d'un color tan ros...

- És que els meus pares no eren catalans.

- Ah, no?

- No. Però a mi m'agraden més els teus cabells. Hi ha poca gent amb els cabells tan vermells

Aquell comentari em va fer somriure, però ja es feia fosc i havia de tornar cap a casa, així que em vaig acomiadar i vaig deixar el nen del gronxador que em va dir que continuaria el seu viatge cap a les estrelles una estona més.

Vaig arribar a casa i el pare llegia el diari i parlava d'alguna cosa amb la mare d'un tal Albert.

- Què passa?

- Res, que al diari hi ha unes coses més estranyes...

No en vaig fer cas i em vaig estirar al sofà i vaig continuar llegint una novel·la que havia començat l'altre dia, de policies.

Quan el pare va acabar de llegir el diari, però, el vaig agafar per pura curiositat, per saber quina era aquella notícia tan estranya...

I gairebé em cau el diari de les mans de l'ensurt quan vaig veure al diari la foto del nen del gronxador.

- No pot ser -em vaig dir.

Però tot i així vaig començar a llegir-me la notícia ràpidament per no perdre ni una mica de temps. I el que vaig veure em va desmoralitzar:

- Nen d'origen francès desaparegut després que els seus pares morissin en un accident de cotxe quan anaven cap al seu país. El nen va escapar de les autoritats i segons uns testimonis es troba a Barcelona. Des d'ahir, s'està cercant desesperadament per tota la ciutat aquest nen que es diu Albert i...

- Mare, pare, he de sortir! -vaig dir mentre em posava l'abric i sortia pitant.

- Eh, Gemma, espera, que són les vuit i fa molt de fred! -va cridar ma mare.

Vaig córrer fins al parc i quan hi vaig arribar i vaig veure un munt de cotxes de policia em vaig témer el pitjor. Quan m'hi vaig apropar vaig veure el nen del gronxador a terra, envoltat d'un toll de sang. M'hi anava a apropar però un policia enorme no em va deixar.

- Sisplau, és el meu amic!

Però el policia no em va fer cas. Ni les meves llàgrimes el van impactar, així que quan es va distreure, vaig saltar una tanca que havien ficat, vaig córrer cap al nen i el vaig abraçar. Vaig sentir de lluny una sirena d'ambulància.

- Hola -em va dir molt fluixet.

- Per què ho has fet? Per què has desitjat morir? Per què has estat tot aquest temps sense dir-me res? Per què no has volgut continuar? -vaig dir jo plorant.

- Perquè volia arribar a les estrelles.

- Buaa! –va ser l'únic que vaig poder dir.

- Volia arribar a les estrelles per reunir-me amb els meus pares. Ja sé que no ho pots entendre, però no saps el que he hagut de viure. Ho he perdut tot. Ja no tinc res.

- Em tens a mi.

- Ho sé. Però mira –em va assenyalar les estrelles que ja havien sortit -. Els meus pares són allà, i allà és on he de ser jo.

La sirena de l'ambulància era cada cop més a prop. Tot i així va arribar massa tard. L'Albert, el nen del gronxador, ja havia mort, de gana, de pena i del cop.

Quan em vaig girar, l'escena que vaig veure em va impactar: allà hi havia el policia amb els ulls entelats i el pare, la mare i la Laia, la meva irritant germana gran, plorant. Suposo que quan em van veure sortir tan desesperada, em van seguir per controlar que no fes cap disbarat.

L'ambulància es va emportar el meu amic, el nen del gronxador. Jo em vaig estirar a la sorra del parc i amb llàgrimes als ulls vaig observar les estrelles i em vaig preguntar en quina d'elles seria el meu amic, el meu estrany amic, el nen del gronxador.

**Autor**

Núria Falcó Romagosa



Les negres lletres anaven omplint ràpidament el blanc paper que descansava sobre la taula, amb les puntes una mica arrugades. La mà que aguantava la ploma lliscava suauament sobre la superfície plana.

Les minúscules paraules escrites amb la màxima cura anaven teixint un nou món, format per tan sols paper i tinta.

Quan el full va estar ple, el va afegir a tots els altres i va treure'n un altre del calaix que hi havia sota la taula. Se'l va mirar acusadorament, amb cara de cansament i va escriure el nombre 999 al capdavant de la pàgina, al cantó dret. Amb les últimes llums del capvespre, va omplir la pàgina novament de lletres. Ja quasi no s'hi veia quan la llum del sol va amagar-se definitivament per darrere les llunyanes muntanyes deixant pas a la platejada llum de la lluna.

La Judit va agafar el flascó que havia fet sortir dels fulls escrits i el va abocar sobre la torxa que descansava contra la paret. Quan el líquid viscoso va tocar la resina que embolcallava la part superior de la torxa, una flama blava va cremar tan sobtadament que la noia es va fer enrere per un instant, abans d'agafar amb compte el peu de la torxa i la va mirar satisfeta.

Amb pas lleuger es va dirigir cap a la sala del tron; abans tancant la porta de la seva cambra amb una clau petita i daurada que després es va penjar al coll amb una cadeneta del mateix color.

La seva ombra dansava per les parets a mida que ella avançava pels passadissos sense fer el mínim soroll.

Va trucar a la gran porta de fusta quan va ser-hi just al davant i va apagar la torxa amb unes suaus paraules i la va deixar en una de les anelles que hi havia a la paret. Va comprovar que el seu ganivet continuava al cinturó, ben amagat. Tot correcte.

El repic d'unes botes pesades, potser massa grans pel peu que les calçava es va sentir just abans de que s'obris la pesada porta amb un gemec i que un noi es deixés veure. Era jove, alt, amb els cabells quasi negres i amb les puntes una mica aixecades. Una resplendor vermella deguda al foc que il·luminava la sala brillava als seus ulls foscos. La Judit li va passar pel costat i el va saludar amb una lleugera inclinació de cap, fent que el noi somrigués amb timidesa. Ella l'havia salvat... el Miquel...

A la sala hi havia poca gent, uns quants soldats, un parell de criats i el jove que li havia obert la porta, que l'estava acompanyant silenciosament al seu costat.

Va acompanyar la noia fins a la persona que seia arrapada al tron de pedra que es trobava al fons de la sala. Sobre els genolls del monarca descansava gèlida i brillant una espasa, l'empunyadura negra de fusta i un fals robí encastat al capdamunt.

Un somriure maliciós i divertit a la vegada es va escapar dels prims llavis del rei, en veure la carpeta que Judit aguantava amb cura. A una senyal el jove que l'acompanyava

es va retirar en un racó, on la llum del foc no hi arribava i l'obscuritat el va envoltar amb els seus braços.

- I doncs, ni Lady? Ja heu acabat el que us vaig encomanar? – el rei s'inclinava endavant, àvid de la tinta que formava els estranys jeroglífics i que impregnava gran part del paper amb unes lletres que ell no podia desxifrar.

- Els materials que vostra majestat em va donar han retardat una mica la feina- va replicar la jove – però malgrat tot – va fer una pausa- he acabat. Si. – va acabar dient amb un deix de menyspreu que no va passar inadvertit al monarca.

- I què heu aconseguit? Heu trobat la força de l'energia que mou el món? Heu descobert els racons que mai ningú ha visitat? Heu trobat la màgia? - L'última pregunta va sonar més brusca del que ell va voler, obligant a retrocedir Judit una passa perquè el rei es trobava dret. La noia va aguantar encara amb més força la carpeta que contenia els seus descobriments. La mà del jove que vigilava des de la foscor es va posar instintivament sobre l'empunyadura de la pesada espasa que portava al cinturó, disposat a socórrer si calia, a la dama que s'alçava orgullosa al centre de la sala. Encara va trigar una estona en deixar anar el puny de l'espasa quan el rei es va haver assegut al tron novament. Va cridar un criat i li va ordenar que li portés una copa de vi.

El noi, que només devia tenir uns deu anys, va sortir atropelladament de la sala cap celler, on el rei guardava el seu millor vi. Mentrestant, el sobirà observava curiosament la noia que estava al seu servei. Havia de vigilar si no volia que marxés. Ell sabia que no la podia subestimar. Era perillosa. El noi que li havia anat a buscar el vi va aparèixer sobtadament a la sala, amb la camisa una mica esquitxada del color vermellós del vi. Temorós, es va apropar al seu senyor i fent una exagerada reverència li va oferir una copa d'or amb filigranes al seu peu. Pedres precioses l'adornaven i li conferien un aspecte pesat i massís.

Després de fer un parell de glops, va fer un crit al soldat que vigilava la porta d'entrada: - Emporta't aquest jove – va dir assenyalant al criat amb un mandrós moviment de la mà, causada pel pes dels anells – assoteu-lo 15 vegades i que aprengui a no beure del meu vi – va acabar dient amb veu ronca, d'una ràbia mal continguda.

Es va girar sobtadament cap a la Judit, que tenia tensats els músculs de la cara a causa de la maldat que el rei tenia amb els seus súbdits.

Intentant un posat afable, va continuar parlant amb ella:

- Els vostres descobriments haurien de ser meus, lady, ja que esteu sota la meua protecció. Em podeu llegir el que porteu escrit, almenys? Ja que veig que no esteu molt disposada a donar-me la carpeta... feu-me aquest favor.- va mirar amenaçadorament, intentant fer por a la noia, però ella no es deixava atemoritzar.

- El tracte no va ser així – va recordar amb duresa Judit, la presència del seu ganivet davant del rei la reconfortava, per molt mínima que fos la seva protecció – quan veig entrar al vostre servei, em va jurar seguretat absoluta i un tracte adequat per la meua

posició social, però en cap moment havíem parlat de quedar-vos amb res que fos meu, llevat del llibre amb el que us vaig obsequiar la setmana passada per entretenir als convidats de les vostres festes.

- Però el llibre havia de guardar-me de totes les malalties! – va acusar el rei en sentir-se observat per la poca gent de la sala – això no compleix el tracte, per tant, encara esteu sota la meua protecció i com a conseqüència, com molt bé sé que em veniu a demanar, no podeu abandonar el castell – estava fora de sí, no podia tocar la noia, anava en contra de les seves pròpies lleis, la dels seus avantpassats.

- El que vós demaneu – va dir amb una veu massa calmada la noia, amb la ràbia bullint dins el seu cor, sense poder-la amagar de cap manera – sabeu ben bé que és impossible. Jo mateixa us ho vaig advertir – va acabar alçant la barbeta i mirant fixament al rei, que sense poder-se contenir, va ordenar al jove que s'amagava a l'obscuritat que la portés cap a la seva cambra.

Abans de que la noia abandonés la sala, encara va poder veure com el rei demanava que li tornessin a omplir de vi la copa.

El Miquel va acompanyar la Judit a la seva cambra, després d'arreglar el terra la torxa que ella havia deixat abans d'entrar i encendre-la amb dificultats fregant un parell de pedres esblanqueïdes i cantelludes.

Ell sabia que si ningú ajudava la noia, ella es quedaria tancada en aquell cau humit com una més de les joies que el rei guardava antigament a les seves arques de pedra. I la seva bellesa s'aniria extingint progressivament, al llarg del anys. Quan es va adonar del que estava pensant, va apartar la torxa que flamejava, càlida, a prop de la seva cara, per impedir que la noia pogués veure el color que li estava pujant del coll cap al rostre i que s'intensificava a les galtes i a les puntes de les orelles. Judit, però, no el mirava; nerviosa, jugava amb les puntes dels dits amb la cadeneta que li envoltava el coll i que aguantava la clau daurada. La mà dreta, subjectava fortament el ganivet que guardava al cinturó.

El jove va obrir la porta de l'habitació amb la clau que la Judit li va allargar amb confiança, i quan la llum va il·luminar la cambra, un desordre va entrar al camp visual del jove, que, astorats, van entrar lentament a l'habitació, observant amb estranyesa les piles d'objectes, llibres i roba que s'apilaven sense sentit pel terra de la cambra. La torxa es va apagar.

Imatges borroses de soldats, amb l'emblema del rei gravat al pit, entrant a la seva estança privada va deixar a Judit pensativa. El rei l'havia fet cridar... just en aquell moment. Una trampa? Perquè? Potser hauria suposat que l'informació que ella havia descobert havia estat amagada. I es va mirar la carpeta, agraïnt la sort de que l'hagués portat amb ella. Va clavar amb ràbia l'espasa rovellada que portava al matalàs que hi havia al terra, entre moltes altres coses. Allà es va quedar, dreta, oscil·lant amb un to metàl·lic agut.

Per la ment del jove, nombroses preguntes entraven sense trobar la solució. El seu cap semblava un rei que despedia als seus cortesans sense resposta...El rei! Els maquiavèlics plans del monarca van entrar de sobte al seu pensament, com si haguessin canviat d'amo de cop i volta. Podia veure cada objectiu, a on volia arribar o com podia ser de cruel i desprietat el rei en tancar... a la seva filla en una cambra per la resta de la seva vida. La filla del rei... i la reina? Havia acabat com Judit? Segurament, també el rei s'havia encarregat de fer-la desaparèixer. El jove es va assentar al matalàs on hi havia clavat l'espasa, que estava obert de dalt a baix d'una ganivetada, per aclarir el torrent d'idees noves que havien aparegut de cop.

Judit remenava, enfeïnada, un prestatge, com si volgués trobar alguna cosa que els soldats haguessin passat per alt. Amb una exclamació de satisfacció, va fer córrer l'armari lateralment, deixant al descobert, una porta semioculata per les ombres. La va empenyer suaument, i va fer una senyal al noi que estava assentat al matalàs, observant estupefacte el llarg passadís que havia amagat la porta.

Va fer una mirada a la torxa, apagada al terra de la cambra i li anava a donar una puntada de peu quan Judit el va aturar – espera't! – i d'entre les piles de trastos que inundaven la sala, en va aconseguir trobar un flascó diminut, ple d'un líquid que va abocar sobre la resina que impregnava el capdamunt de la torxa, que amb una flamarada blavosa va començar a crepitjar amb força, donant una llum freda, però potent.

Van avançar silenciosament pel passadís que Judit havia amagat tants anys darrere un armari, tal com abans havia fet la seva mare, encara amb la carpeta sota el braç.

Les terrorífiques idees que el rei tenia preparades per la jove encara rondaven, una mica més apagades que abans, pel cap del noi, com un eixam d'abelles que durant l'hivern afluixaven la seva activitat. Durant uns instants, en Miquel va apartar del seu cap els pensaments del rei i va esforçar-se per trobar els records de la seva anterior vida.

L'ofici de bandoler, dedicat a ajudar a la seva pobra família, l'havia portat a la força. El rei, però, influït per l'insistència de la seva filla i mancat de soldats joves voluntaris i criats, el va fer entrar al seu servei, prohibint-li de veure mai més la seva família. Tenia un germà i dues germanes, elles més petites. Del seu germà ho havia après tot, fins que una espasa se li va haver enfonsat a través de l'esquena, mentre provava d'ajudar-lo a ell a escapar dels soldats del rei. L'espasa que descansava sempre sobre els genolls del monarca. L'arma havia travessat el cos del seu germà talment com si fos paper...

Que devien contenir els pergamins que Judit guardava zelosament? Quin era el significat dels diminuts caràcters escrits amb tinta que omplien una i altra pàgina? L'únic que ell sabia era que ajudava voluntàriament a la noia, per amor i respecte. L'havia vist per primera vegada quan de petita, havia intercedit en favor seu davant el rei. Havia estat ella, la que tenia al seu costat, la que li havia salvat la vida i ella no semblava que o recordés. Poques vegades més l'havia vist, algun dia a la sala, sopars privats en els quals ell era el servent...

Continuava mirant el terra mentre caminava i quasi va xocar amb Judit quan ella va parar bruscament en veure que el túnel ja sortia a l'exterior. Concentrada, va contar cinc llargues passes enrere, i després de palpar la humida paret, va aixecar un tapís que es confonia amb la grisa pedra i es va esmunyir al seu darrere, preguntant al noi que l'esperés uns instants – Espera'm aquí, si us plau – va demanar amb un xiuxiueig que va ressonar suaument per les parets de pedra – Torno en un moment.

El jove va arrepenjar-se a la paret, però s'en va separar de seguida perquè se li humitejava la roba.

Judit va aparèixer tant silenciosament que no s'en va adonar fins que ella se li va ficar davant i li va posar la mà sobre l'espatlla.

Els seus vestits de roba clara havien estat substituïts per uns pantalons foscos, botes altes i duna camisa també fosca que li arribava un pam per sobre els genolls. Una espasa senzilla, per bé que no lletja, afilada i lleugera, li penjava del cinturó que s'amagava sota la camisa.

- D'on... – es va quedar amb la paraula a la boca. Darrere de Judit, que encara arrepenjava la seva mà sobre l'espatlla del noi, en va sortir una dona no molt gran; per l'edat podia ser...la seva mare!!! Els pensaments i records del rei es van tornar més nítids; amb els minuts s'havien anat esborrant. Es clar!

Orgullosa i altiva, però bondadosa al mateix temps, l'honor era el més important per la dama que havia estat tancada la major part de la seva vida.

La mà que s'arrepenjava a l'espatlla del Miquel va fer-se enrere i va agafar de les mans de la reina un objecte allargat i embolicat amb draps i, descobrint la part superior va oferir l'empunyadura de l'espasa que en sobresortia al noi que palplantat, es mirava alternativament, la noia, la seva mare i la dèbil lluentor de reflexava el pom de l'arma. Es va mirar el cinturó, on abans havia tingut la pesada arma de ferro rovellat que el rei li havia donat per riure's d'ell.

Va agafar l'arma embolcallada amb la roba, que va caure al terra quan ell la va apartar de l'espasa. Les mans li van tremolar amb emoció quan la va alçar a l'altura de la seva cara i un llampec platejat s'hi va reflexar.

- Moltes gràcies – les paraules per si soles expressaven la gratitud – no mereixia... – la veu de Judit el va tallar amb impaciència – Sento repics de botes apropant-se pel passadís – va mirar a la seva mare – hem de marxar, però a on?

– Tinc dos cavalls fora, esperant. Haureu de cavalcar junts. – la veu de la reina semblava cansada, però va córrer cap a l'exterior del túnel seguida pels dos joves.

- I la carpeta amb els pergamins? – la pregunta va sonar ofegada pel vent que feia a fora.

- Cremada– la curta resposta de Judit al Miquel anava acompanyada d'un somriure mentre li mostrava un pot amb cendres.

Un crit d'una veu coneguda va esberlar l'aire i es va sentir la lleu vibració dels arcs destensant-se abans que la reina caigués del cavall amb un cop sord; una fletxa entre les seves costelles. L'únic que van sentir els dos joves a través del soroll del vent va ser la veu de la mare de Judit que els cridava que fugissin. Llavors, la reina va tancar els ulls.

Sense mirar enrere, el noi va conduir fins al límit del bosc el cavall, amb la noia agafada fortament a l'esquena. Va fer frenar la seva muntura i va mirar per uns instants enrere; en veure que els homes del rei s'havien endut el cadàver de la reina i que havien perdut interès en ells, va avançar decididament cap al cor del bosc on habitava la seva família, on el rei no hi entrava, influït per falses històries que els mateixos bandolers havien escampat.

**Autor**

Montse Vila-Masana Vall

Amb decisió i sense dubtar, va empènyer els nombrosos pilots de fitxes cap al centre del tauler .

- Tot al 13 vermell.

El crupier no s'ho podia creure. Mai abans no havia vist una jugada com aquella en la que es posessin en joc tants diners. Estava al·lucinat. Aquell home de mitjana edat imposava molt respecte i fins i tot una mica de por. No va poder evitar pensar què passaria si ho perdés tot en aquella jugada. Com reaccionaria?? fins ara, en aquella partida la sort havia anat a favor seu, no havia fallat cap ronda. Va començar a suar. En canvi, però, es va estranyar de que aquell home es mantingués impassible, com si els nervis no l'afectessin o simplement no en tingués, no mostrava gens de nerviosisme. Es va veure obligat a dir-li:

- Senyor, pensi que si falla pot perdre-ho tot en aquesta jugada. N'està segur de que vol seguir endavant?

- Seguríssim – el seu accent americà era evident en la seva manera de parlar.

Havent dit això, va tornar a amagar-se darrere el seu rostre impertorbable.

El crupier, indecís va fer girar la ruleta. No creia que la sort acompanyés l'home en aquesta jugada decisiva. La petita bola va començar a girar juntament amb la ruleta. Va passar per sobre de tots els números sense oscil·lar, i llavors la roda va començar a frenar. Un grup de gent s'havia reunit al voltant d'aquella taula, tots impacients per saber què passaria. La tensió era gairebé visible, i a la sala, normalment molt ambientada s'hi havia fet un gran silenci. La bola va passar el 9, el 10, 11... cada vegada amb un esforç més gran. Li quedava molt poc per arribar al 13 vermell, però tot i així, el crupier, que ja es coneixia el funcionament de la ruleta, va començar a dir:

- Ho sentim, senyor...

Però no va acabar ni la frase. La boca se li va obrir amb un gest d'estupefacció, al veure que la bola, amb un últim i impensable esforç es col·locava sobre el 13 vermell per no moure's ja més. Es va quedar de pedra. En aquell moment la sala va esclatar en crits de victòria i felicitacions al guanyador, que seguia inexpressiu, sense demostrar la seva eufòria. Aleshores s'aixecà, recollí totes i cada una de les seves fitxes i s'escapolí entre la multitud.

El crupier, que encara no havia reaccionat, no va tenir ni temps de dir a l'home abans que se n'anés:

- Enhorabona, senyor...

Ell ja s'havia perdut entre la gent.

- Tal i com ho sent, senyor director. Aquest home que s'ha emportat 6 milions i mig d'euros jugant a la ruleta, tenia un accent americà molt marcat Vostè creu que... ja m'entén... que ha fet algun tipus de trampes???

- Bé, jo no he dit això, ara estem revisant les cintes de seguretat, però pot haver estat un cop de sort...

- No, impossible! De les set rondes que hem jugat no n'ha fallat cap, i cada vegada ha apostat tot el que tenia. Se'l veia molt segur... massa segur.

- D'acord, estarem molt pendents de les càmeres. Si torna a aparèixer per aquí avisa'm i el vigilaré per saber si realment fa trampes o no. Però és molt important que m'avisis a mi.

- Molt bé, li faré saber.

Va sortir de la seva suite, com cada vespre per anar cap a la sala de jocs. A l'entrar va trobar-se amb el mateix ambient de sempre, amb el soroll de les fitxes, els crits d'alegria de la gent, el tin-tin de les màquines escura-butxaques... Ell va dirigir-se decidit i amb pas ferm cap a una d'elles, concretament la número 11. Va mirar a una banda i a l'altra i seguidament es va asseure al tamboret corresponent a la màquina, buscant una moneda dins la seva butxaca.

- Disculpin un moment, senyors, ara mateix torno. - va dir el crupier als involucrats en una partida de pòker mig començada.

Amb aire nerviós va apartar-se dissimuladament cap a una paret pròxima d'on penjava un telèfon pels treballadors sense perdre ni un sol segon de vista aquell home sospitós.

- Director, volia dir-li que l'home del qual li vaig parlar ha aparegut de nou al casino – i després d'una petita pausa – sí, sí, n'estic segur de que és ell – un altre moment – sector de màquines número 3, i ara mateix s'ha assegut a la màquina 11. Crec que es disposa a jugar – i per acabar – sí, l'estaré vigilant fins que arribi.

I va penjar. Va tornar al tauler de joc, on l'esperaven impacients els jugadors. La partida va continuar, però la seva mirada i el seu pensament ja no estaven pel joc, sinó que controlaven cada moviment d'aquell home.

Va introduir la fitxa. Llavors, sense dubtar, va accionar la palanca i la va moure cap avall. Els dibuixos van començar a rodar i rodar fins que ja no es distingien.

El crupier anava mirant ara la màquina, ara la taula de joc, ara el passadís per on havia d'aparèixer el director, i així successivament. Un pensament irònic li va venir al cap. Com podia semblar més inquiet ell, que no es jugava res, que l'home de la màquina, que semblava serè i en canvi podia aconseguir molts diners??

El director va accelerar el pas. Anava sol, volia passar desapercebut, però gairebé corria per aquell passadís que conduïa al sector de màquines número 3. No sabia si arribaria a temps per veure la jugada de l'home, però ell volia ser-hi present.

Finalment les rodetes amb dibuixos van disminuir el ritme. La primera es parà en el dibuix d'una caixa plena de diners, el premi més gros que podia tocar. La segona també



es va parar. Era el mateix dibuix; una altre vegada el cofre ple de diners. Només faltava la tercera roda...

- Escolti... em pot donar una altra carta, si us plau?? - li deia una dona al crupier, que havia abandonat completament la partida i ara només parava atenció a l'home i al seu director, que devia estar a punt d'arribar... havia de ser a temps, no es podia perdre la jugada...

Va irrompre al saló de joc esbufegant i cercant desesperadament la màquina número 11 just quant es parava la tercera rodeta...

- Llimona... - va murmurar l'home al veure que la tercera rodeta s'havia aturat mostrant la figura d'una llimona. I tot i sabent que havia perdut se'l veia impassible, com si res hagués passat.

El director i el crupier van intercanviar una mirada de decepció.

L'home va aixecar-se i es va encaminar cap a la zona de taules de joc, no sense abans dirigir una llarga mirada, primer al director i després al crupier. No havia guanyat, però ja era la seva intenció. Sabia que havia passat a ser el blanc de la vigilància, i ja suposava que si el veien aparèixer per la zona de jocs no li traïrien la vista del damunt. Per això havia perdut. No els havia volgut donar la satisfacció de veure'l guanyar... un altre cop.

Va anar a una altre zona de màquines, on hi havia molta gent, moltíssima. Només quedava una màquina lliure, la 12. S'hi va asseure sense dubtar. Va introduir una moneda i va accionar la palanca. Aquella zona funcionava diferent: la figura que més diners et feia guanyar era un diamant. Les rodetes es van començar a aturar. Diamant... diamant... diamant. D'una ranura de la màquina van començar a sortir tot de fitxes sense parar. Havia guanyat.

- T'he de dir que estic enfadat i alhora alleujat. Enfadat perquè he hagut d'interrompre la meva feina per venir a veure com jugava un suposat "trampós", i alleujat perquè d'aquesta manera s'ha arreglat tot i no hi haurà necessitat de vigilar a ningú ni d'aclarir les coses amb cap client.

- Ho sento molt, director, però jo pensava que... al veure que les dues primeres rodetes s'han aturat al mateix dibuix...

- Tin tin tin tin tin!!!!

Va interrompre el diàleg que havien començat allà mateix, el so de la campana que senyalava que algú havia guanyat algun premi important jugant a les màquines de la zona 1.

El crupier el va mirar amb un cert esglai a la mirada.

- L'home... aquell senyor... es dirigia...

- Ho sé. Tard o d'hora anirà a canviar les fitxes per diners en metàl·lic, i llavors sabrem si ell és el guanyador.

El director va fer mitja volta i es va encaminar cap al sector on hi havien les cabines per cobrar els beneficis dels jocs. El suposat “estafador” li sonava, però no podria dir de què. I tot i no tenir proves de que estigués estafant desconfiava d’ell, i això que ell no solia tenir prejudicis per ningú, i menys per un client.

Després de passar per l’habitació, fer anar a un noi del servei a cobrar per ell i haver rebut els diners, va sortir del l’hotel del casino dirigint-se cap al pàrquing a buscar el seu cotxe. Marxaria aquell mateix vespre cap a França, a continuar amb la seva feina en un altre casino. En aquell ja havia causat prou rebombori.

- No, senyor director, ningú que concordi amb la seva descripció ha vingut a cobrar una quantitat semblant de diners, ho sento.... Però ara que ho diu, ha vingut un encarregat del servei de la zona d’hotel a cobrar el que deia que era d’un client, parlí amb ell, que potser el pot ajudar.

- Si, senyor. Un home que s’hostatjava a l’habitació 204, que podria assemblar-se al que vostè em descriu. M’ha demanat que anés a cobrar el valor de les seves fitxes guanyades, ja que ell havia de fer les maletes. Suposo que marxava avui, no deu fer gaire que deu haver sortit amb el cotxe.

- Mira al registre de l’hotel, a veure si tenim les seves dades registrades.

Un moment de silenci, mentre el jove encarregat teclejava ràpidament lletres i números a l’ordinador..

- Que estrany... No em consta que s’hagi registrat ningú durant les dues últimes setmanes en aquesta habitació, ni tampoc que hi hagi hagut algú fent-hi una estada... No ho entenc.

- Li hem perdut la pista. Ha marxat d’aquí i segur que és massa llest per tornar.

El director es passejava desesperat pel seu despatx, on estava parlant amb el crupier, quan la vista li va anar a parar a una mena de fulletó mensual al qual el casino s’havia inscrit un parell d’anys enrere. Era un fulletó exclusiu pels casinos que formaven part d’una associació, o més ben dit agrupació. Aquest mostrava estudis fets dels clients dels casinos, i de tant en tant sortien algunes notícies relacionades amb aquests salons de jocs. Era el número anterior. El va obrir.

A la part interior hi havia una notícia: recentment un home de mitjana edat, corpulent i de cabells negres, amb un accent americà molt marcat havia passat per diferents casinos d’Europa, i en cada un d’ells havia guanyat molts diners, entre quinze i vint milions d’euros. En tots els casos s’havia pensat que feia trampa, però mai hi havia hagut proves ni cap més indici que el fet d’haver-se emportat tants diners.

**Autor**

Clàudia Isern Blasco

I aquell home acabava de passar per allà deixant la seva empremta.

Cada matí és igual. Sempre és allà, al penya-segat. La seva ombra és un fantasma.

Fa tres mesos que hi visc, a Noruega. M'hi vaig traslladar per relaxar-me. Per desconnectar de tot i de tothom.

El primer cop que el vaig veure m'acabava de llevar. Vaig córrer les cortines, i me'l vaig trobar allà davant, a l'altra banda de la finestra. Mirant-me. Em va semblar molt estrany. No esperava que hi visqués ningú més, per allà. No vaig reaccionar. Però ell, en veure'm, va sortir corrents. Vaig quedar-me mirant per la finestra i vaig veure com corria penya-segat amunt.

Aquest era bastant alt i, al cim, hi havia unes pedres gegants amb formes diverses. Semblaven fetes a propòsit, però els seus artistes i dissenyadors exclusius eren la pluja i el vent. I és que aquí, el vent bufa molt fort.

L'home es va quedar immòbil a la vora del penya-segat. Va obrir els braços i va inclinar-se lleugerament endavant.

-“No. No ho faci!” La meua veu va ressonar per tot arreu. L'home, del qui ni tan sols ara en sé el nom, va girar-se. Tenia una mirada serena. No mostrava el desig de suïcidar-se. Va tornar a la seva posició anterior, i es va quedar així potser una hora. Des d'aleshores, no m'estranya veure'l cada matí allà dalt, com l'ombra d'un arbre.

Avui l'he tornat a veure i he decidit acostar-m'hi. He sortit de casa i m'he dirigit cap a ell. No s'ha immutat. Estava en la seva posició predeterminada. Braços oberts, pit enfora, cap ben alt i ulls tancats. He avançat per situar-me al seu costat. Llavors, com si acabés d'arribar, ha girat el cap i m'ha dirigit una mirada. Els seus ulls no mostraven enuig ni tristesa. Mostraven impaciència i il·lusió. Ha mirat endavant de nou, examinant el mar immens sota els nostres peus. Ha tornat a mirar-me i m'ha somrigut.

Com si res, ha saltat. I sí, per impossible que sembli, s'ha allunyat volant, deixant enrere el seu passat i endinsant-se en el seu futur.

## Una història bonica de les de tota la vida

3<sub>a</sub> Categoria  
Guanyador

El petit, encara sense nom, tenia les mans encongides pel fred d'aquell gener esquerp, i la carona glaçada pel vent gèlid que es filtrava pels carrers de la gran ciutat. Les parpelles tendres, malgrat fossin tancades, no dissimulaven el neguit, la incertesa i la por que reflectien els ulls del meu fill, ni tot allò que sentia dins seu.

Ell dormia, però a través de les meves mans tremoloses que el subjectaven, insegures, li arribava una dolorosa explicació d'allò que succeïa. Ell ho sabia.

¿Com reprimir el bram de sofriment i desesperació metzinoses que sortia del meu cor, el més encongit dels cors? Un cor de mare! Un cor sol i envoltat per aigua bullent, un cor sense sortida!

Abraçant la innòcua criatura, vaig plorar-li tota la meva amargura enfonsant el meu rostre en la manta que li cobria el ventre.

Besant-lo amb els llavis, vaig deixar el nen a davant la porta d'aquella botiga de sumptuosos vestits i enlluernadores joies.

Abans de girar cua i provar de viure, a partir de llavors, com si mai abans hagués viscut, vaig alçar alçar l'ànima i el rostre cap al cel, i li vaig dirigir la pregària, la súplica, més fervorosa de la meva vida a Déu, demanant-li que vetllés pel meu fill tant com jo patia en aquells moments grisos, foscos. Déu era l'únic que em comprenia, i aquest pensament em donava ressort.

I vaig girar cua cap a qualsevol lloc, provant de ser forta, per buscar l'indret amagat del món on jo podia ser feliç i el nefast passat no condicionés el meu futur present.

Trobar el lloc on no hagués de patir per la misèria que em perseguia era el meu únic objectiu. El meu petit estaria bé.

Aquell fragment de mi, que formava part de la meva existència perquè així ho disposava la natura, malgrat jo no li hagués permès la sortida al món, em reclamava constantment una explicació de la meva decisió. I jo, compungida, no li ho sabia dir.

I per això el meu cap s'omplia d'ombres i dormir se'm feia feixuc, impossible. Passejar pels carrers d'aquella gran ciutat, solitaris, deserts, de parets fredes i portes hermètiques, era l'única cosa que podia fer per escampar la boira que hi havia al meu cor, que feia sentir-me pesada per dins, insignificant per fora. Em penedia d'haver mort el meu fill.

Jo volia tornar a viure per no caure en el mateix error. Jo el volia, però no podia fer res.

El cor em va esclatar de sofriment i d'esperança, quan, d'algun racó d'aquell elegant carrer, va sorgir un plor enèrgic i commovedor, innocent, com si fos una flama que s'origina inesperadament sobre un llit de líquid combustible.

Em vaig quedar petrificada en l'espai i el temps per una sola idea: era el plor del meu fill!

Vaig pensar que estava boja, que delirava. Però res era tan fort com el magnetisme d'aquells somics sonors que ressonaven al carrer. Vaig córrer en totes direccions buscant el niu dels gemecs, i finalment vaig arribar a una botiga de vestits d'aquells que

són només per a certes ocasions.

Davant la porta, desat com un moble vell a damunt de les fredes rajoles, hi havia un nadó de pocs dies, amb la cara roja de tant plorar, les mans tancades amb força, ben tapat amb mantes.

El meu cor es va deslliurar del gel que l'havia mantingut presoner. Vaig agafar-lo en braços i vaig pensar en aquell petit que jo havia fet fora. Ara el trobava, d'alguna manera.

No vaig poder evitar que tot el que duia dins sortís en un esclat de joia alliberada i dolor acumulat, i vaig plorar-li tota la meva felicitat arraulint-lo amb els braços, eixugant amb el seu ventre el meu rostre xop.

Vaig tornar a casa amb tot el meu ésser ple d'escalfor i calidesa, felicitat i harmonia, i vaig disposar-me a donar una oportunitat a aquell nen. Ara era el meu fill, ara jo era la seva mare.

I de totes les històries que havia escrit a la meva vida, aquella fou la més bonica.

Havia arribat a un d'aquells indrets que no saps si reconèixer-los com a gran poble o com a petita ciutat. En qualsevol cas, hi vaig trobar feina ràpidament i el meu propòsit va veure's acomplert, al menys en gran part.

Havia sobreviscut al viatge. Havia dominat el meu impuls de tornar a per la criatura, i ara ja em trobava massa lluny. A més, tenia fe en que a ell no li havia de passar res de dolent.

Així, doncs, aquells últims dies de gener vaig aconseguir instal·lar-me a la meva nova realitat, més acollidora i menys nociva, i no pensar en tots els mals tràngols que la vida m'havia fet tastar.

Però malgrat tot, jo sabia que aquell no era el lloc on jo trobaria la felicitat, la meva "terra promesa". Si el món està ple de butaques reservades, amb el nom de la persona que l'ha d'ocupar per no voler aixecar-se'n mai, la meva butaca era molt lluny d'aquell cúmul de cases i oficines i places. Però temia equivocar-me de nou i allunyar-me encara més del meu lloc reservat. Molta, molta por.

Quan s'arraulia al llit, tancant els ulls mentre escoltava els contes que li explicava, sempre s'abraçava la panxa. I quan queia en un somni profund i plàcid, s'encongia sense deixar de rodejar el seu ventre amb els braços.

Vaig besar-li la carona, aquella carona tan dolça i tan bonica. Ja no plorava ni lluitava per sobreviure, ara gaudia del món que se li anava presentant i, belluguet com era, feia entremaliades i bogeries de les que només fan els nens. Sempre em preguntava el significat de tot allò que arribava a la seva ment desperta. Ho volia saber tot, i el meu temor era que certa pregunta se li escapés un dia de la boca.

L'Aleix i jo ens teníem un afecte profund, i ell acostumava a imitar els meus actes. Per aquesta raó, de ben xic començà a escriure poemes, contes, fins i tot cançons. Jo li llegia les meves històries i ell em llegia les seves, i ens ajudàvem a millorar.

Mai vaig anar a denunciar l'abandonament de l'Aleix. Em vaig presentar a l'Ajuntament al

cap de pocs dies de trobar-lo i el vaig censar, i sempre havia fet constar que era fill meu.

Les xafarderies ridícules del veïnat no em van fer amagar mai els fets, ni em van omplir de complexos o vergonyes. Jo en tenia prou amb mirar el seu infantil rostre somrient i eixerit per saber que havia escrit el relat més bell de la història, el dia que vaig prendre aquell nadó i el vaig portar a la meua vida.

Tres anys i alguns mesos lents constituïen tot el que jo anomenava «la nova vida». I malgrat els fets que hi havia darrere el punt i a part fossin propicis, tota la meua persona, que era passat, present i futur, no es trobava en allò que havia estat, ni en allò que era o allò que pensava que arribaria a ser, i una confusió i una pobresa d'ànima destruïen cada intent de ser feliç que jo feia.

Em trobava sola. Em veia reflectida en un mirall trencat, fet bocins, com si jo no fos un ésser sencer, com si em manqués un element indispensable. Jo sabia quin era, aquest element, ho portava escrit molt al fons del cor.

Em feia por enfrontar-me a la veritat, però quan veia un nen agafat a la mà de la seva mare, tot indefens i fràgil, al meu rostre hi bullia l'escalfor del seu cos rebent els meus plors, i llavors res em servia per tapar-me els ulls davant d'allò que era tan cert.

Absolutament res em tornava a fusionar amb les parts que, al llarg de la meua vida, havien quedat escampades.

Estaria bé, el meu fill?

Corria amb els seus amics, jugant amb la pilota per la sorra de la platja, descalç, i mentre les mares dels altres nois parlaven amb paraules buides, jo llegia el quadern de poesies de l'Aléix. M'havia demanat consell per perfeccionar-los, però jo cada vegada era més incapaç de retreure-li res, perquè el nostre amor de mare i de fill creixia, i qualsevol cosa que sortís d'ell era per a mi una perfecta manifestació de l'aspecte més bell de l'ésser humà.

Jo el mirava embadalida, i admirava la seva capacitat per gaudir de la vida. De vegades pensava que, encara que s'hagués salvat sent molt menut i no se'n pogués recordar, dins seu tenia aquell agraïment i aquella adoració per tot el que l'envoltava, doncs podia no haver-ho pogut contemplar mai.

La gent em felicitava per l'encant de fill que tenia. Era modèlic en tots els aspectes, però només jo sabia que ell sol s'havia adonat que la seva actitud era la que li corresponia.

L'observava quan jeia al llit, adormit i tranquil, i no hi havia nit que no s'abraqués el ventre. De vegades fins i tot se'l pressionava amb força, i li canviava el semblant, tot convertint-se en una cara angoixada i enyorada, i en aquells moments era com si no fos ell.

L'explicació que jo donava a aquell gest era que jo li havia plorat al ventre quan la vida ens va unir, i li en devia quedar un record tènue al subconscient. Però quelcom em deia que no era, aquella, l'única raó.

De vegades passa. Adoptes una postura davant un dubte que et ve en un moment delicat de la vida i la mantens, fermament, durant molt de temps. I, com per art de màgia, et lledes un dia sentint que el teu cor et demana quelcom diferent a allò que tenies tan clar.

El primer pensament que em va venir al cap aquell matí de maig va ser que no podia viure eternament ignorant el meu afany de felicitat per aquella por a l'error que engolia tots els meus intents de fugida.

Estranyament, de sobte vaig estar convençuda que la meua vida perdia nitidesa i jo no aprofitava el temps que tenia entre les mans per evitar-ho; que si anava a buscar el meu lloc idíl·lic, la meua felicitat i allò que formava part del meu ésser, difícilment acabaria convertint-me en una ànima errant; que ja començava a esdevenir una ànima en pena, doncs no es pot viure sense ser feliç del tot, i et vas fent infeliç a mesura que passa el temps i no ets al teu lloc, i no el busques.

Així doncs, vaig estripar tota excusa, tota por, i em vaig embarcar en aquell viatge de retorn al meu passat, per continuar-lo des del punt més vital de la meua història, tal i com ho hauria d'haver fet en el seu dia.

Semblava ser que l'Aleix sentia predilecció per les expressions llatines a l'hora de buscar un tema, un fonament, sobre el qual elevar un poema.

N'havia fet més d'un usant el beatus ille i el tempus fugit, i tenia una curiosa interpretació del carpe diem.

Però últimament els seus poemes s'havien fet més sentits, més dolorosos o potser més malencòlics, i expressaven unes fortes anhels de buscar una resposta a tot, de trobar. Va començar a fer incomputables poemes amb el locus amoenus, i eren certament inquietants.

Quan, acomodat al sofà, escrivia aquests versos, els seus ulls eixerits es feien més grisos, el seu rostre entrístia, i es podia endevinar melangia i soledat en el gest dels seus llavis.

Hi havia poemes que no m'ensenyava, i allò era estrany. Jo els llegia quan ell no em veia, i m'omplien de preocupacions i dubtes. El que potser m'alterava més era que parlava de records i sensacions que giraven al voltant del seu ventre, i de la buidor que sentia per estar lluny d'una persona molt especial. Fins i tot creava la imatge d'una dona plorant, i feia estrofes esgarrifoses usant el mater dolorosa. Jo sabia que no era un amor d'adolescent, allò que el feia estar tan estrany. Havia arribat allò que tan havia temut.

Era com tenir la reserva de la meua butaca, i no trobar aquesta enmig de l'immens exèrcit de butaques que tenia davant meu. Qualsevol cosa podia significar l'entrada al meu lloc, però només una n'era la correcta. La impotència i la confusió m'havien tret, fins i tot, la gana. Jo només volia veure el meu fill.

Quants anys tindria? Onze? O potser més. Tindria les mateixes faccions? El vaig veure per últim cop quan tan sols era un nounat, segur que havia canviat molt. Ell, de ben segur que no em coneixeria pas. Però el buscaria de totes maneres, res em feia retrocedir.

Vaig arribar a la botiga on el vaig abandonar. Era oberta, i vaig entrar a preguntar si sabien res d'aquell nadó que, molts anys abans, havia estat deixat al portal. Em van mirar amb estranyada expressió i em digueren que no en sabien res.

Em preguntava amb una punxant inquietud on podria ser. I tots els carrers giraven i tot tremolava, em trobava en un llit d'arenes movedisses i res em semblava acollidor.

Em vaig adonar que allò que era com buscar una agulla en un paller, i que potser jo em mereixia ser infeliç, i no hi havia cap més solució. Però vaig recordar, de sobte, aquella pregària poderosa que havia fet abans de marxar d'allí, sense saber que tornaria.

I el vaig veure, per fi.

Assegut dins un cotxe, amb el cap recolzat a la finestra, amb expressió trista i distreta.

Un somriure se'm va dibuixar quan vaig veure els meus gests calcats en el seu cos i en la seva mirada.

Ell em va mirar. I en veure que els meus ulls es negaven i jo restava immòbil, absorbida per la seva persona, va sortir ràpidament del cotxe. Va respirar violentament, quasi ofegant-se, i amb aquell alè càlid em va explicar que la buidor que sentia havia desaparegut, que notava que les seves inquietuds deixaven de maltractar-lo. Em va mirar amb expressió suplicant. I no vaig poder desxifrar si em demanava una segona oportunitat o que marxés d'allà per no patir més.

Va ficar-se de nou al cotxe, i va plorar. A través de l'alumini del vehicle vaig poder escoltar els seus gemecs esgarriadosos.

I amb els plors penetrant el meu cor, per segona vegada, vaig girar cua. El meu lloc era la seva felicitat, i podia incendiar-lo i deteriorar-lo si provava de canviar el que ja estava fet.

Llavors una dona va entrar al cotxe i poc després ell en va sortir.

- Mare!! - va cridar.

Però abans de sentir-li, per primer cop, la veu, jo ja l'esperava amb els braços oberts, i el vaig rebre amb tot l'amor que no li havia pogut donar, i vaig besar-li els cabells mentre ell plorava, enfonsant el seu rostre a la roba que cobria el meu ventre.

**Autor**

Maria Pérez García-Baquero

- Mare..



No ha estat fins que he sentit la veu rogallosa del cambrer d'aquesta taverna atrotinada i fosca preguntar-me mig solemne mig indiferent “què serà?”, que he comprès.

M'ha calgut asseure'm exactament aquí i contestar “un cafè. Sí, sol” per treure l'entrellat de tot.

Rebolcar-se en els records dolços és com fer-ho en el fang: de moment resulta embriagador, però després has de córrer a dutxar-te perquè et sents emmerdada. De vegades, però, no pots sinó abandonar-te, deixar que el fang se t'entafori pels narius i les orelles i restar, tant com calgui asseguda al bell mig del toll regalimant mentre el sol t'asseca i et construeix una segona pell marró.

I “no, gràcies, no vull res més”: el cafè tan sols pot acompanyar-se d'una cigarreta.

El primer cop que vaig entrar en aquesta taverna va ser per atzar i fou amb tu.

Va ser el matí després d'una d'aquelles nits nostres de bars i places i petons i d'explicar la vida a trossos. A voltes a batzegades i d'altres amb calma: perfilant cada llum, soroll, nom i sensació. Nits de seducció quan tots dos estàvem més que disposats a deixar-nos seduir.

Aquelles nits en què bevia cada gest teu com una part del miracle que eres tu, tu al meu costat. Quan aprenia la teva olor i me l'empassava sense mastegar-la perquè aspirava de nou i la retrobava sortint a tu a carretades. Aleshores podia malgastar-te, n'hi havia per donar i per vendre de tu, aquelles nits. Era en sentir els primers raigs perforar-nos les parpelles, pessigollejar-nos les galtes, quan abandonàvem la cervesa.

Era l'hora del cafè.

Aquell matí vam fer fons comú amb les últimes monedes i ens feia il·lusió tornar a casa escurats: ni un duro a les butxaques ni un petó als llavis; deixàrem que la nit ens ho prengués tot. Ja no teníem esma per seguir parlant ni per abraçar-nos enfollits un cop més.

Recordo que ens vigilàvem, els ulls mig clucs, durant el primer glop. Allargàvem, amb una dolçor nova per a mi, el moment de separar-nos i ja no ens quedava sinó mirar-nos molt, massa, i riure mentre les llàgrimes s'escolaven rostre avall fins que eren a tocar de les nostres llengües que les rescataven del salt al buit al qual les hauria precipitat la barbata i altre cop a riure i a plorar.

També és per casualitat estar aquí asseguda, avui. I el cafè d'ara resulta de nou la prolongació de la nit passada amb tu que ja no m'acompanyes des de fa temps.

Fa gust a color negre amb mil matisos que hi endevino malgrat no veure. És l'únic líquid capaç d'encarar-se amb la nit obrint d'altres esclatxes. A punt per al punt final s'imposa breu però poderós dinamitant el que ja ha quedat enrera i encenent els nous moments sempre amb la mateixa força. L'únic que té la delicadesa d'arrencar-me del

que hauria d'haver-se marcit, regalant-me un passaport d'entrada a alguna altra part.

Tinc fred: ja no és estiu. Ara és pell blanca i cabells una mica més llargs sobre l'abric gris fosc: he entès que no importa. Només puc dir que vaig ser feliç llavors. I que vaig ser-ho sobre tot aquí, en aquest tamboret de fusta de colzes a la taula enganxosa xarrupant llàgrimes i engolint cafè mirant-te, mirant-me perquè en aquells moments vaig posseir, com mai, la vida, que érem tu i jo acomiadant-nos assedegats encara l'un de l'altre. Acomiadant-nos perquè ens aterria imaginar un moment en el futur en què entràriem a prendre cafè en una taverna llòbrega i hauríem de marxar corrents a ensabonar-nos a consciència.

**Autor**

Anna Pedrola Pons

Sospiro, i les branques dels arbres es balancegen per l'aire que remoc. Acaricio les fulles de les copes, i elles em miren, acostumades ja a la meva imatge que ningú més pot sentir.

Baixo fins al terra, i m'hi assec. Els carrers plens de gom a gom em recorden que ja ha passat el Nadal i que les llums que parpellegen sobre meu no trigaran a apagar-se del tot. Com la meva, de llum, que es víctima d'unes intermitències turbulentes des que ell em va negar la mirada i el pensament.

Podria cridar, i només aconseguiria despertar els lladrucs espantats d'algun gos que comparteixi, sense voler-ho, la meva pena. Podria donar lleus copets a les espatlles de qualsevol que passi pel meu davant, i l'únic que en trauria seria que fes el gest d'espolsar-se una gota de pluja sobtada de l'abric. Ben pensat, podria arrencar-me els ulls, i fer-los fonedissos en la foscor per no ser mai més presa del record, però tornarien a mi tal com jo torno cada nit als peus del seu llit, encara que no em senti, encara que ja m'hagi ofegat en l'oblit.

Miro els meus peus nus, i les meves mans esgarrinxades. Mai es curaran les ferides que em decoren la pell. Tampoc em preocupa. Passo els dits per la tela blanca i rosada que envolta el meu cos, encara tacada de sang. I faig cas omís als meus cabells embullats i als meus ulls ullerosos, amb el temps, m'he acostumat a que la gent no em vegi i, ara fins i tot, m'hi sento còmode.

La nit cau sobre les meves galtes, i en aixecar altre cop la mirada, m'adono que m'he quedat sola en aquests carrers desolats i tristos, d'un color gris tèrbol.

Dubto. Potser podria esmunyir-me en alguna llar on la felicitat ompli les parets de les habitacions i les rialles ressonin com trons, així amainaria la meva tempesta interna continua. Potser podria buscar un d'aquells gats solitaris que miolen a les estrelles i els hi pregunten com es senten sent les princeses del cel ennegrit. Potser podria enfilarme a aquest arbre que tinc davant i encabir-me en algun niu d'ocell per passar la nit, sentir una mica d'escalfor. No, escalfor no, de fet tampoc podria passar fred en aquesta nit congelada, ja no puc sentir.

M' aixeco i em poso a caminar, sense tocar el terra, sense poder-me'n deslliurar. Tanco els ulls, m'agafó les mans i premo les dents. Aniré allà on em porti el vent que juga amb els meus cabells, on pugui saber que em senten, un lloc que pugui anomenar meu.

Camino encara amb els ulls tancats, amb les paraules closes, amb els llavis entelats i amb les pestanyes tallades pel fred, que no sento però que sí que em malmet.

I llavors, el vent amaina, la fresa es calma, i jo amb una esperançadora energia obro els ulls i els braços amb la il·lusió d'haver-me guarit.

Res, altre cop el mateix lloc de sempre. Aquell on el meu record va morir, aquell on l'oblit se'm va empassar. Una casa de color blau que amb el temps s'ha tornat grisenca,

els arbres despullats darrera meu, i el portal color magrana que em somriu inútilment. Altre cop les mans tremolen, altre cop les mirades tartamudegen, les cames grinyolen i les forces s'esvaeixen.

Travesso sense esma totes aquelles parets, només les de la consciència se'm resisteixen. Pujo escales sense tocar-les, ràpid, saltant-les i em paro davant d'aquella porta marronosa que s'ha convertit en el meu turment. De nou, em passo la mà pels cabells, m'alliso la tela blanca, respiro fons i assajo un somriure captivador. Llavors, empenyo la porta i no s'obre, però jo entro. Fosc, tot fosc, i els mobles distribuïts sempre de la mateixa manera calculadora i pragmàtica. Res fora de lloc, tot dintre del seu món. Tot, menys una ombra que profereix una llum esgrogueïda i que no es reflecteix als miralls.

Miro el rebedor, de fusta obscura i massissa, i el mirall decorat amb filigranes daurades als costats, emmarcant qualsevol imatge que gosi plantar-li cara, per fer-la immortal en la infinitat dels records.

Començo a trontollar i gemego en sentir que tot el terrabastall d'imatges insanes comencen a malmetre l'enteniment de nou. Records. Una pel·lícula gastada pel temps i la ignorància, escenes plenes de pols, jo i ell, ell i jo. Jo rient, ell mirant a l'horitzó. Ell rient, jo aguantant-me el plor. Jo mossegant-me els llavis, ell retenint l'odi. Ell perdent-se en la cridòria silenciosa de les meves llàgrimes, dient-me que tot té solució, que res està perdut per sempre si un és un bon lluitador i que el camí li era amarg si no era jo qui l'ajudava a recorre'l. Silenci, calma, rialles passionals, jocs encisadors. I la roda comença de nou: jo rient, ell mirant a l'horitzó.

Passo els dits pel cristall, i m'imagino com el podria travessar, com podria amagar-me de l'eternitat aquí dins, morint en les imatges d'ell, esvaint-me en els reflexos de la llum, mossegant les filigranes daurades i perdent-me en el marc del mirall.

Els cabells, llargs i castanys, que em pessigollegen la cara, em molesten, i me'ls aparto del rostre, pàl·lid des de fa poc, amb els llavis rogencs des de sempre. Els meus ulls també havien estat marrons, ara però, són simplement negres, dues taques fosques que m'emmalalteixen la consciència cada cop que les miro.

Segueixo mirant-me al mirall, sense atrevir-me a veure'm del tot. Era jove, i tenia les faccions extremadament suaus, la mirada felina, el somriure murri i l'expressió innocent. Ara, només sóc un garbuix inexpressiu i desdibuixat, gastat pel temps i el cansament.

Intento respirar, trobo a faltar aquella lleu cantarella que em semblava insignificant quan era viva i que enyoro tan ara. Saclejo el cap per apartar la vista del mirall, no em vull veure més, em fereix la meua imatge esblanqueïda. Jo, que em vestia amb colors tènues i opacs, ara em repugnen aquests tons ocres que tinc sobre la pell.

Reculo fins a la paret, i m'assec al terra, a la cantonada del rebedor, protegida entre les ombres i d'aquesta invisibilitat tan detestable. Tremolo, i una ràfega de records em colpeja altre cop, fent trontollar els murs de la poca estabilitat que em queda.

Com sempre, són els seus ulls qui em visiten. Aquella mirada fosca i entremaliada de llargues pestanyes i somriure cínic. Els seus cabells foscos i curts galopaven amb el vent i jo volia aprendre a jugar a un joc que no em pertanyia. Recordo com n'estava d'enamorada d'ell, com la inconsciència em portava al deliri constant i com em va anar prenent a poc a poc la vida. Ell, lluitador incansable, descobridor d'un llarg i dur peregrinatge, tenia un cor mal curat i mig obert, i la malenconia que brollava a dojo de qualsevol paraula seva va fer que jo perdés la raó.

Embogia en veure'l, i ho dissimulava bé. No deixaria que sabés que s'havia fet un lloc en els meus somnis de lluna plena. Però aquesta absurda maniobra felina va durar poc, ben aviat aquell noi de somriure murri es va fixar en mi. Un dia, ballant i borratxo es va atrevir a acostar-se'm, i jo, sense creure-m'ho del tot, vaig creure que era el principi d'una nova vida. Mai em vaig imaginar, però, com de curta seria.

Ens veiem d'amagat, sense que ningú ho sabés, buscant els llocs més recondits de la nit, sentint-nos alliberats del món, proclamant-nos presos l'un de l'altre. I en una albada, quan el Sol m'indicava amb pressa que havia de marxar, a ell se li va entelar l'enteniment. "Escapem-nos junts" va xiuxiuejar. Jo vaig obrir tant els ulls que vaig sentir l'aire fred a les pupil·les. "On?", vaig preguntar. "Lluny". Va ser tota la resposta que vaig obtenir, va ser tota la raó que vaig necessitar. Vaig somriure, trapella, i vaig assentir amb el cap.

Un nou record m'enterboleix la visió, aquest, però, no és tan benèvol com els anteriors. Aquest cop em veig a mi, esperant a l'estació de tren, caminant d'un cantó a l'altre amb nerviosisme. Però l'agonia de l'espera es va fer eterna. Els relloctges van donar la volta a les seves agulles. Les llums dels fanals van fer les ombres més llargues i la meva esperança es va anar consumint en cada xiulet de tren que deixava passar sense pujar-hi. Una dona em va preguntar si havia perdut el tren i jo li vaig contestar, rient, que el que havia perdut era el nord.

Avanço entre les parets, i traspasso una porta que ja m'és tan familiar com el meu nom, quan en tenia. Entro en una habitació de parets grises, recobertes amb prestatgeries plenes de llibres i fotografies. Ressegueixo amb la mirada l'armari i m'assec a l'escriptori, ideal per mirar per la finestra. A fora es veu la lluna plena, i la saludo aixecant la mà, mentre somric a les estrelles. Sé que cap d'elles em tornarà mai el gest, sé que només sóc un gra de pols en un desert infinit, però em diverteix pensar que potser algun dia van ser algú com jo i que la distància entre nosaltres es redueix a una història immaculada que encara desconec.

Passejo la vista per l'habitació a les fosques, no podria recordar quants cops he fet el mateix gest absurd. A la postada de l'altre costat de la finestra, una peixera buida em fa enfurismar. Per què aquells éssers petits i dèbils que hi nedaven, van poder deixar d'existir i jo encara estic aquí sense estar-hi del tot? Per què ells en morir han pogut esvaïr-se, i jo encara veig els meus punys presos d'unes cadenes que mai he demanat?

Em poso la mà sobre els llavis, no convé que em posi a cridar i la ràbia és difícil de contenir quan estàs sol i mut.

Absorta en aquell embolcall de vidre, gemego, sentint que les cruels imatges em persegueixen altre vegada. Aquest cop, puc veure el meu cap cot i els meus cabells molls, mentre caminava sota la pluja que es va desfermar quan vaig tornar a casa. Vaig assegurar-me al portal del costat del meu, esperant que no hi hagués ningú a casa, segurament m'estarien buscant. Vaig pujar les escales i vaig obrir la porta, tranquil·la, sabent, per l'hora que era, que estaria sola. Vaig omplir la banyera, em sentia bruta i vaig creure que potser l'aigua calenta em desenganxaria el desconsol de la pell. Mentre em ficava dins, pensava en totes aquelles escapades fugaces, en totes aquelles paraules malgastades, en tots aquells sentiments esbiaixats. Vaig girar el cap i em vaig topar amb el mirall, amb el meu reflex. Tot just una criatura dèbil i pàl·lida em mirava a l'altra banda. Li faltava vida, li faltava color a la pell. Vaig maleir els seus llavis envermellits, les seves galtes rosades, però sobretot, detestava la seva ingrata innocència. Em vaig perdre en aquella imatge, el fons del mirall em va engolir. Vaig clavar un cop de puny a l'aigua, vaig aixecar-me i vaig plantar cara a aquell tros de vidre insolent. Aquell reflex era el culpable de tot, si hagués vigilat, si no s'hagués deixat entabanar com qualsevol incompetent... Vaig mossegar-me els llavis, sense adonar-me que m'hi començava a sortir sang. El meu reflex va arrencar a plorar i jo em sentia les galtes molles. Va ser això el que em va fer perdre la paciència. "Sigues forta!" li cridava. M'arrencava les llàgrimes de les comissures dels llavis violentament, però aquell reflex no parava no plorar. "Prou, para!" li vaig ordenar, quasi suplicant. Però va fer cas omís de la meua veu, i jo vaig perdre els nervis. Vaig colpejar amb tanta força i ràbia com tenia la superfície llisa del mirall, que es va trencar immediatament, fent-me un tall profund i precís a l'alçada de les venes del canell.

Vaig quedar-me absorta veient com la sang tèbia em regalimava pel braç. Sentia una lleu palpitació de dolor, però no en feia cas. El turment de la meua consciència el va silenciar i em vaig perdre en el color roig del meu deliri. Podria haver-me afanyat a curar-me, podria haver-me espantat i haver buscat ajuda després de l'esglai, algú podria haver trucat al timbre; però no va ser així.

Senzillament, vaig prémer les dents i em vaig tornar a ficar dins l'aigua. Vaig pensar que així aquest dolor que em bategava dins de l'ànima desapareixeria. Em marejava, respirava cada cop més lent, veia com l'aigua es tenyia amb el meu to rogenc i llavors, res. No tenia vida, però tampoc consol ni descans.

Arrenco la mirada de la peixera, i segueixo amb la meua ruta habitual. La tauleta de nit, plena d'objectes inservibles, i al centre de la cambra el llit, de capçal sumptuós i original, amb el rostre d'un indi enquistat al capdamunt. I entre els llençols, ell. Vaig apropar-me a la seva silueta en la fosca, i em vaig quedar als peus del llit, com cada nit. Ell dormia, sense imaginar-se que em tenia tan a prop, sense mirar-me, sense sentir-me. Em vaig estirar al seu costat, silenciosament, com si la meua presència hagués pogut despertar-lo. I vaig somriure tímidament, recordant totes i cada una de les escenes que havia viscut en aquelles quatre parets. Hi havia estat tan feliç, m'hi havia fet tant de mal. M'esforço per ordenar totes aquelles escenes absurdes que m'havien sacsejat la tranquil·litat de la meua vida, però és inútil, no recordo quines van primer.

M'incorporo, vull mirar-li el rostre. M'aixeco del llit, hi ha alguna cosa diferent en la seva expressió. Els llavis torts se li han redreçat en un somriure tebi, les galtes tenen un color rosat tan viu que donen un toc de pau impassible a la seva imatge.

Els meus ulls s'obren, els punys se'm tanquen i començo a tremolar, mossegant-me fort els llavis. Em giro d'esquena a ell, fixant la mirada en la paret del fons de l'habitació i m'abraço. Em tapo les orelles i llavors, sense voler-ho, sento com ell xiuxiueja un altre nom de noia.

**Autor**  
Alba Mendoza Camps

Pot existir un límit més excels que la condició humana? És possible que existeixi persona més radical que aquella que desitja finir amb la seva humanitat? La resposta és que no, i jo en sóc l'exemple. Sé que estic arribant al punt màxim, i verdaderament em sap greu ser d'aquesta manera, però jo, què hi puc fer? Des que era un minyó m'han educat per lluitar pel que desitjo, m'han fet proposar-me un objectiu i marcar-me un camí per poder assolir-lo, i ara l'he trobat. De fet, no és la primera vegada que hi penso, però ara sé que ho vull intentar. Vull abandonar aquest cos que tant patiment ha acumulat per deixar pas a la immensitat, a la bellesa, a la calma...vull conèixer món, vull ser la natura, vull ser aigua, vull ser...jo vull ser el mar. Estic completament segur que el que estic a punt de fer s'ho plantegen moltes persones, més que les que ensensem, però entenc que a la gent li faci respecte parlar-ne. El que passa és que tinc por, una por borbadora que obstaculitza el meu camí i no se'n retira, i sembla que tan sols la puc fer fora jo, és l'única solució. En el fons tot plegat és molt complicat, ara, busco solucions als problemes que apareixen al meu camí, i aquest propi camí em suposa un problema, però el fet és que normalment quan intentem dur a terme les coses no perdem res, o això és el que es diu, però ara jo, ho perdo tot. Tothom pensarà: Què n'ha tret de suïcidat-se? Jo respondria la pregunta encantat, però en aquell moment no hi seré per fer-ho i, a més tampoc sé quina és la resposta. Bé, sí, potser no és la millor manera per aconseguir el que busco, però, si amb el suïcidi no arribo a enlloc, com a mínim deixaré de patir i d'atormentar-me més cada dia, cada minut, cada segon que avança la meua existència. I és que la insatisfacció que corre per les meves venes és tan gran que precisament voldria que me les arranquessin per tal que marxés això que tant m'incomoda. Ho sé, em diran egoista i em criticaran fins que no se'n recordin de mi, però jo no hi seré per veure-ho. M'haurien de jutjar com a traïdor perquè no estimo els meus orígens ni els dels que m'envolten. I, potser sí, podria ser que tinguessin raó, de fet, la tenen. Però és que no m'entendrien, per això no he volgut donar explicacions. El que bàsicament succeeix és que la meua condició no em dóna opció d'assolir els meus objectius a la vida. Diguem que l'existencialisme que regna el meu sentit no es marca un fi que pot abarcar la humanitat. No vull ser humà, i no és fàcil dir-ho, però el simple fet de pensar en ser el mar... m'omple de satisfacció imaginar què comportaria: vull abarcar tots els continents, vull ocupar el món sencer i poder anar d'un lloc a l'altre xerrant amb el vent, vull dibuixar l'horitzó, vull ser bellesa als ulls de tots aquells que estimen la natura, vull formar part d'aquesta natura. A vegades imagino no haver nascut a la vora del mar i viure allà on no el pogués observar. Que ignorant que seria, em pregunto quin objectiu tindria en aquest cas, quina seria la cura a tots els meus mals. La veritat és que he de donar gràcies a Déu per fer que el mar formés part de mi des que vaig arribar al món, però jo no en tinc prou, no vull que només sigui una part de mi. Ai senyor, perquè tanta complicació? És necessari viure una vida que no m'omple? Sí? Potser el que caldria es resignar-me a portar una vida normal, com la d'aquells que em rodegen. No, però què m'està passant? És que se'm titlla d'anormal a mi? Doncs no. Penso seguir i arribar fins el final, l'últim que vull abans de morir és ser dèbil. Ara sí, per fi m'he decidit, i la veritat és que exita saber que tens les coses clares. Avui,



observant la bellesa en forma d'onades, d'una barreja ilimitada dels colors més plaents a l'ull d'un somiador, m'acomio de la meua humanitat ingratificant però en el fons agraida. M'entrego a tu, mar envejable, enorme utopia, espero que siguis assolible. Ara ho comprovaré: vinga...so-m'hi...

*És curiós saber com vaig morir. Aquell dia no l'oblidaré mai, la meua condició humana va finir al mar i certament no podria haver estat millor. El pas que vaig fer em va servir per entendre que els desitjos i els objectius que ens marquem a la vida no són inassolibles si es lluita. Jo vaig haver de posar fi a qui era per tal de veure si se'm donava una oportunitat pel que volia ser, i sortosament, aquell dia la fortuna em va fer un favor. Ara, si em voleu conèixer, tan sols busquen allò que parla amb l'aire, allò que balla amb el vent, allò que abarca tot un món i que dibuixa un horitzó que embadaleix la mirada de qualsevol somiador; busquen la més bella manifestació de la natura, busquen-me, i em trobareu.*

**Autor**  
Jordi Argenter Mallol

## El pati de l'escala

3<sub>a</sub>

Categoria

Cada cop que entrava a la cuina de casa meva per fer qualsevol cosa, el sentia a ell o als seus pares parlar. Ell solia plorar, i els seus pares intentar que callés, que mengés o que dormís. També solia sentir-se el seu germà gran, calculo que tres o quatre anys més gran que ell, i uns mesos més tard, a la seva mainadera, una jove cubana molt animada i divertida.

Una altra cosa que també sentia jo, no només jo, sinó tota l'escala dels dos blocs que compartien el pati, eren els crits i els brams que el nen feia quan cridava. Començaven a cansar. En canvi, la meva germana i la meva mare, estaven absolutament meravellades d'aquell fenomen, ja que era tan "mono"! I tan maco! I pobre nen!

Al cap d'uns mesos ja començava a estar fart del tema, però també resultava divertit imaginar-se què passava a casa d'algun desconegut només guiant-se per les veus...M'imaginava la cuina, que era el que comunicava al pati, i com devien de ser els pares, el germà i la criatura físicament. De la mainadera ja me'n feia una idea.

El noi, que per cert es deia Pau, ja tenia un any, i jo, disset. Ja sabia quantes dents tenia, el que podia menjar i a la guarderia on volien els seus pares que anés; que pesats eren amb el tema!

Un dia que mai podré oblidar, va ser el seu primer dia d'escola. Jo anava a la universitat. Des de dos quarts de vuit del matí ja se sentien veus i crits d'emoció, i el nen havia d'entrar a les deu! Si el matí va ser dur, no trobo adjectius per descriure les tardes de la setmana següent... Durant aquells dies vaig ser un drogoaddicte consumidor del famós Ibuprofè.

En Pau ja començava a fer-se gran. Pel que havia sentit, era alt, ros, i amb els ulls foscos. Estava en aquella edat en què sembla que els nens no saben gaire de res, aquella edat en què semblen ignorants, però que ho entenen quasi / gairebé tot i saben més del que pensem. També començava a tenir gustos i preferències per les coses. S'emocionava quan jugava el Barça i era un gran admirador d'en Messi, també li agradava la música i quan li preguntaven que voldria ser de gran, sempre contestava amb veu molt ferma que volia ser metge. Va ser en aquella època quan li va demanar als reis un televisor per a la cuina, i així ho van complir. Aquell mateix Nadal va tenir un televisor a la cuina. Va ser una tortura. Però a la vegada era divertit. Mai havia seguit cap sèrie animada sense veure-la. Era com sentir en Doraemon a la ràdio.

El temps va fer que cada dia conegués més en Pau. És estrany però em sentia el seu germà gran. Algun cop que el noi es feia mal jugant a futbol o anant en bicicleta, jo també patia, i quan ja era més gran i li explicava algun problema a la mare o a la mainadera, em sentia dolgut jo també... El desitjava conèixer, però no sabia com. Potser l'havia vist algun cop pel barri i no me n'havia adonat.

Aviat va començar a sortir de nit, fins després de sopar, i al cap de pocs mesos ja tornava a les 5 de la matinada. No va tardar en portar alguna noia a casa, quan es quedava sol amb el seu germà, ja que els pares marxaven a la casa de la muntanya.

Quan va complir els 18 anys, se'n van assabentar els veïns de les dues escales dels dos blocs sencers... Déu meu quina festa! I no va ser l'única d'aquell any...

A mi també m'havien succeït infinitat de coses, els meus pares havien anat a viure, tots dos jubilats, a la Costa Brava. La meua germana havia anat a viure amb la seva parella de tota la vida, i jo encara seguia sent el 'solter d'or' del grupet d'amics.

En Pau anava cada cop fent-se més gran. Anava a la universitat, tenia parella estable (per fi, pobre noi!), s'havia comprat un cotxe de 4a mà i treballava a les tardes en un cafè.

Un dia vaig sentir que els seus pares volien canviar de casa. Buscaven pis dia i nit, fins que al final en van trobar un. Concretament al carrer Ganduxer amb La Diagonal, 320 m2, i 950.000 €... No estava gens malament!

En dos mesos ja havien empaquetat tota la casa, i acomiadaven la mainadera. Vaig treure el cap per la finestra aquell matí, i vaig observar el camió de les mudances. Aquesta és la meua, vaig pensar. Vaig dubtar si baixar o no, durant dos o tres minuts. Era un moment important. Portava quasi 19 anys sentint dia sí i dia també aquell noi. S'havia fet gran amb mi. I suposo que jo vell amb ell...Estava decidit, havia de baixar. Potser el saludaria i li diria tot el que havia viscut i el que havia suposat per a mi, encara que ell no sabia qui era jo, almenys això pensava, potser també havia estat tafanejant el que passava a casa meua durant 15 o 16 anys... Així com vaig sortir de casa, vaig penedir-me del que anava a fer. No podia fer-ho. Havia estat com un joc, durant la meitat de la meua vida. Era un anonimament divertit. Igualment, vaig decidir baixar. Vaig prémer el botó de planta baixa de l'ascensor. Estava baix. Veia la porta del carrer. Vaig córrer per obrir-la. Vaig posar la clau i la vaig obrir. Estava fora.

No m'ho creia. Quina decepció, l'únic que vaig ser capaç de veure va ser un cotxe familiar davant un camió de mudances que marxava tan bon punt el semàfor va posar-se verd...Estava totalment dolgut. Molt afectat. De cop i volta em vaig sentir sol, no ho entenien. Tampoc n'hi havia per tant!

L'antic pis de la família d'en Pau va rebre alguns obrers que actualitzaven les instal·lacions del pis durant les dues setmanes següents. Finalment, al cap d'un mes, van entrar-hi a viure els nous llogaters. Eren uns joves estudiants de medicina de la UB i discutien sobre qui ocuparia cada habitació...Aquelles veus, n'hi havia una sobretot, que em va cridar l'atenció...No, no era possible!

**Autor**  
Victor Ruiz Colomer

## **ENGLISH LANGUAGE SELECTION**

The St. Paul's School International Prize for Literature will be awarded in each of the three languages to the winners in the three following categories.

1st Category: Born between 01/01/98 and 31/12/99

2nd Category: Born between 01/01/95 and 31/12/97

3rd Category: Born between 01/01/92 and 31/12/94

In the three categories the competition is for short stories. There is a free choice of theme.

# Max and Maisie save the planet

English

1<sup>st</sup>  
Category  
Winner

This story all started in 2030. The date now is 13th August 2040 so for ten years Max and Maisie Jones have been National Heroes. Wait! You don't know the story of Max and Maisie! Well, we will start at the very beginning.

It was a rainy day and Max had just been told football practice was cancelled. So he asked his mum if he could invite his friend Ryan over. "Please Mum, we'll stay in my room and I promise we won't bug Maisie or tease Sammy!"

With a sigh, Mum reluctantly agreed. So Max ran up the stairs as though he was in the Olympic games trying to win a race, but guess who was there talking on the phone to their grandpa. Max's "annoying" little sister Maisie.

"So I said I would take on the..." she got a sudden squeeze on the shoulder, "One second, Grandpa... Don't interrupt Max. I'm having a conversation!"

"I need to call Ryan!" shouted Max in a mean voice.

In the end, Maisie had to cut short her conversation with her dear grandfather. Max however managed to have his friend round. "Now we have three hours to sabotage Maisie's baking and drive Sammy mad!"

"But I promised my mum I'd be good," whimpered Max, as a joke.

It wasn't long before the joking had turned into squabbling and Ryan had stomped down the stairs and slammed the front door behind him. Max had been dumped in only 10 minutes! He decided to go and play with his beloved dog Sammy, who was chasing his tail in front of Max's bedroom window. Sammy was a male golden retriever and was the dog with the best looks! That is when Max noticed out of the corner of his eye that the trees were coming to the ground.

A gigantic truck trudged along the road and suddenly came to a halt! Out stepped a man as large as an elephant! From the truck he slowly lifted a chainsaw! He crossed the road over to the park and when he got there he stood next to a huge tree. Then he shouted in his gruff voice,

"Hurry up Ed! I can't cut down this tree without safety goggles!" Out jumped a spotty teenaged boy with safety goggles in his hands.

"Coming Uncle Rob!" shouted the boy in his goofy voice.

"Maisie, come see this!" Max shouted down the stairs. He heard the thud of Maisie's feet as she trampled up the stairs.

"What is it, pea-brain!"

"Don't call me pea-brain! Anyway, someone is just about to chop down Old Oak!"

"Nice joke, Max! Nobody in this neighbourhood would chop down Old Oak!" Maisie glanced out of the window (just to check he wasn't joking) and realised with horror that he was telling the truth.

Maisie ran downstairs as fast as the wind, grabbing her coat off the coat rack and slipping on her shoes without even bothering to fasten them. By the time she was finally ready, the damage had been done. Not only had Rob chopped down Old Oak, but six other trees as well!

“Those are my trees so don’t you dare touch them!” yelled Maisie with tears in her eyes.

“Well, you better look away because I’m going to light a match!” sneered Rob.

Maisie ran frantically inside to her mother, feeling sick through her whole body. Rob was true to his word. Maisie watched wide-eyed as he lit a match and all the trees in the park burst into flames, crackling and sparking until they were burnt to a crisp! Then something even more tragic happened. The flames that had destroyed the park didn’t stop when they reached the houses. Panicked and stressed, Maisie’s mum dialed the fire brigade with shaking fingers...and that was the last thing Maisie remembered as she fell to the floor like a leaf falling from a tree.

When Maisie woke up she was no longer standing beside her mother but was sitting on a plane! Max was in the window seat, playing Baby Blaster 5000 and her mother’s hand was on her head, smoothing down her hair.

“Mum, what’s going on?”

“Well, our house burned down, so we’re going to live in the Amazon Rainforest where we’ll be safe for now. Then once they’ve rebuilt our house we can move back to Newcastle.” Upset and tearful, Maisie closed her eyes and tried to rest.

The next thing Maisie knew, the three of them were on the coach that would drop them off at their assigned houses. Maisie remembered that horrible grin from the fat man who caused all this mess. He had yellow teeth covered with yucky plaque and dirty gums!

Before long, it was their turn to get off, but Mum and Maisie hardly had time to step down before the driver started moving the bus with Max still aboard! The doors were just the right size for Max’s body to fit through! He held his breath and leapt nimbly onto the road! He started rolling down a steep slope and as he shouted, “MUM!!!!!!!!!!!!!!” at the top of his voice he noticed with astonishment an Indian Tribe dancing round a crackling fire!

Maisie and her mum were running down the hill trying to catch up with him. However Max had just rolled into an Indian man dressed in robes and was lying helplessly at his feet. Then Max found his voice deep inside himself:

“Excuse me Mr whatever your name is, but if you move your foot then I’ll roll into the fire and I’ll perish, so if you don’t mind, can you help me up?”

“Pohjobyahha!”

“Wettrytroba!” said the rest of his tribe members. The man in robes nodded. “Thank you, nice man!” said Max with relief. The man moved his foot and Max almost went tumbling into the fire.

“You are smart people; you put pebbles round the edge of the fire so that I wouldn’t fall into it!” replied Max with joy in his eyes. Suddenly Max heard a gentle rhythmic noise, which he realised, with horror, was a pebble rolling away. Max grabbed a long piece of grass so that he wouldn’t start rolling too, but he wasn’t quick enough to stop his clothes catching a spark and starting to burn. He needed the help of his mum to quench the flames. They realised that they would have to get into a damper atmosphere to prevent the fire spreading. Luckily, since they were on the edge of the Amazon rainforest, this wasn’t a problem.

“Wait, it’s not always raining in a rainforest!” shouted Maisie but she knew it was too late because her brother would not be able to hear her over the wind. Max had already entered the rainforest as the storm began! Max spread his arms out as far as they would go. Instead of rain a lightning bolt hit him and the fire transported to all the trees and bushes. Max fell to the ground! Maisie heard him scream and ran as fast as the wind would carry her into the rainforest. Max was lying unconscious on the ground and out of the corner of her eye she saw the last plant in the rainforest! Which way would she go? Brother or plant? She ran over to the plant with tears in her eyes, scooped it up out of the ground and dragged her brother out of the burning forest, screaming at the top of her voice for her mum. Her mother ran to the rescue and was just cradling Max when a thunderous noise roared from every corner of the sky! A helicopter, just when they needed it most! A ladder dropped like a gift from above and they were pulled to safety.

The helicopter pilots gave them the welcome news that they would be taking the family back to Newcastle and that their new home was ready for them. Though all their possessions and lives were saved, Maisie was doing a lot of worrying about how safe the planet would be and so she calculated the speed of the burning flames and soon discovered that the fire would have spread all over the world by now! In dismay, she shouted to the pilot, “Let me down!” and since she looked as fiery as a bull he opened the door and let the ladder tumble to the ground. Maisie climbed down, with the plant still clutched in her hand and ran over to a muddy area. She dug a hole with her hands and covered the plant with earth. One of Maisie’s tears dropped onto the soil and a miracle happened!

As soon as Maisie’s tear hit the soil the fire stopped burning and died away; it stopped raining and sunshine beamed over the land. Maisie ran over to the helicopter and climbed in. Somehow the news spread all over the world as quick as a flash, so as soon as Maisie and her family arrived back in Newcastle she and her brother became National Heroes. The only thing is nobody quite knows for sure what happened to that little plant!

**Autor**  
Sophie Williams

## The incredible atomic bomb

Nagasaki .... nice city.

I was looking, exploring my world through the window in my room. It was a big window, like the ones in shops. It was very sunny ... otherwise I wouldn't be looking through the window. I turned around to cross Monday off my calendar when I heard a scream ...., a very loud scream. I turned back to look through the window:

Something ... a huge ball was falling from the sky!

Suddenly, it touched the ground. It made a deep hole in the ground and EXPLODED!!!. A huge amount of dust, fire and shouts made the city enter chaos. I could see people crying, damaged buildings and all kinds of destroyed monuments.

It was so tragic!

That night I couldn't sleep. I was thinking about what would happen if the radiation of the bomb continued expanding. All the dead people... hurt people, destroyed ....

When I woke up I was still thinking about it. Then my mum entered the room:

"Are you worried dear?" she said.

"Of course I am, I can't stop thinking about it!" I answered.

"Well... your dad and I were thinking about leaving Nagasaki before the radiation hits our home".

"But, I have all my friends here!" I answered back.

"Yes... I know, but try to understand it" Then she left the room with a worried face.

Trying to go anywhere by train made me cry. People with burned faces or no arms or legs were sitting on the seats of the train asking for money or help.

I was fed up with the bomb!!

The last day arrived, the day of leaving Nagasaki. I was doing my bag thinking about what would happen to my friends:

would they die or survive?

These were important questions for me.

I was waiting for dad to come with the car, sat down on the sofa. I turned on the TV and pressed the channel 8 button, the news appeared:

"Today, 4000 people have died in Nagasaki" I heard the man say.

"The radiation keeps expanding," he kept saying.

Then I unplugged the TV because dad had arrived.



“Jump up dear,” he said. I went in the car. We were going through the streets very quickly. I could see all the shops closed because everyone was inside their home. Suddenly, I saw our new home, and mum said:

“Lizzie, wake up!” Why was she saying that?

“LIZZIE!” she repeated ....

I opened my eyes. I was in my room, in Wales. It had all been a nightmare!

I couldn't believe it!. Only because last night I read an Atomic Bomb book I have had a nightmare!!

Mum knocked the door:

“Breakfast is on the table!” she shouted.

I jumped out of bed, and ran downstairs.

I was glad it wasn't real!!

**Autor**  
Marina Mestres Segarra

## The book in the basement

1<sup>st</sup> Category

It was not a nice day! Rain poured helplessly from clouds as grey as elephants and the trees were waving like mad in the air with the wind as strong as a powerful tiger.

As Alex got out of the car she nearly got blown to the dirty pavement. She grabbed her bag to go inside to get out of the horrible weather. The house was old fashioned and looked small from outside. Alex took the key out of her pocket and opened the door to go into her new home.

She was surprised to see how large

the house actually was and it was as modern as a newly built house inside. Alex went exploring. Just then she saw some stairs leading down to a room, which looked like a basement and was as dark as a bar of dark chocolate. Alex bravely walked down the stairs and saw a light that she just could not stop staring at. In fact, it was so bright it could have blinded her. Alex found a switch and pulled it down. The lights flickered and flashed. There were boxes everywhere but there was one box that just caught Alex's eye. In the middle of a pile of brown boxes, it looked like a single yellow brick.

She ran over to see what was inside and found a book that looked even more ancient than the house. She cleaned off all the dirty dust and opened the book. Suddenly Alex's mind was blasted with streams of bright colours.

All of a sudden, wailing sirens sounded in a freezing cold night. Bombs came flying down as children scurried and leapt onto trains. Crash! Bang! Kaboom!

"Run! Run!" Alex was sure that one of the noises that she could hear was someone yelling her name.

"Alexandra Simon. Alexandra, where are you?" screeched a tall, strict looking woman with a pointed nose and a notepad in her hand. This woman, Mrs Pillar, crossly instructed Alex to hurry aboard. Full of confusion, she did what she was told and handed her ticket to the conductor who was busily ushering the children into their seats.

Eventually they arrived in a small town, which looked like no one had been in it for years. Alex was still baffled. She asked a girl beside her what her name was and what year it was. She was sure that she was in a different time.

"My name's Mary. It's 1939."

"What... World War Two? I thought this was 2009."

Somewhere in the back of her mind, Alex had a feeling that she knew Mary, but she didn't know how.

Alex was astonished... she realised she was an evacuee. She felt heartbroken as her mum and dad weren't there. There was a boy sitting across from her who looked just like her neighbour, Lewis. He had a small tucked in face and big puffed out hair like

a peacock. He looked like a wee moany boy who never smiled, was as thin as a pencil and had wee slim legs. Alex didn't like the look of him so she just ignored him and kept on talking to Mary.

“What is your surname?” whispered Alex in a soft voice.

“My surname?” asked Mary in confused way.

“Yes, your surname, I would like to know your surname.”

“My surname is Wiley. Is there a reason for you asking?”

“Oh no, just wondering.” Alex was trying to make sense of what was happening and who these people were.

Lewis came over and sat beside Alex.

Suddenly the train stopped. It had broken down. Lewis was crying like the water works. Everyone was screaming and jumping off the train and a fire was growing in the front carriage. It was like a tree in autumn with all the bright colours. Alex looked around but couldn't see Lewis anywhere. Then she heard a faint “Help!” from under the table, just as the train lurched and she too fell down, trapping her leg. Lewis had his thinking cap on and had the best idea. He squirmed his way out from under the table, smashed the window and pushed Alex out. Then he grabbed his suitcase and jumped out too. He dragged Alex onto his shoulders and ran off with a mission to find the others, following the footprints in the mud.

Many hours passed before Alex woke up and asked “Where am I and why are you looking after me?”

“Well you see, when I was stuck on the train you came rushing on to find me. I was stuck under the table then you fell to the ground, so I pulled you out the window and no one was there,” replied Lewis.

“How long have you been walking for?” Alex wondered,

“For five hours.”

Then sirens were heard and six bombs came throwing down like a fireworks display. Alex and Lewis only had a few seconds to find a place to hide. Alex pulled Lewis and ran far into the woods.

Luckily they had reached safety. Then they saw Mary, who seemed to be looking for something.

“What are you doing, Mary?” shouted out Lewis, making her jump with fright.

“I am looking for everyone because I was tying my shoe lace and no one noticed so they left me here all alone,” replied Mary in an upset voice. Alex asked Mary if she would like to help Lewis and herself on the journey to find the other passengers.

Unexpectedly there were still colours swimming around in Alex's mind. It was like a rainbow. Just like it was before the fire. Alex fell to the ground again.

"Oh no," thought Lewis, "We are going to have to carry her again." They struggled to keep going on their journey, with Alex on their shoulders.

After hours passed they arrived at a house on the edge of a small town. Lewis opened the door warily and crept cautiously inside. Mary didn't want to go inside the house. It didn't look safe. This house looked just like Alex's house. Old fashioned, ancient and small.

Suddenly there were colours flashing furiously in Alex's mind. It looked like a festival, with people wearing colourful clothes or like a marvellous rainbow.

"Alex, Alex, Wake up!" called Alex's dad, "No time for dilly dallying."

Alex was startled at her dad's voice, bringing her back to her real life. As she jumped from the car with the house key in her hand, she noticed a bright rainbow in the sky.

**Autor**  
Sasha Wood

Had it all been a dream?

Yes- there was nothing else it could be but a baby polar bear. But there was a problem. It's mother was lying next to him, he was nuzzling her side. Omiske gasped. He saw the deep dark wound on its mother's side, It had been shot!

The other Eskimos were always going round shooting them. They were dangerous and their fur was good for making clothes because it was very warm and thick, but Omiske thought it was terrible the way they just went round and shot them for no reason. But when they killed mothers with baby cubs, the cubs were in grave danger. He did not know what to do. If he left it here, it would surely die of starvation.

This cub looked only two or three weeks old. If he took it home his parents would surely kill it or send it away.

"Well that's just too bad," he thought "if I leave it here I would feel awful."

Omiske lived on Wons Island, it was covered in snow and extremely cold. There were about two hundred other Eskimos.

So he picked up the baby polar bear and took it home. He went into his igloo and showed his parents. His mother gasped at the sight of it but his father turned brick red. "GET IT OUT OF HERE NOW!" he bellowed but my mother who is kind said, "Peter, can't he keep it, it's only small?" "Yes, it `s small now but it won't be in a few years or even months". So Omiske picked it up and took it outside. He was crying now. "I will not just leave you here to die!" But then he had an idea: he was going to leave it in the patch of trees near the sea. There was not much snow there and he could feed him. "I'll call him Rogo."

Many years passed and Rogo gradually became bigger and bigger.Omiske knew he would have to let him go soon. But he had a plan: he was going to leave him where he had found him. Of course he could not pick him up so he would have to do it at night.

(A few hours later)

Omiske put a piece of rope round Rogo's neck. "Come on Rogo I'm taking you home." While he was walking, he remembered when he had found him. When they arrived, he untied the piece of rope around his neck. "Goodbye Rogo," he sobbed. Rogo turned to look at him winked and turned and walked into the snowy white abyss. I went back in the morning but nothing remained but the tracks in the snow.

In the middle of Scotland stood a very little cottage, number 37 Albert Place. The bricks were dirty, old and crumbly and the furniture musty and moth-eaten. This little cottage also had something different and a bit spooky... a creaky old basement like a wicked witch's lair, with stairs that groaned with age and spiders webs draped across like torn curtains. In the middle of the pitch blackness shone a light that couldn't be ignored and under that light stood a splintery old desk. And on that splintery old desk lay a large, heavy book with the title 'Wicked Spells for Wicked Witches'.

Pottering about in the kitchen of number 37 Albert Place was a little old lady called Mary. She hummed quietly as she stirred the porridge in the pot on the stove. She certainly DID NOT look like a witch.

At exactly 7:30am the doorbell would ring and Gordon her grandson would rush in and glance at the TV and blurt out,

"Why are you watching this rubbish?" Then he would change it with no thought about his granny. He would put on "Witches who Watch the World". His granny would mutter to herself,

"I don't want him to find out I'm a witch." Then she would shuffle over and change it to the news but he would scream,

"I was watching my programme. Why did you have to change it?" Then his granny would say,

"Time for school. There is no point in you turning it to your channel now."

"Fine I'll go," moaned Gordon but Mary grunted,

"Don't be in such a mood just because I changed the channel on my own TV."

"Sorry," whined Gordon then he noticed a big book on the rusty table and he stuffed it quickly into his bag because he had not one second to spare or he would be late for school and get into trouble.

It was a bright and breezy morning at Albert's Academy. It was playtime and Gordon was just going outside from the lunch hall when he realized about the book he had picked up from his granny's house. He ran to his classroom and got the book and read the title "Wicked Spells for Wicked Witches". Then Gordon had a look inside and saw the spell, "So old, so new, so far so good," so he whispered it out loud to see what would happen...then every one all turned wrinkly and had loads of sags. Gordon started to worry because now people were wondering who had done it and what was going on. Then a boy named Simon Daniels kept looking over at Gordon, roaring with anger,

"He probably did it, him...ggg....I can't say his name."

Then Gordon whimpered,

“It wasn’t me,” then Gordon started to cry. His eyes were not normal tears, they were real sadness tears. He was crying because he did not like lying and he did not like stealing either. Then he realized he had stolen from his granny as well. The school bell rang and he came out of the school with a bunch of old people. All of their parents were shocked and then Gordon ran to his granny’s house. Then he changed his mind and went to see his parents but he didn’t tell them what had happened. He just talked about how his granny was and school. However once they had their chat he got told he had to go to the DENTIST, he really badly didn’t want to go. While he was sitting on the dentist’s chair he couldn’t stop thinking about what he had done but even worse he got told he had to get one of his teeth pulled out.

Gordon’s mum was shouting in his house,

“Son! Son! Wake up! Wake up! You have to go to Granny’s!” She was using her angry voice.

“She wants to see you now!” He put his clothes on and jumped on his bike and cycled round then he knocked on the door and nobody answered. So he ran round the side of the house and he saw the back door was open so he went in. Granny grunted,

“Where’s my book, my spell book. You know what I am talking about”. He owned up that he had her spell book and he told her about what had happened. He ran to school with the book. He got to school and he opened up the book at the page he had found the spell but where was the page gone? It was ripped. Where could it be? What if Simon Daniels had found it on the side of the street?

“Oh no,” worried Gordon.

Then, he cycled back to his granny’s house and he lied and told her everything was back to normal. She was very pleased which made him even more worried. He was starting to think about what would happen if they stayed as children. He went home to think about it.

The next morning he woke up and did what he would normally do. He went to his granny’s house but his granny wasn’t there. He wondered where she was. He looked over his shoulder and he saw a young lady wearing a very large dark purple dress like a shriveled up prune. She had long brown hair like some dark chocolate but this lady didn’t look old at all. The lady talked to him in a fuming voice,

“You were meant to come at 7.30am not 8am, oh Gordon, I’m so angry with you I cannot believe you have seen me like this.”

Then the lady said some sort of spell and then turned into Gordon’s granny. Gordon had found out something rather amazing about his granny!

After school Gordon went to the park. He went there because he wanted to look for the bit of the spell book. He had no luck so he went to try the baker’s, dentist’s, his granny’s local newsagent’s, his street and the harbour but he had no luck at any of

those places so he went home. His mum thought he was really reeking of fish guts his so his mum made him have a freshen up.

He went upstairs to his bedroom to change but instead he sat gazing out the window. On the street he could see a piece of old paper lying in the drizzly rain. It had lines of inky pen marks and he thought for a minute that could be the page that fell out of his spell book. He put his dressing gown on then he ran outside. He picked the page up and read it then he ran to his granny's but she was in a mood with him. Then he said,

“I found the page for the book,” but he forgot that his granny didn't know that so he left just before any words could come out of her mouth.

He cycled to school and ...

“Old to new, so far so good,” he shouted the spell out this time with lots of joy on his face and everyone turned back to normal. He got used to seeing his granny as a younger person and he and his granny became great friends.

**Autor**  
Hannah Rumbles



There I was, on a boiling August afternoon in Alicante Airport. My mother was next to me, fanning herself constantly with “El Mundo” It was about 42 degrees and we were both looking forward to escaping the heat and travelling to Belfast, Ireland. Finally our flight number was called and we were on our way!

As we sunk into our rock-hard Easy Jet seats we noticed that everyone around us was as red as a roadside warning sign and wearing string-vests and shorts. A sticker was facing me, on the back of the chair in front, it read; “Smoking Kills” and it boasted a picture of what looked like a decomposed lung, hardly the “Mona Lisa” by Leonardo Da Vinci. The flight was long, about three and a half hours. We were offered hot gorgonzola paninis, chicken Caesar wraps and the latest Armani code perfume with a picture of David Beckham in swimming trunks on the front. Finally, just a few minutes before we were ordered back to our King Arthur stone thrones, lottery cards were shoved under our noses at a small price of just four pounds, oh what a joy flying with Easy Jet is. As we landed, to end off the joyless voyage, Queen’s “We are the champions” blasted through the speakers and a cheerful female voice boomed out “Yet another on time arrival for Easy Jet! Last year over 32,000 flights were on time!” I think that was the first flight that has ever been on time!

After getting our battered luggage we fought our way out of the sea of sweaty bodies and found my dad, who was working in Belfast at the time. He spent one week there then three days back in Spain. We were to stay in the house he was renting. Luckily, only a few days after our holiday my dad came back to Spain.

It was so strange, looking out of the window and seeing cloud-filled skies instead of brilliant blue. We were enjoying the cool weather, but what we didn’t know was that it would rain for pretty much all of our holiday. 47.65 inches (120cm) of rain falls in Belfast every year, making it one of the wettest cities in the UK.

Our first day in Ireland was to be spent shopping till we were dropping and that we did. We went to Primark and H&M and many other English shops that we miss in Spain. Then, we were determined to find a restaurant that had good reviews in the paper. The paper had said that the restaurant was down so and so street and to the left. But all that we found was a church. We stopped countless people in the streets of Belfast but to our disappointment, no one had heard of the place. We started wondering if it really existed or had the paper run out of ideas and made up a nice sounding restaurant. After a fruitless journey, we decided on another restaurant and had just as good a time.

The village we were staying in was called Moira, my father had chosen to live there because it was coincidentally similar to the name of our home town in Spain; Moriara. It was right in the green country and there always seemed to be the smell of wet grass in the air. We pondered about the people living in Moira: Was everyone very friendly? Or complete nosy parkers? I was in the park one day when a boy my age came charging up and introduced himself as Reece. Then came a waterfall of questions;

“What’s your name?”

“How old are you?”

“Are you from England?”

“Do you live here?”

“Where are you staying ... maybe I could come round and play?”

“ How long are you here for?”

“Where do you live? ... Spain! Where in Spain?”

“Do you like it over there?”

When he’d charged off with the same velocity as he’d arrived I was out of breath due to answering his mile-long list of questions. And we soon found out that he wasn’t the only one who’d give us the Spanish Inquisition. We were asked the same, and maybe more questions by; the taxi driver (from and to the airport), both neighbours, the family across the street, the workers in the shop, the waiters and waitresses in the cafes and the workers in the library. But, our final conclusion was that everyone was very friendly and cheerful.

On the fifth day of our holiday we peeked out of the window and let out a sigh of relief, Mr Sun had poked his shining face out of the lumps of grey that clogged the heavens. The residents of Belfast must normally forget our happy friend up in the sky. Suddenly everyone was out in vests and shorts, an ice cream van with it’s music booming out manically hurled through the streets and everyone was commenting on how hot (19 degrees) it was. It didn’t seem tremendously hot to us, but at least there were no globules of water pelting to the ground. Due to the nice weather, my parents announced we were to go for a picnic, a band was performing in a park so it was agreed we would go there. So we arrived loaded with cheese sandwiches, salt and vinegar crisps and bottles of squash and settled ourselves down on the grass. The music was rather old fashioned for me but brought back memories for my parents and more times than I liked they got up and started clapping vigorously.

Our stay in Northern Ireland was quickly coming to an end and soon it was time to get into the rental car and drive for six hours down to the village of Kinsale in the south. The journey was long but I enjoyed it, I liked watching the green going pass, I miss the greenery of England. At one point, we were stuck in what we thought was a traffic jam but it turned out to be a herd of cows wandering down the road. The poor farmer had let them out and was now trying to coax them back into a field without much luck. I swear one of the cows narrowed his eyes at me as we drove past.

For the two days we were there, we stayed in a tiny hotel with only four rooms. The owner was a cheerful man called Jerald who bombarded us with his own list of questions. The rooms were very nice and had great views of the harbour. We settled ourselves in then went out for lunch. My father got rather panicky when he saw the

prices of the restaurants. According to my mum, she'd had a set menu in a restaurant for only 12 euros about two years ago, and the same restaurant now had the same set menu for twenty one euros. A notice was pinned up in the Chinese restaurant window: YOU MAY BRING IN YOUR OWN WINE/BEER BUT THERE IS A CHARGE OF EIGHT EUROS TO DRINK. We finally went into "The Shack" and I had delicious creamy pasta with chicken.

Our only full day in Kinsale dawned grey and rainy but that didn't stop us. We went to quite a few villages and towns to look at the sights. We were going to a Titanic exhibition but when we arrived we found it boarded up and empty. It seemed that the business had gone down just like the ship itself. Even though we'd found Titanic at the bottom of the sea, we went to another exhibition about Irish people who had emigrated to America. There were big windows over looking the harbour and the weather was so bad all the waves were rolling dangerously close to the flimsy glass windows.

It was like being in a sinking ship, I half expected a steward to come in and say "Life vests on please! Report to the tea room!"

It was planned to end our day by taking a spooky walk with Dave, a man who did a tour round Kinsale explaining about ghosts and other scary things. The leaflet had one quote at the back; "Dave is fabulous - Dave's mum". We thought hey, if his mum says he's good, he must be good. But alas, the weather stopped us and we went to the fish and chip shop for the evening.

Our last morning was spent walking around the village viewing the sights, the day was semi-clear and the port looked very pretty. We got our souvenirs (place mats, key ring and a pen) and got in the car and had another six hour drive back to sunny Belfast. We never got lost once and I was surprised that I didn't get bored and start saying "Are we there yet?" after two hours. On arrival at Belfast we went straight to bed as we had to catch the early morning flight to London, the second part of our holiday.

It was an interesting, fun-filled trip that I would certainly go back and do again. I think Ireland is a great country! Everyone should go once in their lifetime.

**Autor**  
Alexander Patrick Waller

## The missing laser gun

2<sup>nd</sup> Category

The science class had finally finished. It was the last class of that Wednesday. I collected my science books and put them in my bag contentedly as we didn't have much homework. I picked up my bag and walked out of the science lab. Today I had football training after school, so I walked down to the football pitch. My trainer wasn't there yet, and I thought that maybe he was delayed because there was a lot of traffic. I decided to get out my science books to revise a chapter that I didn't quite understand because soon we were going to be tested on it. Just then I remembered that I had left my "Learning Science 3" book in the science lab! I had to get it at all costs. I went running to the lab. Luckily the door was open. Once I was inside, I had a feeling that I wasn't the only one there. I didn't think much about it; I got my book and went back to the football training pitch. Following the football training I went back home by bus, and as there wasn't a lot of traffic I arrived home quickly. I soon went to bed. As I was lying in my bed I thought about the feeling I had in the lab that someone else was there too. I wondered whether I had been right or not, and if I was right who it could have been. I just couldn't stop thinking about it but after a while tiredness got the better of me and I managed to get to sleep. By then it was quite late.

Next morning I didn't hear my alarm clock so when I woke up it was very late. I got dressed as quickly as I could and had some biscuits with some milk for breakfast. I had already missed my usual bus at 8:10 and if I waited for the next one at 8:30 I would arrive late to school. I didn't have any other choice but to get my bike and pedal as fast as I could all the way to school. It is hard work to pedal so fast up and down the pavement and the worst of all was that on the way I had to go up a very steep slope. I arrived just in time. I padlocked my bike to a lamppost and went running to my class. I had been in such a rush at home that I had left my bag slightly open, and going down the stairs to my class my rucksack zip came right open and all my books fell onto the floor! I tried to gather up my books as quickly as I could. But when I arrived at my class the English lesson had already started (really I wouldn't have minded missing an English class as I hated grammar). I knocked on the door and the English teacher shouted out "Come in" with a sharp voice. I slowly entered the room. My teacher gave me an icy look. To punish me for arriving late, I had to clean the science lab during playtime. The lesson went by very slowly. Finally it was playtime. I was both happy and sad; happy because the class had finished and sad because I had to go to clean the science lab.

There my science teacher Paul (he was fat and spat as he pronounced the letter "p") was waiting for me. I prepared a handkerchief in case he said the letter "p". I entered the room slowly. He told me that it would be better for me to start cleaning the back of the class and work forward. After that he went to the staff room to have a coffee. I started my work. I had the impression that something was wrong. I glanced quickly at the class from the back. Nothing appeared to be wrong and everything was in its place. After a while I had nearly finished, and I only had to clean Paul's table. While cleaning it I realized what the problem was. Paul had a type of laser gun, you know, something like

the ones that appear in some of those mystery films. He had made the gun. It wasn't an ordinary gun that made a flash of light, like the ones they sell in the toy shops. It was a gun that made things bigger. For example if you pointed at an apple and pulled the trigger, in just seconds the apple would turn into an enormous apple and to lift it you would need both hands! That was it! The gun wasn't there! I had to finish cleaning as quickly as I could so I could tell Paul. When I finished I went to talk to Paul but he had gone to the doctor to have some vaccinations, and he wouldn't be coming back until tomorrow. I decided not to tell anybody because I wanted to tell Paul myself.

At the end of the day I went home. I was quite tired so I sat down and started thinking about things. After a while the subject about the gun in the science lab suddenly came to mind. Again I thought it was connected to my feeling that someone was in the science lab that afternoon.

The next day I went to school early to try and talk to Paul. The school was decorated as there was going to be a party! It was all very strange, and I asked some teachers that were helping to decorate the school whose party it was. They all told me to wait and see. I couldn't find Paul. When people started coming they announced that we all had to meet in the gymnasium because we were going to have an assembly.

They told us that it was a party to celebrate the school's 50th anniversary! Soon two cooks uncovered an enormous cake on a tray. It was so big (so everybody could have a piece) that it was impossible to have done it in the kitchen because the ceiling was too low. It would have had to be prepared just at that moment (in the gymnasium).

Now I think I know what had happened to the laser gun. Every time I think about what had happened to me I laugh because I was about to tell my teacher someone had stolen the gun from his class but now I realized that it had just been borrowed.

**Autor**

Nicholas Cook Lopez-Barreno

## The road to freedom

### 2<sup>nd</sup> Category

It was a hot, roasting afternoon in 1858. The air was sticky and humid. There was no soothing wind around. Annabelle and her family were picking cotton in the fields. They were slaves imported from Africa to Charleston, South Carolina and had a dreadful and cruel master who made them work until their legs were wobbly and their knuckles were red with pain.

Annabelle, the second of three children, was a beautiful and intelligent little girl. Her hair was wavy like the sea and brown like a perfect piece of chocolate. She was very slim and tall with a fascinating imagination. Her thirteen year old brother, Ron, was short with silky black hair and blue eyes. There was also a newly born baby of 6 months old named Rosy. Their parents were called Porgy and Bess.

For many years, since being ripped out of their home country and forced to work, they had been treated harshly. They were beat often, even Annabelle and Ron were harmed. Their food supply was scarce.

One windy afternoon, Annabelle overheard her master talking about selling a slave. The slave was her father! She was surprised and scared about what she had just overheard and scurried over to her parents to tell them everything that had happened. She burst into tears and dug her head in to her mother's lap. "That's it!" Porgy exclaimed. "I will not let those ignorant people tear me apart from my family. We will have to escape!" he declared.

For the next few days, the whole family was day dreaming of glorious freedom. They kept on whispering to themselves happily. Finally one day, Porgy exclaimed "Yes, finally! The answer has come!"

"What is your plan?" Bess asked curiously.

That night the whole family stayed up listening to Porgy's amazing plan. This is what he said: "I was going shopping for our masters when I bumped in to a very kind white man. We sat together talking for a while until I decided to tell him about escaping. He had sat motionless for a while until he told me he knew of a chain of people who could give us shelter and food on our journey. All we have to do is escape and then reach our first destination. It's perfect!"

That night the family slept fantastically well on the ice cold floor dreaming about escape. Over the next days the family, little by little, secretly grabbed food from their masters to store for their escape. Soon, they were ready.

One night when the moon was shining brightly Annabelle, Porgy, Bess, Ron and baby Rosy (who was carried by the mother) fled out of the house with their food and quickly hid behind an enormous peach tree. They had heard their evil master turn on his bedroom light and mumble something to himself. They ran as fast as their feet could carry them to the address they had been given. Every time someone appeared, they tried to act as casual as can be. When they arrived, they knocked on the door

silently. A tall white woman opened the door and greeted them kindly. They entered quickly only to find out that they were to go to the train station and secretly jump on to a slow moving freight train.

That was just what they did. They hid in a small corner of the train behind a stack of boxes. Everyone in the family was very frightened and their hearts beat rapidly. The train ride was long and Annabelle sat crying silently.

Finally it was daytime and they crossed the border into North Carolina. They quickly jumped out of the train and behind a column. Slowly, one by one, they walked out of the train station. Outside, it stank horribly and rats crawled all around. Ron looked up at the sky and noticed that there would be a couple of days of pouring down rain. He also saw that he and his family were going to have a tough and tiring journey.

The family journeyed through town asking for the next house they had to go to. They finally arrived and rang on the doorbell. A peculiar looking man opened the door and immediately let them in. He brought them to a hidden door leading to a room where they could stay in for the night. The next morning they traveled to the countryside. They had all slept well and eaten properly.

For the next five days they traveled through the countryside using a scribbled map to know what least dangerous paths to walk. It was damp and cold and everybody's bones were aching. They were starting to become sick, especially the baby. She was pale, weak and crying most of the time. Every night they had to sleep under trees for shelter.

Finally after a stressful journey, they arrived at their next destination in the state Virginia. They stayed at four other houses along the way. Everyone was feeling well other than the poor, helpless baby.

Although they knew their master had spread the news that they had escaped and people were searching for them, they had to risk it and stay a few days more to try and regain the baby's health. Every tense moment the parents thought someone would catch them and bring them back to their masters. They could not bare the thought of being beaten again. A few days later, with tears in her eyes, her hands shaking frantically, Bess reported that the baby had died.

That night, the family stayed up miserably, their hearts feeling heavy not knowing what to say. This was the worst day in their lives thinking about the birth of the baby and other memories. "Why did this have to happen?" Annabelle whispered sadly to herself. The family only had a little time to bury him in the garden of the kind people who let them stay at their house. They were now determined to each their goal.

They walked out of the street and waited for a carriage. When one came, they hoped on to the back of it. When they heard they had arrived to Maryland, they all hoped off.

Suddenly out of nowhere, some men grabbed each family member. They struggled to break loose but they knew it was helpless. They were brought to a carriage where their hands and legs were tied up. They were told that they were to be brought back home. They were left in the carriage as it started moving. “Oh no! All this work for nothing,” Ron sighed.

Everyone was gloomy other than Annabelle. She was fumbling around, looking stern and concentrated. “Yes, I got it!” she exclaimed. “I’m free! The man that tied me up didn’t make the knot tight enough because I was pretending to be in pain.” “Hurray, now untie us all,” Bess whispered. When they were all untied, they all sprang out at the same time and hid behind a shack. Luckily, no one was around to have seen the commotion. Quickly now and frightened, they scurried as fast as they could and ran for an hour. Sometimes they heard men shouting, calling their names and they’d have to hide between bunches of crowds. They were all alert, tired and sweating. Their hearts were pounding rapidly and their legs were twitching in fright.

After two more days of travel, everyone was overjoyed as they knew freedom was one step away. All happy, with great smiles on their faces, they crossed the line with one giant step. They had reached their final destination, Pennsylvania, across the Mason-Dixon Line. Slavery was now far behind them and freedom was their happy future. What they did not know then was that seven years later, slavery would be abolished in the United States in 1865. What they could also never have imagined was that 150 years later, one of Annabelle’s descendants would be the first lady of their country.

**Autor**

Isabelle Homborg



I'm just an ordinary fourteen year old girl. The only differences between me and other teenagers are that my parents died at the start of this year, that I have been recently adopted, and that I am pregnant. I need to share my story with someone so I'm going to share it with you, my unborn baby.

My nightmare started when I was thirteen years old. During the night of May 11th, 2009, I heard a very loud shout which sounded like my mum's voice. At first I thought my mum was having a nightmare because my father, as usual, had been drinking in the bar with his friends.

Thinking this, I went back to sleep but a few minutes later I heard a man's voice. I got up quietly, crept to my bedroom door, and opened it a little bit.

A horrible scene met my eyes. My mum was on the floor crying. Her face was stained with blood and my father was screaming insults at her. He had a crazy look on his face. He had returned home drunk from the bar. I was paralysed looking at the scene. Then I ran silently back to bed. I didn't know what to do. I was shocked. I closed my eyes as tightly as I could and waited for the nightmare to end. But it didn't. Now I knew that this was going to go on for many months. I lay still and eventually fell asleep.

Next day I didn't see either of my parents but I found a letter from my mum. She said that she had gone shopping and that I should go to school alone. I could feel that something was not right, but I preferred to leave the house. On the way to school the scene of the night before kept repeating itself over and over again in my mind. I decided to go to the police. But at the door of the police station I thought I couldn't do it. I couldn't report my parents so I hurried to school and made the excuse that I had overslept.

I spent that evening shut in my room. I only went out to get some food. My mother didn't appear. Neither did my father. I tried to study but I could only remember my mum's screams for help. All night I kept thinking about what to do. In the end I made up my mind. If I didn't see my parents by the morning I would return to the police station.

On the way to the station my phone rang. When I looked at the screen I was surprised. It was my mother's number. I put the phone to my ear and listened in silence. My mum told me to hurry home because she wanted to watch a film with me. That evening everything seemed normal but it didn't last long.

The next day it was my birthday. My mum wished me a happy birthday and then she went out, and my father had left before I got home from school. I spent another night awake and alone. The following day at playtime I received a call from my father. He said he loved me but he was going to do something terrible. Then I heard a shot. I ran terrified out of school to the nearest police station. Crying, I told them everything. For several hours I stayed there with a policewoman until eventually I was told that I had to go to my grandmother's house. Two days later we received the news: my parents' bodies had been found in a forest.

I stayed with my grandma. I had to change schools, meet new friends, and try to have a normal life. But in the new school I became involved with a group of young people who were a bad influence on me. I started partying, stopped studying and drank too much, although I was only thirteen. During this crazy time I met your father who was my first boyfriend.

At the same time as I was doing all this, my grandma became ill and was diagnosed with a terminal illness. Four months later she died and I was alone in the world. With nowhere to go, I was in the hands of the social services. They shut me up in an orphanage. Two weeks later I ran away to my boyfriend's house. When he saw me he was very surprised. We went to a party in a disco. I drank a lot that night. The only thing that I can remember is that I slept with your father. But after one night with him I was caught and returned to the orphanage. After a time I began to feel ill and discovered that I was pregnant. The staff of the orphanage tried to convince me to abort. I waited a time because I thought that someone would like to adopt me, but although a young couple arrived at the orphanage, and they decided they liked me, when they knew I was pregnant, they asked if they could think it over. I never saw them again.

When I was 7 months pregnant a single girl came to the orphanage. She was interested in me. The staff of the orphanage told her my story and my present state, but she didn't mind. At the end of last week I moved into my new mother's home. Marta, my adoptive mother, loves me a lot. She takes me to the doctor and he says that I have a beautiful baby girl who is in a perfect state. Now we are waiting for you with a lot of love. Maybe it's possible that stories can have happy endings after all.

**Autor**

Mar Vercher Ferrer

“I’m higher than you!”

“No, I am!”

“No me!” She squealed, throwing her hand in the air as high as she could, straining for a moment then looking at her brother just waiting for him to surrender. He smiled. He could easily reach higher, but to what purpose? She would be upset for the rest of the day, screw her face up and sulk. He laughed out loud at the memories.

“O.K. sis, you win...this time, now let’s see who can get down the fastest eh?” he said whilst getting a better grip on the blood- red metal bars that made up the climbing frame. Something wet hit his face and ran down his cheek, then another, until pretty soon it was raining heavily. “Come on Jane, don’t wanna get all wet now, do we?”

The six-year-old shook her head violently from side to side, her long golden hair already sticking to her face, before hurriedly starting to make her way down.

“Be careful Jane, don’t slip” he said. “Race you!” As his little sister made her way down towards the bottom, the nine-year-old, over-confident, jumped onto the bar below... gets you down quicker jumping instead of climbing.

But worn out soles and a wet surface are not a good combination, and, losing his grip on the bar, he slipped. As he flew through the air he reached out for something, anything. Then he saw it. It flashed before his eyes, blood- red and dangerously close, closer ... closer ... snap! ... And then... nothing..

He could feel... nothing. His eyesight was too blurred to make sense of anything, his ears boomed and his head throbbed. Yet the worst part was the nothingness of his body, he could neither feel nor control anything below his neck. He tried to move, but couldn’t, no matter how much or hard he tried. Whilst lying there, scared and alone, his thoughts wandered to his sister. Where’s Jane? Sweet little Jane, with her soft, blonde curls and adorable little face. When Mum and Dad were fighting he would hold her in his arms and rock her back and forth, but where was she now? Now when he needed her most, now when he was scared the most, he needed to wrap her arms around him and have her curl up in his lap “Jane...” But she wasn’t here, there was only the coldness and even that was fading away; soon, all that was left was a faint memory of a face, a face he loved so much. But that too was slipping away. As if someone was tugging at it, dragging it away whilst he tried desperately and with all his might to hold on... “A name, what was her name!?” he wanted to scream out, but how? And why? Who was she? Young- too young - he thought, and alone. Her hair...was it blonde? Brown? And what does hair even mean? These are just words, sounds, meaningless, for any memory as to what they meant was going now too. It was just images, pictures...a picture...a nameless, unimportantly important face, fading away...like waking up in the morning and trying uselessly to remember the previous night’s dream, until it was too late. She too was now gone, and for the first time in his life, he was completely and utterly alone.

Except, he wasn't alone, there was someone else, or at least something else, waiting for him in the distance with an invitingly bright light behind it... nothing that pretty could be bad? Could it? He found himself floating towards it calmly, so beautiful, almost there, almost...his life swirled past him in a blur, like watching a really long film being fast forwarded,... friends, enemies, teachers, pets....family... he held that last memory there the longest, clinging to it like a life line. Until he smiled and realised it was no good, all he had to do was... let go... it was time..."Goodbye...Jane"...and the light swallowed him.

The rain was still pouring down and she was nearly at the café when she realised Max was no longer behind her. She turned around, suddenly scared, she didn't like being alone, and scared; she saw something by the climbing frame, Max? She ran over coming to a stop about five or six paces from him.

"Max, are you angry because I won?" She stood there for a while, waiting for his response. But she didn't get one and never would again. She crawled over and rolled up next to him, but he didn't hold her like he used to, there was no soft voice telling her it was going to be OK, it was as if there was some invisible wall keeping her from her brother. It wasn't fair, he was there, she could see him, but at the same time he wasn't there. She didn't understand, what was happening? Tears started to cloud her vision, she wanted to wipe them away, but was scared of what she might see, the boy lying on the grass didn't look like her brother, he wasn't full of energy and joy, there was no warmth, no welcoming smile, nothing, lifeless. That was the word. Lifeless. She gave him a small nudge, like she always did in the mornings, and flinched. He was too cold. She nudged him again, harder this time, harder and harder, until she was almost thumping him.

"Wake up Max!" she screamed at him, then in almost a whisper added "please...please don't leave me here."

She just stood there, tears streaming down her cheeks, staring at the freshly polished marble. At least it was sunny, Max always liked the sun. Mummy said angels had taken him away because he had been such a good boy. But I don't believe her, Max would have wanted to stay right here, or at least taken me with him. We always used to go everywhere together. He said he would never leave me, he promised... She got down on her knees and touched the gravestone, it was cold, like he was that afternoon. After a short while she looked behind her at the cluster of people waiting patiently for her by the church, then in one swift movement she turned back to the cross threw her arms around it, crying harder now..." Goodbye...Max"

About five minutes passed before she finally let go, got to her feet, and wiping tears from her eyes turned and walked away, knowing that he was waiting for her with the angels, and someday, somehow, they would meet again.

**Autor**  
Lottie Jordan-Wall

I was born different, and no one knows why. Everything about me told you I was special, my eyes, skin, and what stands out the most, my abnormal powers. When I was a child my parents were killed by the ones known as The Cenars. The Cenars are a sect whose one and absolute aim in life is to kill the ones like me. I became an orphan as soon as I was born, but before being killed my mother managed to get me safe. I grew up as a normal child, although I've always known I wasn't the same as my classmates. My eyes were bright and shiny gold and my skin was as hard and smooth as polished marble stone, nothing could damage me.

Things changed the day of my 18th birthday, when my powers appeared for the first time. I realised I could understand people better only by looking at them. Then all of my investigations started.

We are divided in three groups. The ones like me are called Shiffers. We can shift our souls with someones else's in order to read their minds. We can't read the whole minds of people, but only what they were thinking of at the moment of the shift. And the most important thing, when we shift with someone, our bodies remain completely static while our souls travel to reach people's minds. We are characterised by our bright and shiny golden eyes. A second group are the ones called Blockers. They have dark and impenetrable coal black eyes. They can block people's visions and make them see whatever they want, as long as they've seen it before. And finally the most dangerous of the three, Painers. Those who have this power can cause whoever they want to feel the most horrible pain they will ever experience. Their eyes are a deep, bloodlike red. We three have two things in common: our skins and our enemies, The Cenars. We can't have any physical harm done to us, as our stonelike skin is completely undamageable and impenetrable, but we do have a way of being harmed, and unfortunately The Cenars know it. This is by reversing the powers. By this I mean turning the effect of our powers towards us, in a way that Painers feel their pain, Shiffers shift with themselves and Blockers block their visions. The Cenars invented a laser which could do this if projected into our eyes. When our powers affect us, we get completely blocked, unable to move, and it is then when The Cenars pass electromagnetic waves through our brains to disconnect them. We travel in groups of three, where each of its members has a different power, so it is easier for us to be safe. Bramshall, the Painer, Kerrick, the Blocker and me, Conrrahd, the Shiffer, are the members of my group. Slowly The Cenars increased their power, until only ten of us were left, two Painers, Bramshall and Asassween, three Shiffers, Anthom, Jesslyn, and me, and five Blockers, Kerrick, Dalyb, Phoebut, Tyrance and Wyhjot. We all decided to form one single and uniform group rather than dividing ourselves, so now we all travel together as a whole.

But this story really starts the 27th of December, 1990, when we received an anonymous letter which stated: "I know who you are and the dangers you're facing. That's why I need to tell you that the Prophecy has been carried out. I can't tell you any more. We shall meet next Thursday in Meadow-Elm path at 1:00 a.m." All of our faces showed either surprise or intrigue once having read the letter. "We should go and

see what this Prophecy is about”, Kerrick stated. “Yes we should!”, Phoebut yelled. “I feel we must go”, Jesslyn agreed. Everyone seemed to like the idea of going, but I was the only one who stopped to think for a moment. “It could be a trick”. All the mumbling and excitement seemed to have disappeared when I talked. None of them had thought about it, but the idea of it being a trick was soon set aside and the excitement, whispering and Phoebut’s usual yelling started again. So in spite of my disapproval, we went to Meadow-Elm path that Thursday.

It was 12:55 p.m. and we were all waiting for our anonymous penfriend to turn up. It was really cold and probably dark, not for our eyes. Meadow-Elm path wasn’t the kind of place you would fancy being in a December night, but we hadn’t chosen the place. Time passed, it was now 1:34 a.m., and we were still waiting. “We should get back home, this must have been a joke”, Dalyb suggested. “I think so”, Tyrancee murmured. Just at the point when we were about to leave, we noticed someone was there. We all grouped together in a defensive way, but soon relaxed as we saw a young woman holding a baby in her arms. She slowly came towards us. She started to speak. “Hi, my name is Anaxiaa, and as you might have noticed, I was the one who sent you the letter”. Before she could finish Anthom interrupted her. “What is that Prophecy you told us about?”. She calmly continued. “This is my baby Sororothy, and she is the Prophecy. She is the strongest of your kind. All of the three powers collected in one. She’s a Blocker, Shiffer and a Painer too.” All of our jaws dropped at the same time. We had never heard about that Prophecy, and we found it absolutely amazing for someone to be the three things at a time. “I knew my baby was special as soon as I got pregnant. My husband was killed when The Cenars came to kill Sororothy, but I managed to escape with her. They’ve been following me for several weeks, so I need you to take Sororothy away with you and keep her safe, I know they’re going to kill me as soon as they find me, but I need her to stay alive.” Suddenly a big bang came from the distance. Anaxiaa left Sororothy in Jesslyn’s arms and disappeared into the dense fog. We were now left alone in the middle of Meadow-Elm path with little Sororothy that wouldn’t stop crying. The bang was heard again, followed by a loud “FIND HER!” We all realised where that noise came from. The Cenars were near. There was no time for us to escape, we were too many. So we divided in two groups: Anthom, Phoebut, Tyrancee, Wyhjt and Asassween were responsible for distracting The Cenars and taking them the wrong way. And Brahmall, Jesslyn, Kerrick, Dalyb and me were the ones in charge of keeping Sororothy alive and taking her home. Both groups started dashing through the woods in Meadow-Elm path in opposite directions. The Cenars were a large group, so their mobilization was slower than ours. We were miles apart from each other when we heard a scream, followed by shouts and sounds of agony and pain. We suddenly stopped and listened. A last scream was heard, and then complete silence. We looked at each other and tears started to fill our eyes. It couldn’t have happened. Our friends couldn’t be dead. The Cenars couldn’t have reached them, they were slower. It was hard for all of us, but we had to continue. We began to rush through the trees again. We couldn’t stop any more.

After quite a while we reached home, a small space hidden behind a waterfall a few

miles from the big city. Once in the waterfall, we made sure no one could see us and we instantly went inside cutting the water. We found ourselves sitting round the center table with nothing to say. Our eyes and cheeks felt tears flowing. None of us could imagine our lives from now on. The five of us together with a small creature we now had with us. No one had asked us if we wanted to carry that responsibility. It was difficult to take care of ourselves, and now we had a baby. We knew that sooner or later The Cenars would find us, so we needed this baby to grow up and learn quickly.

Time seemed to pass much quicker than I expected it to. Sororothy began to manifest her powers sooner than we'd thought she would. We did know she was special in our kind, but the process just went too fast. Before we could realise it, Sororothy was five years old and seemed to have been using her powers longer than any of us had. Her shifting speed was twice mine, her pain was even worse than the strongest of us, Kerrick's, and she could block people's visions and make them see whatever she wanted, whether she had seen it or not, whatever she wished. She grew up and learned alone, which actually made it easier for us. But the worst was still to come. The lie none of us could have ever imagined.

The day of Sororothy's sixth birthday we realised that the cute and sweet little girl was developing some kind of evil inside her. There were times when she got so angry that we all had to leave her alone to protect ourselves from her powers. She had already harmed Brahmall with his pain and Dalyb with her blocking. We couldn't bear it any more. Sororothy was completely capable of living on her own, so we decided to leave her apart and continue our lives without her, but Jesslyn was the one who disagreed. "She's just a little girl" she stated. "We must help her cope with her bad manners, I'm sure there's something wrong with her, otherwise she wouldn't act like this. You can go if you want, I'm staying with Sor," she continued. We all knew what would happen. Jesslyn had acted as best she could to be the closest thing that Sororothy had as a mother. But we were all a team, if Jesslyn stayed, then we all would. But only Dalyb seemed to disagree with all of it. That's why he started to look at Sororothy in a different way. Both seemed to be resentful with each other for no reason. They just hated each other. Dalyb began to become independent. He spent more and more time on his own, and his travelling to the city became frequent. None of us knew what or why was that, but we wouldn't ask.

One day that Jesslyn and Sororothy had gone out to the forest, Dalyb called us all. We did as we used to do before Sororothy's bad behaviour started to break the bonds between us. We sat around

the center table and Dalyb spoke. "As you might have noticed I've been a bit distant these last days, but I had a reason for it. I've gone to the city to investigate all I could about Sororothy." "Oh, come on, my friend, don't start that again. We all know you hate her, but Jesslyn loves her and we won't leave her." Kerrick claimed. "Just let me speak and once I've finished then say what you think" Dalyb continued. "I've discovered something none of us could have imagined. The sweet little girl may not be so sweet, and not because of her fault but because of her genes. What I mean with this

is that Anaxiaa lied to us. Sororothy's father wasn't killed by the Cenars, in fact he was one of them." "This explains her contradictory attitude against us and her powers, as well as her difficulty to control them when she's angry." "Yes, that explains it all. Her father had to run away once he knew that his girlfriend had powers and was pregnant with a little monster. He didn't want to kill them so he chose to leave. There's no Prophecy. Her powers come from Anaxiaa's blocking ability and her father's strength and anger." Silence invaded the whole room. None of us could say a single word. We were all thinking the same, how to tell Jesslyn about it. Then, although being a Blocker, Dalyb seemed to have read, at least, my mind. "Don't worry, I'll be the one who tells Jess about it." Involuntarily our faces seemed to relax a bit, and slowly the tension in the room began to disappear. We were all standing up and leaving when Jesslyn entered the room with Sororothy next to her. "What are all these faces about?" She asked. We couldn't speak. She was a Shiffer, so you may already imagine what she did. Dalyb was standing in the middle of the room and we all stared at him. In less than a second we could see his eyes go white and Jess's body stay still. Only five seconds passed until Jess came back, but for me those seconds became eternity. Jesslyn's face went white and her eyes slowly began to turn gold again. She let go her hand from Sororothy's and glared at her. Tears started flowing. And then Jess slowly began to take small steps to come towards us. Once beside us she tried to enter Sororothy's body. But the little girl was stronger. Both started glaring at each other, both with the same intention. Eventually Jess fell to the floor exhausted because of the big effort. Sororothy just stood there. Not a move, not a word. Just stood still, as still as a tree can be. And then her lips started moving. "Well, I see you already know my secret. I knew you would find about it sooner or later but you were quicker than I imagined you to be. Thanks Dalyb." Dalyb's face suddenly changed. "You knew already and you didn't tell us about it." Dalyb's indignation seemed to grow stronger. He started to tremble. We all knew what that meant. He was getting mad with that little girl, but he couldn't use his powers against her. He knew she would win. "Calm down, my friend. I couldn't tell you about it or otherwise you would have killed me. Oops' sorry, I forgot none of you can. Jajajaja." Sororothy turned her back to us and disappeared through the water-fall. "Oh, and moreover, notice The Cenars know where you hide, and they're coming. In fact, they'll arrive in no time." The voice slowly faded away. In an anger attack Dalyb just dashed through the room and crossed the fall. But Sororothy wasn't there any more. "I hate you, traitor." He yelled at her invisible figure. But there was no answer. Brahmall, Kerrick and me went where Dalyb was now. Only Jess stayed inside. She was lying on the floor. Her tears calmly turned to anger. And her anger turned to fear as she thought about The Cenars. She jumped up and as fast as she could she started to pack up all of our things. When I realised I went inside to help her, followed by Kerrick. Dalyb and Brahmall still took a while to come inside and help. We had finished so we were ready to leave. I peered through a small crack in the rock next to the exit. I couldn't see any movement. The forest entrance was calm and the sun was shining upon the sky. "Let's go." I ordered. The four of them followed me. I gave a last look to the room before leaving. This was probably the last time I would see it. There was no time to lose. The Cenars were near and they would be just



at the point of arriving. It was most likely that they would come through the forest, so we went round the cascade's cave. We started running as fast as we could. Suddenly Jesslyn stopped. Her eyes turned white and her body stiffened. It stayed motionless. Jess had shifted, probably with one of The Cenars. We all waited impatiently for her to come back. "Go on run!" Jess had already returned. "They are in the cave. They know we are near. Sororothy is with them, she'll guide them to us." She nearly screamed while grabbing my arm and pulling me. "GO ON!" She yelled. We were then able to react. The four of us started to move. My legs moved as fast as they could, and so did Jess's, Kerrick's and the other's. "There they are." "RUN!" The Cenars' voices sounded behind us. They could almost touch us. "Protect yourselves." I said. "Use the powers to avoid Sor's." We immediately began to block and cause pain to some of The Cenars and just block Sororothy's. For an obvious reason Shiffers couldn't use their power, so Jess and me only ran towards the unknown. "Don't look back, they have their lasers." Jess warned us.

Now we had been running for hours. The Cenars were human, so they got tired some time ago. Only Sororothy followed us. We were all hidden behind a huge rock. "Just wait until she is as near as possible to our power. If we do it all together we might have a chance of winning." Dalyb whispered. Tension amongst us was growing. We were all really nervous and frightened. But Dalyb was right, by ourselves there was nothing we could do.

From behind the darkness a small shape appeared. It was definitely Sororothy. "Wait... Wait...Wait" This was Dalyb's instructions. Sororothy was nearer every time. She was now only thirty-five steps from us. "One...Two...Three...Now!" All of our eyes started to shine. The tension was incredible, even miles away The Cenars could have been able to feel it. All of us five were using the whole of our powers, and so was Sororothy. No one could win. We couldn't stay like this for eternity. Sooner or later someone would get tired and fall. That would be the one to die. We had to be strong now.

Time passed so slowly you could barely notice it. Every second that passed seemed to be a minute that went back in time. Then I realised what was happening. So much energy was making time move backwards. Sororothy was smaller every time. Now she looked like a three year old. "Guys don't stop now. Look at the girl. She is getting smaller. Time is going back" I could merely speak. These powers were taking all of my energy. And then, just when we were all going to give up, Sororothy's energy stopped. And in her place we found a small baby girl less than a month old. Jesslyn dashed to grab the baby in her hands as soon as she heard the voices in the distance. She was such a beautiful baby. But The Cenars were here. No time to think. "We should go now." I murmured. "I'm not leaving the baby here." Jess stated. And so we started to run again.

The story was now repeating itself. We were in the middle of an unknown forest with a baby in our hands and followed by The Cenars. We knew what that baby would become in six years' time. Just the same story once more. Only one thing had changed compared to some time ago. We had defeated, if it can be called that, the strongest of

our kind, so we could all feel a sort of heat inside. Some of Sororothy's powers had been transferred to us due to the time backward movement.

<<None of us knows now if we are going to be able to control ourselves or if in a few years' time we will become mean, but that is something we'll have to discover by ourselves.>>

**Autor**

Mariana Palacio Espasa

He's angry. She screams at the sight of him coming through the front door, screams for help. But nobody's coming. Nobody heard, that's why, isn't it? They'd come if they knew. She runs for her bedroom.

**BANG!**

The door shuts... Lock it, lock it quick!

CLICK! Locked. Safe... for now.

Frantically the nine-year-old spins round, eyes searching every corner of her small bedroom looking for what she would need. Food? There's a half-empty packet of biscuits under the bed. She dives for it, hurting her knee scrambling under there. She's in luck, there's a carton of juice there too. She pauses for a fraction of a second to think, breathe, before scrambling out again and half running, half limping over to her cupboard. Swings it open, where's my backpack? There!... She grabs it and throws the carton and biscuits inside.

“Open this door right now Sarah!”

She freezes for a moment at the voice. There's a rattling sound and then silence, but as always, only for a moment. “Sarah!” He's angry. Tears start to spill down her cheeks. Can't let him see me with my pack. Run. Sarah wipes her eyes and focuses. What do I need? A jacket, it's raining. She grabs that out of the cupboard too. Now what? She scans her room once more, her mobile. Torch. Another jacket. Apple from the bedside table. That should do it, too heavy otherwise. She closes her bag and throws it onto her back before opening her window and clambering out onto the sill.

**BANG.**

The door shakes, he's trying to break it down. Sarah looks out at the night, it looks scary; but so does Richard, his angry face engraved in her muddled mind. She looks around one last time, scared; where will she go? Maybe she should just

stay. Wait.

No. Go.

She forces herself to jump down into the bushes below the window, thankful that her bedroom is on the ground floor.

There's another loud bang and the door shakes once again. Now Sarah. Run.

She runs. And keeps running. Doesn't matter where she is. Doesn't matter where she's going. Anywhere.

“SARAH!”

Don't look back. Just keep running. She does.

The street lights blaze down on her, get into the dark. She can hear him coming after her now. His yells fill her ears. She doesn't look around, she know if she does she'll stop and suffer for it. She throws herself into the bushes on the left, forcing herself forwards, her body running on adrenaline.

“SARAH!” He's stopped. I'm not that important to him. Anger helps, it ignores her painfully protesting legs, it gallops through her, making her strong, making her legs keep on pushing forwards, no matter what they come across.

It's a while before she stops. The rain is still pouring down, soaking her through to the core. Her breath comes in ragged gasps, hands on knees she breathes, just for a while, then smiles, and what? walks off into the night?

If only life were so kind, so simple. If only...

BANG!

The door shakes, he's trying to break it down. Sarah looks out at the night, it looks scary; but so does Richard. She looks around one last time, scared, where will she go? Maybe she should just stay. Wait.

She hesitates a second too long, sitting on the window sill. Thoughts on what would happen, what could happen, swimming around her mind. Yet unable to make a decision. The door comes down and she screams, screams in fear of what's to come, screams in hatred towards herself for waiting, waiting for her dead mother... for help; she screams for her life. A short, pathetic waste of a life. Nobody's coming. Everyone's heard, everyone knows. But nobody cares. Nobody. She turns to face the warped wrath of her step-father.

A tear falls off the tip of her nose and falls to the wooden blood-stained floor. Sarah blinks, barely conscious and numb with pain. It hurts, everything hurts. Her mind wanders back to thoughts of what could have been, what if she had jumped, would she have been ok ? Would he still have got her? What if she'd gotten away, would she have found a new home ? She smiles as she imagines her new family, her new mother looking just like the old one. She closes her eyes, her life drifting away. There's a faint sound of sirens in the distance, somebody has cared! Somebody's helping. Why bother ? More tears spill from her eyes. It's too late, she waited too long. The neighbours were too late. The ambulance is too late. Everything's just...too little,too... too... too late. She could feel herself subconsciously hanging onto the corners of her body. It hurts. She doesn't want to wake up. What has she got to wake up to ? or for? Her mother's sitting next to her, cradling her in her arms. This is where she wants to be. Stuff life!! What's the point anyway? Nobody cares. Not really. Nobody.

6 years later.

“What do you think you're doing?!”

She doesn't bother to answer, he's not listening. “Give me that!” Richard snatches the

bag from her as tears start to build up in her eyes. She doesn't want to cry, she wants to be strong. Like Mummy. "Running away? You ungrateful bitch!" He hits her. She makes no noise as she goes down. Her body not even registering the pain yet. Half crawling, Sarah rolls over onto her side as he stalks around the room, muttering madly to himself. Probably about her selfishness.

She looks up as he turns on her, eyes bulging with rage.

Pain. And again. And again.

It's non-stop. Oh God, please let it stop!

Yet, she makes no noise. No sound escapes her lips as he throws her across the room. No pleading as he hits her. No self-defence when he makes her feel dirty.

Sarah knows what's coming. As the beating no longer Works, his frustration grows.

She wills him to do it. Just get it over with.

The rooms swirls as she instinctively clutches her side. Blood pours out of her. That's too much for him. The anger fades and turns into shock as he looks at the shotgun in his hands and then back at Sarah.

She can't feel her body. Sarah closes her eyes as she falls to the floor breathing deeply.

In.

And out.

In.

And-

Her eyes fly open. Can't think. Can't breathe. Can't hear. Can't feel. Can't see. There's just that noise. That high-pitched, bone-chilling noise. And it's coming from her, as she screams for her life.

Suddenly the noise is more real. Her world is thrown into darkness as she frantically looks around her. Her arm patting her side. Sweat pours out of her. Breathe Sarah, breathe... She does.

"SARAH?"

The sound of her name being yelled paralyses her. What's going on ?

"Sarah?" The room is suddenly flooded with light. Sarah winces, trying to shield her eyes as the last six years flood back to memory. Safe. I'm safe now.

"I'm fine." She looks over at her roommate who's now slowly coming towards her. She sits on the end of the bed."It was him again, wasn't it?"

Sarah stays motionless for a while, trying desperately to hold them back. But salty tears

soon flow freely down her cheeks, some dying at her mouth, others reaching her jaws and chin.

“Oh Sarah!” In one swift movement she is next to her, cradling her in her arms. “It’s ok, it’s all ok now. Nobody’s going to hurt you ever again, I promise.” She too can feel tears coming now. Both girls safe in the comfort of each others’ arms in the dead of night, as both silently remember times when there wasn’t anybody else.

**Autor**

Samantha Kathryn Rawle

The sky was crying that Sunday afternoon. Raindrops collapsed against the window with fury. Toby watched the storm from his window with his nose stuck to the freezing glass, trying not to think. Although his older brother Jack was studying at a short distance, the child felt very lonely.

They had just moved to that old flat a couple of hours ago, after days of looking for a place to live at a price Jack's reduced pocket could pay. When they saw the building for the first time, it looked as if it could fall anytime. It had more cracks than bricks and graffiti was the only paint it had had for years. But, whether they wanted it or not, it had to be their new home. Well, at least until the owner decided to throw them out without any reason.

When they entered the block, the owner, an old man that could perfectly have the same age as the building he lived in, was already waiting for them at the foot of the stairs. Without any welcome words or even a single hello, he reminded Jack of the rent, reluctantly gave him the flat key and indicated the floor. Then, he slowly climbed up the stairs. Jack and Toby followed him until they arrived at the third floor, where the flat was. The place had a small room, a very dirty toilet, and a bigger room with a kitchen. At least the toilet, the shower and the sink worked and they also had electricity. A luxury compared to the places they had recently been living in. However, the atmosphere was cold, sad and grey and it would be difficult for them to get used to living there.

None of the brothers said a thing. Toby longed for some consolation from his brother, some human warmth. He was very young, but old enough to understand that now he was living in hell. The death of his parents followed by the forced abandonment of his home pained his heart, which constantly reminded him of the cruel reality he was living in. To make things worse, since their death, Jack had to work during the whole day to pay Toby's school, their food and clothes and the rent. Jack had a scholarship at the economics university and studied when he worked, when he arrived home from work and even at night. Jack had so much to do added to the trauma caused by the death of his parents and the great responsibility of taking care of Toby and himself that he built a protective shield around his heart, and he now acted more like an automaton than like a person.

So Toby sat beside the window and watched the rain pour while Jack sat on the couch to study. Toby remembered his mother, so protective and warm and happy, and his father, so tall, so strong and funny. They had always been poor but they had always worked together. Jack had always been very intelligent and responsible and didn't smoke nor take drugs as many of the teens in their social group did. Toby remembered the day his brother got the scholarship. It was a very happy day. Their parents were very proud and Toby felt very happy for his brother. That sad rainy Sunday afternoon made that day look as if it had happened centuries ago.

Jack went to a nearby Burger King to get their dinner as they hadn't had time to visit the supermarket. Without a word they ate and then Toby with a soft goodnight

retired to the smaller room to sleep –Jack would sleep in the couch. In this room the only furniture present was a used mattress, it had no windows and no light. Jack had cleaned the dust off the mattress as best he could. Toby drew his blanket out of his bag, changed into his pyjamas and fell into a cold, restless sleep.

Days went by. Summer gave way to autumn and autumn gave way to a very cold, but snowless winter. Jack had saved some money to get some cheap warm clothing for himself and his brother. As winter came, Toby and Jack had an unpleasant surprise: the heating didn't work and the old owner never bothered to call a plumber to fix it. The two brothers barely talked, their hearts turning colder and sadder every time.

Toby's small and fragile heart reached a point where it couldn't beat anymore. He felt useless and wanted to help Jack. Thick dark circles covered his brother's eyes; he wasn't a young adult anymore but a person in his early fifties. He was much thinner and paler and walked hunched, consumed, as if someone had sucked his life out from his body. This Jack was a stranger to Toby. He lived with someone he didn't know anymore. He wanted to bring his brother back to life. He wanted to see him sleep, eat and rest like a normal person.

So, with the determination that only children can have, when school was over, Toby went to every shop, restaurant, supermarket he found to ask for a job for himself. He wasn't given anything, of course. But the child didn't understand it. Some people were nice to him when they told him that he couldn't get the job –a nice lady gave him candy when he saw how upset he was, but other grumpy people thought that it was a bad joke and poor Toby had been thrown out of the shop before he could blink. With every refusal he felt frustration cover his cold body and he longed to cry inconsolably, but he got a hold of himself and carried on.

This went on for days until Jack saw his brother enter the restaurant he was working in. When Toby saw his brother, he smiled and felt confident. He thought that he could get a job here by being the brother of the best employee. Jack saw surprised how Toby asked for the owner of the restaurant and asked him if he could apply for a job here. The owner was a kind man and with an affable smile he told Toby that he had to be older to work here. Jack observed the scene as his face turned red with shame. Had his brother come to ridicule him? He went to where his boss and his brother were and asked the man politely if he could have a word with his brother.

“What are you doing here?” he inquired Toby, once they were outside the restaurant.

“I'm trying to help you,” his brother happily replied, “so that you don't have to work so much and have a rest.”

“You can't help me Toby. You're too young.”

“No, I'm not!” exclaimed Toby, tired of hearing the same over and over again.

“Yes, you are. Listen,” he said pressing his index and middle fingers against his temple. “Right now you are a nuisance to me, so please go home and stay there until I come back with dinner, okay?”



Toby wasn't listening anymore. How could his brother be so cruel? He just wanted to help him. That cold rejection definitely broke Toby's little heart. He lost all confidence in himself, in what he believed. Nothing had sense for the child anymore. As tears filled his eyes, he ran away.

Toby ran and ran without knowing where he was going or what he stumbled into. He stopped only when he couldn't run any more. Then, he sat on the pavement, gasping for breath and looked around him. He hadn't seen this street before.

Trying to remember the way home, Toby heard laughter a few meters behind him. He turned to face the owner of that strange laugh that didn't express happiness but very dark intentions. It was a boy, younger than Jack but older than Toby. A chill went down Toby's spine.

"What do you want?" Toby asked, trying to make the tone of his voice calm and menacing.

"Isn't it obvious?" the boy said with a malicious smile. "Give me your money."

"I don't have any."

"Are you deaf?" the boy inquired grabbing Toby's shirt. "Give me your money or you don't know what I'll do to you, brat."

"I don't have any money! It's true!"

"Give it to me!"

"I said I don't have anything!"

"Wrong answer."

Then it all went black.

Toby found himself walking on a beautiful place, it was warm and colourful. He was holding hands with his mother and his father, they both smiled at him. He had never felt so happy. They walked and walked and Toby told them how much he had missed them and that he wouldn't leave them ever again. But then, Toby's parents let go of Toby and they started to levitate and ascend into the air, until they were completely out of sight.

"Mum! Dad!"

"Toby! It's me! I'm here. You're safe."

Toby opened his eyes. The whiteness of the room blinded him.

"Jack?"

"Yeah, it's me. Are you okay? How are you feeling?"

"Uh... I don't know. My head hurts and I have tubes all around me. Where am I?"

"You're in the hospital."

The room remained silent for a moment. Toby didn't know what to say. His brother would surely be very angry at him. He waited for his punishment, but it didn't come.

Jack started crying instead.

“Toby... Toby... I'm so sorry... I was horrible to you. I've been since mum and dad died. How couldn't I realize it? Work and university had me so absorbed... When I told you to go home, the look you gave me ... It made it clear for me. I won't leave you alone anymore. And then I followed you and saw that asshole hitting you. I thought I had lost you. What have I been doing? You are so small, so weak... You're my brother, my little brother. What will mum and dad think of me? I'm a monster. Will you forgive me sometime? I won't leave you alone anymore... We only have each other. How did I let ourselves break apart like this? Oh, Toby, I'm so sorry....”

Jack was at a loss for words. He could just bring his arms around Toby and hold him while he sobbed.

Toby started crying too as he hugged his brother.

“Oh, Jack, you're back. You've come back...”

Jack graduated from university with the highest honors and immediately applied for work at a very important company. His intelligence was finally being rewarded. He didn't have to work so much and had time to be with Toby, who didn't feel alone anymore. They got out of that grey, old, dusty flat and moved to a luminous, simple but cozy house, which reminded them of the one they lived in with their parents before they died. They found a place to heal their wounded hearts and get away from their nightmares forever.

**Autor**

Claudia Carrera Muñoz

When I think about that day, I can only describe it as being beautiful. I'm not sure that is the most appropriate word, since most people would agree that adjectives such as "dark", "miserable" or "depressing" would be the best ones to convey the emotions I was feeling at the time. Things had to give at one time or another and I knew. I thought that even if things were wrong, they could never get to a fatal point. Yet the process was so slow, so calm, so unnoticeable... that when I came to realize what had happened, it was too late. Nothing could be done about it. He was dead. Was it my fault? I was filled with doubt, pain, anguish. And in that time of sorrow, I met the tear collector.

23rd November 1987 – The start of everything  
or perhaps the end?)

At the beginning, I thought it was a joke. Who wouldn't have, really? On that day, I met the most outlandish person I could have ever imagined. The first thing that struck me was his/her androgynous appearance. I couldn't tell whether it was a tomboyish girl or a girly boy. The person was dressed as I had always pictured Santa Claus' minions – cape, bizarre shoes and an even more bizarre hat. But what really caught my attention was the fact that he/she was crying. Not bawling or sobbing, just... crying. Tears were just flowing silently, despite the smile on his/her face. Strangely enough, even though I should have screamed at the sight of a stranger in my room, I didn't. Upon seeing that eccentric being, all I could feel was pity. It didn't seem unnatural for that person to be there at that moment. It was just as if that person belonged there, with me, in that small room which no one except for me had gone in for a long time.

"Who are you?" I asked curiously.

"I am the tear collector!" The voice was androgynous too. Its nasal quality somehow reminded me of a child's. Despite the conviction with which that person spoke, he/she couldn't have been older than... eleven? Twelve at the most? I just couldn't take those words seriously.

"Okay, tear collector. Are you a boy or a girl?" I asked the question which had been bothering me for a while. As if the person didn't understand, the tear collector tilted his/her head.

"What?"

"I asked you if you were a boy or a girl."

"Umm... I don't get it." The tear collector truly seemed confused. Tears didn't stop flowing.

“Are you joking with me?”

“No, I am not. Is it something I’m supposed to know?”

I sighed. It was obvious that it was something that he or she didn’t want to tell me. However, since I just couldn’t think of a person as a hermaphrodite, I decided to assign the tear collector a female gender. From then on, it would be a “she”. I figured out that in most stories, the characters who fill these roles are usually female, fairies and all that kind of stuff. So if she didn’t want to tell me, the tear collector would just be a “she”.

“Never mind. Are you lost?”

“No. I was waiting for you.”

“For me? What for?”

“I have to do my job.”

“Your job? What is that job?”

She sighed annoyingly. Even if she seemed to be bothered, the tears she was crying gave out an impression of vulnerability and fragility which I couldn’t help but feel empathy for.

“I have to collect your tears. I’m the tear collector, aren’t I?”

I still didn’t believe her, but I figured out that nothing would really happen if I let this cute child get it her way. After all, it wasn’t as if I was forcing her to stay with me.

“And how will you collect them?”

“Can’t you see? I’m doing it right now.”

She points to the streaming tears down her face. I frown. I hadn’t thought of that.

“But... I’m not crying, so where are you taking them from?”

“You might not be crying on the outside, but you’re weeping on the inside, aren’t you?”

At the mention of those words, I started to feel threatened. Lately, my defenses were always raised. After his death, I had to be more careful than ever.

“What do you know about me? Why are you even here?”

She smiled mischievously, but without any kind of hostility emanating from her.

“I know everything. And that’s why I will cry all the tears you’re not willing to let out.”

It was at that moment when I realized I wouldn’t be able to separate myself from her.

She was with me the next morning. Even if I had thought she would have probably

left, she was there. When I asked her, she told me she had spent all night watching over me. Tears were still falling. I believed her. I was probably becoming crazy, but that wasn't something I was really concerned about. Why should such an unimportant detail even matter when I had lost everything?

It was easy to see that the tear collector just existed within my imagination. No one seemed to notice her presence. She was always crying in the background, but no one saw her. During the time when we were together, we never spoke about her. Or about me, for that matter. Thinking back, I can't even remember what we spoke about. In fact, we did talk a lot. She was the only person I felt I could trust. But I never questioned her existence. I was afraid that if I did, she would admit that she was just an illusion and disappear. I didn't want to accept it, so I kept quiet about it, and she did so, too. She came with me every day, watching how I lived my completely meaningless and vacant life. Yet she didn't complain, not even once. She just cried. And when she was there, I felt I could smile again, even if it was just a fake, stupid smile.

13th December 1987 – The day when everything changed  
(or maybe nothing changed)

Even if I had never bothered to tell her anything about me, I was pretty confident she knew about everything. After all, I was her creator, and she had been with me for enough time to see what it was all about. She had seen the pain, heard the comments, smelt the danger. Yet while she had been there I had not once cried. Maybe my subconscious mind really made her cry instead of me. Nevertheless, that couldn't last long. I knew it. Did she know? I wonder. All I can say for sure is that she was there when my world changed.

I noticed their eyes before I saw their faces. The chill that ran up my spine was enough to alert me of their presence. I tried to get away but by the time I realized it, I was already surrounded. I had no escape. The time for revenge had come. I couldn't blame them. After all, they didn't know what had happened. They just knew what the rumours said.

“You seem very calm, taking into account what we're going to do to you. You're not going to get away after killing him.” I heard the leader's voice. I didn't really have to ask what they were going to do. I couldn't understand how things had turned out this way. How was it even possible that I had been friends with these people? The murderous intent was clearly present in their eyes. I should have screamed, but all that I could do was shake in fear. The possibilities of all the deaths I could suffer ran through my mind. I closed my eyes, hoping that it would be quick. And then, the tear collector started to sob.

For the first time since I had known her, she was...bawling. Even though tears had never stopped, she was now desperately crying, and the sound tore my heart out.

Even so, I was unable to respond. I couldn't do anything as I waited. Even if I tried to explain the truth, it would be to no avail. I knew they wouldn't believe me. They thought it was my fault.

"NO! I don't want to die!" I heard the tear collector's clear voice screaming what was going through my mind. I don't know whether the adrenaline, the fear or her scream made me react.

"I didn't kill him! I swear I didn't! Don't... don't kill me!"

I felt tears falling down my cheeks, yet at the same time, I knew that they were dry. The tear collector was weeping, my tears in her eyes, my panic in her shriek. I thought it wouldn't work. They wouldn't listen.

But there was something, something which I didn't understand at the time, but which later turned out to be the remains of our friendship, that made them freeze on the spot, and compelled them to doubt their previous statement.

"If you didn't...then who did?"

"It was no one's fault. He... He took too much snow. I had already been telling him to give it up, that he would end up being killed, but he didn't listen to me. He said that it was fine. I never... never thought that he would die! I had always thought that someone would save him! But he died! He died in my arms! And I couldn't do anything..."

My voice trailed off, and for a second, all that could be heard were the sobs of the tear collector. I knew that she had been with me all this time for the sake of this moment.

"Didn't you kill him for the drug?" someone dared to ask.

"I... I could have never done anything like that! He was my friend too, and I've never even tried it!"

The shadow of doubt seemed to disappear. They later told me that there was something about my voice which told them I wasn't lying. I wonder if the tear collector had something to do with it. At that moment, she stopped crying. I wasn't feeling in danger. Reluctantly, one of them spoke again.

"Are you bluffing us?" his tone was sympathetic.

"I... I am not. I swear I am not! I would never lie about something like this! I valued his life too much as to have taken it with my own hands!"

The leader stepped forward and patted my shoulder. I quickly shrank, fearing that he hadn't believed me. Yet he smiled, and I knew he wasn't hiding any ill intentions.

"Welcome back" were his only words.

At that moment, I burst out crying. Yet I didn't. The tear collector did.

19th December, 1987 – The day when everything ended  
or maybe began...)

“You’re not crying anymore.”

Those were the first words that came out of the tear collector’s mouth that morning. I was delighted to hear that. After a lot of explanations, talking and discussion, everything had been cleared. I had nothing to fear. Even if I missed my friend, I was “happy” again.

“Of course I’m not. Even if I’m not able to make him come back to life, I’m at ease with myself.”

“Aren’t you going to cry anymore?” she asked, tilting her head.

“No, I am not. Because from now on, everything will be alright.”

She seemed to think about what I said for a few seconds.

“If you really aren’t going to cry anymore... I guess this is goodbye, isn’t it?”

At first, I didn’t understand what she was telling me. After all we had gone through, how could she... Yet it was then when I realized that there weren’t any more tears running down her face. And with that comprehension, came the inevitable feeling of conclusion.

“But... why?”

I never received a response. The tear collector just smiled and reached out. Nevertheless, before she could touch me, she vanished into nothingness. It was at that moment when I started crying again. Me, not her. I cried, and cried. Yet she never came back.

Today – A day just like any other  
(and there’s no doubt about it)

It took me a long time to figure out what had really happened. Not one day, not two days, but years. Even today, I can’t say for sure I understand. But as time passed and I reflected, I came to realize many things. This is my hypothesis: The tear collector couldn’t have stayed with me if I had no more tears. After all, her job was to collect my tears, so what job could she do if I wasn’t crying anymore? And what’s more... what was her origin? This question has had me wondering for such a long time, that I don’t think I’ll ever have a satisfactory answer. To start with, I don’t even know if the tear collector existed or she was just an illusion I created in order to try to think of myself as a strong person. Heck, I don’t even know for sure if it was a “she”.

Many things happened after that. I don't really know how, but everything went back to being as it was before. I went to university and managed to get a degree. I got married and had children. Yet there were sad times too. My parents died. A friend had an accident and was left paralytic. But even during those times of sadness, I never saw the tear collector again.

I wonder what she was. I wonder what I was at the time. Some would call this a heartwarming fairytale. Others will think of it as a ridiculous paranoia. I decided to ignore what other people think. After all, if there is one thing I learnt, is that being crazy isn't as horrible as I thought it would be. I'd like to meet the tear collector again. Maybe. Someday. Who knows. But I'll make sure that if that day comes, I won't be crying.

**Autor**

Claudia Álvarez Pujol



It was the 15th of May 1994, pvt. Luke Hiltz, pvt. Michael Donald and myself were on a secret S.A.S. mission in Kaiserslautern. I woke up at five in the morning. We put on our bullet-proof vests, got our sniper rifles and put on rucksacks which weighed about ten kilograms, each!

We set off in a helicopter while it was still dark. After half an hour flying, we arrived at the mansion. Our mission was to save six hostages being kept there, three soldiers, a politician, his advisor and his secretary. We parachuted down to a river nearby. We crossed the muddy field and finally got to the front gate. While I took out the cameras, Luke and Mike planted the explosives on the back door.

We got in without being noticed, and went upstairs slowly, until we could see the hostages. There were two guards at the entrance to the room. Because we had instructions not to kill anyone we fired tranquiliser darts at them, which would keep them asleep for an hour or two. We entered the room. Two of the soldiers and the politician were there. Luke untied them and set off with the hostages.

Mike and I were searching for the other hostages when the alarm went off, Luke and the three hostages rushed back to the chopper while we were still looking for the other hostages with more than ten guards searching for us. We were forced to split up! I went downstairs to the basement where I found the other three hostages. I sent the politician's advisor back to the chopper with the remaining soldier. But the secretary was injured! She had a twisted ankle, from when they were captured, so could not walk. I put her on my shoulder and started to head back slowly. I could barely walk so I took my rucksack off and left my weapon behind.

We were about to exit through the front door when two guards jumped at us out of nowhere! The secretary fell on the floor and I hit my shoulder against the wall. I got up quickly and hit the guard's arm so his weapon fell on the floor. I then gave him a punch in the nose knocking him out. Meanwhile, the other guard had called for back up, and another three guards were running towards us about fifty yards away! The guard kicked the side of my leg, forcing me to lose balance and fall.

Suddenly, Mike saw us and knocked the guard out with a swift elbow on the back of his neck. He hurried us, while throwing two flash grenades in the direction of the other seven approaching guards. The guards were momentarily blinded! I quickly picked the secretary up again and put her over my right shoulder (my left one was dislocated when I hit the wall). We rushed through the mud where we saw Luke waiting for us; he was shooting at the guards' feet with his sniper rifle to cover us.

We finally reached the helicopter. The pilot and the rest of hostages were waiting there. As the secretary and I got on, Luke was shot! Mike rushed back to get him, and when they got in, we tried everything to save him, but it was too late. He had been shot in the neck and we could do nothing about it. I lost one of my two best friends then (Mike, Luke and I had been best friends since joining the army in 1990), however...

That's how I met your mother. She happened to be the secretary we rescued. Eight months later, we got married.

Alice: What a great story dad!

Helen (mother): Alice! John! It's time for dinner! Our guests are waiting.

Alice, John (father): Coming.

(They sit down at the table to eat)

Mike: Thanks for inviting us.

John: It's always nice to have you and Jenny over. Has Luke still not come down?

**Autor**

Ryan Neligan

Luke: I'm here dad!



## Finalistas - Lengua Castellana

Título	Autor	Pag
Escuela		
<b>La maleta</b> St. Paul's School   España	Aina Bisbal Peiró	13
<b>Una gran amistad</b> Escuela Superior de Comercio   Argentina	Milena Stefanía Sione	15
<b>Osiris y su leyenda</b> St. Paul's School   España	Andrea Guerrero García	16
<b>La niña y el makech</b> Santiago Pacheco Cruz   Mejico	Yanni Esmeralda Romero Patrón	21
<b>Bajo el sol</b> St. Paul's School   España	Belén Moreno De Olivedaz	24
<b>La virgen del guño</b> Inmaculada de Vedruna   España	Ana Almeda Caparós	25
<b>Siempre cuidaré de ti</b> St. Paul's School   España	Laura Ayneto Carranza	28
<b>Necesitamos amar</b> Geçana   España	Irene Ferrando González	29
<b>Qué dulce tortura</b> Eliaus British School   España	Laura Ferrer Benito	32
<b>Un caso muy poco habitual</b> St. Paul's School   España	Nicholas Cook Lopez-Barrena	34
<b>La otra cara</b> La Salle   España	Borja Remón Baranda	37
<b>Viajar perjudica seriamente la salud</b> IES Els Alfacs   España	David González Caballero	40
<b>Oh, bendita ilusión</b> IES Jaume Callís   España	Maria Pérez García-Baquero	45
<b>El precio de la tranquilidad ajena</b> IES Pons d'Icart   España	Laura Lima Borrego	49
<b>Susurros de una botella</b> IES Guillem de Berguedà   España	Alba Mendoza Camps	53

## Finalistes - Llengua Catalana

Títol	Autor	Pàg
Escola		
<b>L'oreneta</b> THAU   Espanya	Laura Casasampera González	59
<b>El millor dia</b> THAU   Espanya	Àlex Martorell LoCascio	62
<b>Ann i l'Iricus</b> THAU   Espanya	Marina Llansana Goset	64
<b>L'Edna i els dos mons</b> THAU   Espanya	Joana Reventós Guisnet	68
<b>El jardí de l'avia</b> St. Paul's School   Espanya	María Rossich Cristià	71
<b>Els amics del metro</b> Mestral   Espanya	Josep Casanellas Casanovas	72
<b>El nen del gronxador</b> Ceip Esc. Patronat Domènech   Espanya	Núria Falcó Romagosa	75
<b>Negre sobre blanc</b> Montclar   Espanya	Montse Vila-Masana Vall	81
<b>Casino</b> Pare Coll   Espanya	Clàudia Isern Blasco	87
<b>Aquí el vent bufa molt fort</b> St. Paul's School   Espanya	Marina Riera Rodoreda	91
<b>Una història bonica de les de tota la vida</b> IES Jaume Callís   Espanya	Maria Pérez García-Baquero	92
<b>L'amant del cafè</b> St. Paul's School   Espanya	Anna Pedrola Pons	97
<b>Records de cristall</b> IES Guillem de Berguedà   Espanya	Alba Mendoza Camps	99
<b>Jo vull ser el mar</b> Escola Pia De Nostra Senyora   Espanya	Jordi Argenter Mallol	104
<b>El pati de l'escala</b> St. Paul's School   Espanya	Victor Ruiz Colomer	106

## Short - Listed Stories - English Language

Title	Author	Page
School		
<b>Max and Maisie save the planet</b> St Margaret's School   Scotland	Sophie Williams	109
<b>The incredible atomic bomb</b> St. Paul's School   Spain	Marina Mestres Segarra	112
<b>The book in the basement</b> St Margaret's School   Scotland	Sasha Wood	114
<b>Rogo</b> Lancing College Preparatory Sch   England	Jane Sampson	117
<b>Old to young</b> St Margaret's School   Scotland	Hannah Rumbles	118
<b>A week in the emerald isle</b> Eliaus British School   Spain	Alexander Patrick Waller	121
<b>The missing laser-gun</b> St. Paul's School   Spain	Nicholas Cook Lopez-Barrena	124
<b>The road to freedom</b> Bellver International   Spain	Isabelle Homberg	126
<b>Forteen years old</b> Gençana   Spain	Mar Vercher Ferrer	129
<b>Letting go</b> Eliaus British School   Spain	Lottie Jordan-Wall	131
<b>Some kind of magic</b> St. Paul's School   Spain	Mariona Palacio Espasa	133
<b>Nobody cares</b> Eliaus British School   Spain	Samantha Kathryn Rawle	139
<b>Cold misery</b> St. Paul's School   Spain	Claudia Carrera Muñoz	143
<b>Tears; Lost</b> St. Paul's School   Spain	Claudia Álvarez Pujol	147
<b>Great adventure</b> St. Paul's School   Spain	Ryan Neligan	153



## ESCUELAS PARTICIPANTES

- 1 **Almedia**  
*Callosa d'en Sarria* España
- 2 **Bell-lloc del Pla**  
*Girona* España
- 3 **Bellver International School**  
*Palma* España
- 4 **British Council School**  
*Pozuelo de Alarcón* España
- 5 **CEIP Esc. Patronat Domènech**  
*Barcelona* España
- 6 **CEIP Jorba - ZER El Ventall**  
*Jorba* España
- 7 **CEIP Mas Clarà**  
*La Bisbal d'Empordà* España
- 8 **C.Educativo Agora Masia Bach S.L.**  
*Sant Esteve de Sesrovires* España
- 9 **Colegio La Salle**  
*Santander* España
- 10 **CRECES**  
*Santiago* Chile
- 11 **El Carme**  
*Sant Sadurni d'Anoia* España
- 12 **El Til·ler**  
*Bellaterra* España
- 13 **Elians British School**  
**La Nuncia (Alicante)** España
- 14 **Escola Pia de Nostra Senyora**  
*Barcelona* España
- 15 **Escorial**  
*Vic* España
- 16 **Esc. Preparatoria Diurna de Cuautla**  
*Cuautla, Morelos* Mèxic
- 17 **Esc. Secundaria Federal "Cuitláhuac"**  
*Mejico*
- 18 **Esc. Sup. de comercio Carlos Pellegrini**  
*Capital federal, Argentina* Argentina
- 19 **Euclides**  
*Pineda de Mar* España
- 20 **Fray Luis De Leon**  
*Madrid* España
- 21 **Gençana**  
*Godella* España
- 22 **Gimnasio de los llanos**  
*Colombia*
- 23 **I.E.S Miquel Crusafont i Pairó**  
*Sabadell* España
- 24 **I.E.S. Cardenal Cisneros**  
*Madrid* España
- 25 **I.E.S. Joaquin Rodrigo**  
*Madrid* España
- 26 **I.E.S. Marques De Santillana**  
*Colmenar Viejo* España
- 27 **Ies Arxiduc Lluís Salvador**  
*Palma* España
- 28 **IES de Castellbisbal**  
*Castellbisbal* España
- 29 **IES de la Roca del Vallès**  
*La Roca del Vallès* España
- 30 **IES de Pallejà**  
*Pallejà* España
- 31 **IES Doña Jimena**  
*Gijón - Asturias* España
- 32 **IES Els Alfacs**  
*Sant Carles de la Ràpita* España
- 33 **IES Guillem de Berguedà**  
*Berga* España
- 34 **IES Jaume Callís**  
*Vic* España
- 35 **IES Joan Mercader**  
*Igualada* España
- 36 **IES Joan Puig i Ferrer**  
*La selva del camp* España
- 37 **IES Maria de Bell-lloc**  
*Bigues i Riells* España
- 38 **IES Os Rosais II**  
*Tèis* España



- 39 **IES Pons d'Icart**  
*Tarragona* España
- 40 **IES Ramon Casas i Carbó**  
*Palau de Plegamans* España
- 41 **Inmaculada de Vedruna**  
*Barcelona* España
- 42 **I. E.S IFACH**  
*Calp* España
- 43 **I.Comercial "Virgen Milagrosa"**  
*Viale- Entre Rios* Argentina
- 44 **I.E.S Ntra.Sra. de la Cueva Santa**  
*Segorbe* España
- 45 **Instituto Mater Ter Admirabilis**  
*Buenos Aires* Argentina
- 46 **La Salle**  
*Barcelona* España
- 47 **Lancing College Preparatory School**  
*West Sussex* England
- 48 **Lleó XIII**  
*Barcelona* España
- 49 **Los Abetos**  
*Manzanares el Real* España
- 50 **Marista de Castilla**  
*Palencia* España
- 51 **Mestral**  
*Jorba* España
- 52 **Montclar**  
*Jorba* España
- 53 **Montessori**  
*Huelva* España
- 54 **Mulhacén**  
*Granada* España
- 55 **Nuestra señora de las Mercedes**  
*Ejea de los caballeros* España
- 56 **Pare Coll**  
*Vic* España
- 57 **Pare Manyanet**  
*Barcelona* España
- 58 **San Gabriel**  
*Alcalá de Henares* España
- 59 **San José**  
*Estepona* España
- 60 **San José Madres Escolapias**  
*Valencia* España
- 61 **San Pedro**  
*Gavà* España
- 62 **Sant Bonaventura**  
*Vilanova i la Geltrú* España
- 63 **Sant Josep**  
*Sant Hilari Sacalm* España
- 64 **Santa Mónica**  
*Palma* España
- 65 **Santiago Pacheco Cruz**  
*Mérida, Yucatán* Mejiço
- 66 **St Margaret's School**  
*Edinburgh* Scotland
- 67 **St. Paul's School**  
*Barcelona* España
- 68 **Thau**  
*Barcelona* España
- 69 **Virgen del Carmen**  
*Jaén* España

*"If you read those words  
it will be clear  
that the world changes  
throughly now"*

There were the words Dara read, these were the words  
you had a few hours earlier.

It was a lovely day as the soft autumn wind whirled  
and the sky was turning a lovely shade of blue  
"Absolutely nothing is going to spoil this day,"  
which was buzzing with the noise of ordinary life  
and pain. Although most people may think the  
through the noise was relaxing. She did not talk,  
calmed her. She had a strange mind, a very strange  
mind every five minutes. One minute she was  
hungry, but there was also something special about  
her "quiet" and "always daydreaming," she was not  
like you and me, we talk our head to people we know  
with the exception of her parents as she had no one  
she knew about. She didn't really care for her parents  
her. They didn't really look after her or play with her.  
She, but Dara was extremely different. If you  
time you would not think they were related. Dara  
imagined she had friends inside her head and  
a fan of reading, she would read to the friends a  
power, very rare indeed. She was able to read  
the other had an

... que, però en el món de sempre  
més de entrar la nostra la pols



## ST. PAUL'S SCHOOL

Avís: Pearson 39-45 08034 Barcelona  
Tel: 93 288 85 00 e-mail: secretaria@stpauls.es www.stpauls.es

sala amb caràcter rústic  
a l'expressió al doler de  
au i d'oberta, en sentides  
que enraven als meus p  
per ella, aquella persona que havia  
altres.  
particulars del meu aparatll de música  
és sillar de la multitud.  
en, cada gest, cada un i tot els  
bragaven i xisclaven paraules  
s, en canvi, omiaven fixant en cap  
is podria ajudar. Eren pils fids i m'ls  
gorats i mostraven del clzar.  
n i gres a por vag moant el cap fins  
infernal, de pell negra i sola fcsca  
esgrés d'entrellagar-se passant per  
e un ritm i suspàta llag.  
El meu 271.  
oc la meua espulfa dreta, aleshores